

**Boletín Oficial**  
**del**  
**Obispado de Zamora**

**Año CLI    Julio-Agosto 2014    Núms. 7-8**

**BOLETÍN  
OFICIAL  
DEL  
OBISPADO  
DE  
ZAMORA**



ISSN 1139 3726  
Dep. Leg.  
ZA 41 - 1958  
Ediciones  
Monte Casino  
(Benedictinas)  
Ctra. Fuentesauco  
Km. 2  
ZAMORA, 2014

## SUMARIO

### I. DOCUMENTACIÓN

#### E INFORMACIÓN DIOCESANA

##### **Sr. Obispo**

Cartas para la Hoja Diocesana “Iglesia en Zamora”:

- Nº 193 – Domingo, 27 de julio..... 439
- Nº 194 – Domingo, 17 de agosto..... 440

##### **Secretaría General**

Defunciones: D. José Casas de la Vega, D. Fernando Rosón Jiménez y D. Manuel Rosón Borrego..... 442

##### **Información Diocesana**

En marcha la IV Peregrinación Nocturna a San Pedro de la Nave..... 444

Crónica de la peregrinación diocesana a Lourdes..... 446

Manos Unidas recauda en Zamora 280.777 euros y cofinancia 10 proyectos en países del Sur..... 448

Así son los capellanes de hospitales..... 449

Sor Mercedes Martín, natural de Cubillos, nueva superiora general de las Hermanas del Amor de Dios..... 452

Una velada poética y un festival benéfico, preámbulo para la coronación de Nuestra Madre..... 454

### II. DOCUMENTACIÓN

#### E INFORMACIÓN GENERAL

##### **Santa Sede**

###### *S.S. Francisco*

Carta Apostólica en forma de Motu Proprio - Transferencia de la Sección Ordinaria de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica a la Secretaría de Asuntos Económicos..... 456

Carta al Secretario general de la ONU sobre la situación en el norte de Irak..... 458

<b>VIAJE APOSTÓLICO A LA REPÚBLICA DE COREA CON OCASIÓN DE LA VI JORNADA DE LA JUVENTUD ASIÁTICA (13-18 de agosto de 2014):</b>	
Discurso en el encuentro con las autoridades en el Salón Chungmu de la Casa Azul.....	459
Discurso en el encuentro con los obispos de Corea en la sede de la Conferencia Episcopal Coreana.....	462
Homilía en la Santa Misa de la solemnidad de la Asunción en el World Cup Stadium de Daejeon.....	466
Discurso en el encuentro con los jóvenes de Asia en el Santuario de Solmoe .....	468
Homilía en la Santa Misa de beatificación de Paul Yun Ji-Chung y 123 compañeros mártires en la Puerta de Gwanghwamun .....	473
Discurso en el encuentro con las Comunidades religiosas de Corea en el Training Center “School of Love” de Kkottongnae.....	476
Discurso en el encuentro con los líderes del apostolado laico en el Centro de Espiritualidad.....	479
Discurso en el encuentro con los obispos de Asia en el Santuario de Haemi .....	481
Homilía en la Santa Misa de clausura de la VI Jornada de la Juventud Asiática .....	486
Homilía en la Santa Misa por la paz y la reconciliación en la Catedral de Myeong-dong.....	488
Rueda de prensa del Santo Padre en el vuelo de Corea a Roma .....	491
 <i>Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos</i>	
Carta circular: El significado Ritual del Don de la Paz en la Misa.....	507
 <i>Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes</i>	
Mensaje con ocasión de la Jornada Mundial del Turismo 2014 .....	512
 <b>Conferencia Episcopal Española</b>	
<i>Departamento de Pastoral de la Carretera</i>	
Mensaje para la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico 2014 .....	517
<i>Oficina de Información</i>	
“Testigos del Señor”, nuevo catecismo de la Conferencia Episcopal Española .....	521
Los Obispos europeos a las Naciones Unidas: Parad el ciclo de violencia en Irak .....	523

Mons. D. Carlos Osoro Sierra, nuevo Arzobispo de Madrid y el Cardenal Antonio Cañizares Llovera, nuevo Arzobispo de Valencia 527

# I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

**Sr. Obispo**

## **CARTAS PARA LA HOJA DIOCESANA “IGLESIA EN ZAMORA”**

**Hoja nº 193 - Domingo, 27 de julio 2014**

Muy queridos amigos:

Para cumplir la misión apostólica de transmitir el Evangelio, los Obispos españoles, hace ya seis años, publicábamos el Catecismo “*Jesús es el Señor*”, dirigido a los niños para su catequesis preparatoria a la Primera Comunión, y a finales del pasado junio entregábamos el Catecismo “*Testigos del Señor*”, que ahora os lo presento.

Con este nuevo Catecismo se completan los textos eclesiales destinados a la catequesis para la iniciación cristiana de los niños y adolescentes, ya que en primer lugar está el libro: “*Los primeros pasos en la fe*”, para el despertar a la fe en la familia y en la parroquia de los niños menores de 6 años. A éste le ha de seguir el Catecismo “*Jesús es el Señor*”, para la iniciación sacramental de los niños entre los 7 y 10 años. Y a éste le da continuidad y amplía el Catecismo “*Testigos del Señor*”, que está preparado más expresamente para la catequesis de los niños y adolescentes de 10 a 14 años.

Así el Catecismo “*Testigos del Señor*” está al servicio del crecimiento en la fe de niños y adolescentes, y quiere ser el instrumento catequético para su preparación al sacramento de la Confirmación, de modo que haciendo uso de los tres textos señalados, los bautizados puedan completar todo el proceso de la iniciación cristiana. Por ello este Catecismo ha de ser utilizado necesariamente en todas las parroquias en la catequesis infantil y adolescente que debe proseguir a la primera participación en la

Eucaristía, de ahí que todos los implicados en la educación en la fe lo debemos recibir y conocer.

Como un primer acercamiento a este Catecismo os indico que está dividido en cincuenta capítulos, los cuales se encuentran integrados en cinco apartados, siguiendo los momentos del desarrollo de la Vigilia Pascual: Jesucristo es la Luz, Jesucristo es la Palabra, Jesucristo es la Verdad, Jesucristo es la Vida y Jesucristo es el Camino.

Los primeros destinatarios de este Catecismo son los niños y adolescentes cristianos de 10 a 14 años, a quienes les invito a que lo acojan con gran interés, sirviéndose de él para continuar avanzando en su conocimiento y seguimiento de Cristo, para llegar a ser constituidos en “testigos” de Jesús en su familia y entre sus amigos.

Además está destinado a los sacerdotes, a quienes encomiendo que pongan todo su esfuerzo para su inmediata utilización en la catequesis de la iniciación cristiana en todas las parroquias. Así como está destinado a los catequistas, a los cuales les exhorto a que lo asuman y procuren conocerlo con todo detalle para así utilizarlo mucho y bien.

También está dirigido a los padres, primeros educadores en la fe de sus hijos, ya que les ayudará a acompañar el itinerario creyente de los niños y adolescentes, y les servirá para refrescar y afianzar su experiencia personal y familiar de vida eclesial.

Podemos sentirnos satisfechos por este Catecismo, ya que nos enseña de modo bien comprensible la fe de la Iglesia en sus cuatro dimensiones: la fe confesada, celebrada, vivida y orada, y su presentación consigue conjuntar de modo didáctico los textos y las imágenes, para que cuantos lo utilicemos vivamos siendo testigos de Cristo.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN  
Obispo de Zamora

### **Hoja nº 194 - Domingo, 17 de agosto 2014**

Muy queridos amigos:

Por los medios de comunicación social en estos días hemos tenido detallada información de la historia del sacerdote misionero español de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios: Miguel Ángel Pajares, el cual, debido a estar infectado por la epidemia del ébola en Liberia, ha

sido traído a España, buscando su sanación. La experiencia particular de este misionero no es un caso aislado, sino que representa la trayectoria asumida y vivida por los miles de misioneros y misioneras católicos que, respondiendo a su vocación, han dejado sus lugares de origen, y se han marchado a los espacios más diversos de la tierra, viviendo en medio de otras culturas.

Además el ejemplo admirable de este religioso nos trae al recuerdo la vida de un sacerdote misionero de nuestra Iglesia Diocesana: José Casas de la Vega, quien habiendo dedicado la mayor parte de su ministerio pastoral en Mozambique, allí concluyó sus días, extenuado en sus fuerzas y firme por mantenerse en su misión.

Por ello los cristianos debemos sentirnos y mostrarnos agradecidos y orgullosos por los misioneros y misioneras, quienes están ofreciendo enteramente su vida al Señor Jesucristo y a la Iglesia en las situaciones más marginales y distantes, siendo así los testigos vivientes, de palabra y obra, del Evangelio en los más diversos pueblos. Nos alegra reconocer la motivación fundamental que suscitó y alienta continuamente a los misioneros para desarrollar su labor evangelizadora en medio de dificultades y penurias. Sabemos que esta motivación es su vocación, es decir, la llamada de Cristo, Enviado del Padre, que les ha invitado a compartir con Él su misión.

Los misioneros son hombres y mujeres creyentes que en el itinerario de su seguimiento cristiano han descubierto que el Señor Jesús les reclamaba a ponerse en camino, abandonando las seguridades y comodidades de este espacio cultural, para ir a lugares distantes donde hacer presente el nombre y el amor del Dios vivo y verdadero. Movidos y fortalecidos por una viva experiencia de fe, los misioneros han escogido vivir lejos de los suyos para abrir su amor fraterno hacia nuevos hombres y mujeres, de toda edad y condición, entregándoles la Buena Noticia de Cristo, a través de una vida impregnada de la bondad, la pobreza, la misericordia y la generosidad.

Con su entrega cotidiana y su sacrificio están llevando a cabo su misión particular, por la cual no pretenden obtener algún beneficio material para sí mismos. Sino que quieren asemejarse a las condiciones de aquellos con quienes conviven. Como tampoco buscan alcanzar el reconocimiento de quienes permanecemos aquí.

Los misioneros constituyen propiamente la avanzadilla de la dimensión evangelizadora de la Iglesia, la cual ha de caracterizar la identidad y la acción de cuantos la integramos, ya que si la Iglesia descuida o decrece en su vigor misionero abandona lo que ha de ser su vocación más genui-

na: ser evangelizada y evangelizar. Por ello el ejemplo de fidelidad evangelizadora, que vemos realizado en la múltiple actividad de los misioneros, ha de ser un fuerte impulso para que cada cristiano y cada comunidad eclesial nos planteemos nuestra implicación en la evangelización en nuestro contexto social, y nuestro apoyo decidido a la labor de los misioneros.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN  
Obispo de Zamora

## Secretaría General

### DEFUNCIONES

#### **D. José Casas de la Vega**

Falleció en Maputo (Mozambique), el 3 de julio de 2014, a los 68 años de edad y 44 de sacerdocio.

#### *Biografía:*

Nació en Aspariegos, el 28 de diciembre de 1945. Estudió en el Seminario Diocesano de Zamora, años 1956-1964. Ese mismo año ingresa en el Seminario de Misiones Extranjeras de Burgos a cursar Teología, años 1964-1969. También estudia portugués en Lisboa, años 1969-1970. Fue ordenado presbítero en su pueblo natal de Aspariegos, el 28 de septiembre de 1969. Se incardina en la Diócesis el 11 de marzo de 1981 (hasta esta fecha estaba incardinado en el IEME). Ejerció los siguientes ministerios y servicios: Desde diciembre de 1968 ha estado siempre destinado al grupo de misioneros de Mozambique. Se incorpora temporalmente a la Diócesis y es nombrado Párroco-Moderador “in solidum” de Alcañices, y Encargado “in solidum” de Alcorcillo, Arcillera, Ceadea, Grisuela, Lober, Matellanes, Moveros, Rabanales, Santa Ana, Tolilla, Ufones y Villarino tras la Sierra, el 31 de agosto de 2003. Vuelve a misiones, en Maputo (Mozambique), el 29 de julio de 2005.

Por deseo suyo, fue enterrado en Maputo, donde vivió y entregó su vida como misionero.

d.e.p.

#### **D. Fernando-Felipe Rosón Jiménez**

Falleció en la Residencia Fundación Marcelina del Valle, de RR. Hijas de la Caridad en Fuentesauco, el 4 de julio de 2014, a los 68 años de edad y 41 de sacerdocio.

##### *Biografía:*

Nació en Guarrate, el 7 de octubre de 1945. Estudió en el Seminario de Toro, Zamora y Salamanca. Bachiller en Teología en 1973. Fue ordenado presbítero, el 3 de junio de 1973. Ejerció los siguientes ministerios y servicios: Ecónomo de Riomanzanas y Encargado de Villarino de Manzanas, el 5 de junio de 1973. Ecónomo de Rábano y Encargado de Rivas y San Mamed, el 29 de enero de 1980. Encargado además de El Poyo, el 20 de diciembre de 1980. Encargado de Viñas, el 1 de marzo de 1982. Arcipreste del Arciprestazgo de Aliste, el 18 de febrero de 1984. Párroco de Rábano, El Poyo, Rivas, San Mamed y Viñas, el 1 de junio de 1986. Párroco de Valer, Domez, Flores y Puercas, el 11 de junio de 1990. Encarado de Bercianos de Aliste y San Vicente de la Cabeza, el 9 de septiembre de 1993. Encargado de Fradellos, el 24 de octubre de 1997, cesando en Domez. Párroco de Fuentelapeña y Encargado de Guarrate, el 2 de julio de 1999. Encargado de Vadillo de la Guareña, el 30 de abril de 2007. Cesa en Guarrate, el 3 de julio de 2007. Capellán de la Residencia Fundación Marcelina del Valle, de RR. Hijas de la Caridad de Fuentesauco, el 14 de marzo de 2008.

d.e.p.

#### **D. Manuel Rosón Borrego**

Falleció en Madrid, el 7 de agosto de 2014, a los 88 años de edad y 64 de sacerdocio.

##### *Biografía:*

Nació en Guarrate, el 1 de enero de 1926. Fue ordenado presbítero el 18 de junio de 1950. Ejerció los siguientes ministerios y servicios: Director del Secretariado Diocesano de Acción Católica, el 29 de agosto de 1950 y Coadjutor de la parroquia de San Vicente de Zamora. Ecónomo

de Tardobispo, el 17 de noviembre de 1950. Cura Ecónomo de Argujillo, y Encargado de El Maderal, el 5 de junio de 1951. Ecónomo de El Perdígón y Encargado de Entrala, en septiembre de 1954. Capellán Castrense, el 7 de junio de 1956, accediendo a esta tarea pastoral en la Armada, donde llegó a ser Teniente Coronel. La mayor parte de su ministerio lo desempeñó en Cádiz y Madrid, además de salir en los buques de la Armada. También estuvo 3 años en el buque escuela Juan Sebastián Elcano. Tras su jubilación residía en Madrid.

d.e.p.

## **Información Diocesana**

Por LUIS SANTAMARÍA DEL RÍO  
Delegado Diocesano de Medios de Comunicación Social

### **EN MARCHA LA IV PEREGRINACIÓN NOCTURNA A SAN PEDRO DE LA NAVE**

*El viernes 11 de julio a las 23 horas se iniciará en la iglesia de Santiago del Burgo de la capital la IV Peregrinación Nocturna a la iglesia visigótica de San Pedro de la Nave, organizada por la Delegación Diocesana para la Religiosidad Popular. Las inscripciones pueden realizarse en la portería del Seminario San Atilano.*

Zamora, 3/07/14. Por cuarto año consecutivo, la Delegación Diocesana para la Religiosidad Popular convoca para la Peregrinación Nocturna a San Pedro de la Nave, una iniciativa que tendrá lugar el viernes 11 de julio, cuando se comience a las 23 horas en la iglesia de Santiago del Burgo el camino a pie entre la capital y la localidad de El Campillo, donde se encuentra el templo más antiguo de la Diócesis y la provincia de Zamora.

Esta convocatoria diocesana nació en el año 2011 en el marco de los preparativos para la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) que se celebró entonces en Madrid, y que trajo consigo en Zamora la acogida de más de un millar de jóvenes extranjeros en los denominados Días en la

Diócesis (DED). Una de las actividades que se realizaron con los voluntarios y colaboradores zamoranos fue esta marcha nocturna, que ahora mismo se trata de algo consolidado.

Tal como explica el delegado diocesano para la Religiosidad Popular, **Javier Fresno**, “su objetivo va más allá del caminar, pero el caminar nos pone en situación, nos ayuda a entender lo que somos: peregrinos. También es importante el esfuerzo físico en todos los sentidos (dificultad, cansancio, superación, saber que podemos alcanzar muchas cosas si nos ponemos en marcha y si tenemos paciencia)”.

Además, explica el sacerdote, “todo eso, que está dentro de cualquier caminar, es la base humana sobre la que se realiza la peregrinación. A partir de ahí, intentamos iluminar esa experiencia desde la fe: tanto en el punto de salida como en cada una de las iglesias por las que vamos parando, tenemos un momento que nos ayude a mantener ese espíritu de peregrinación religiosa, con la oración. Y al final, en San Pedro de la Nave, la eucaristía”.

Tras el inicio a las 23 horas en la iglesia de San Pedro de la Nave con un momento de oración y la bendición de los peregrinos, la comitiva se dirigirá hasta la ermita del Cristo de Valderrey, y desde allí se hará el camino hasta La Hiniesta. A continuación, el tramo más largo, hasta Valdeperdices, y después en Almendra, para terminar en la localidad de El Campillo, con un recorrido total de 27 kilómetros.

Este año la eucaristía conclusiva, que comenzará a la llegada (entre las 6,30 y las 7 horas) no podrá celebrarse en la iglesia parroquial, el templo visigótico de finales del siglo VII, porque se encuentra actualmente en obras dentro del proyecto Románico Atlántico (dirigido por la Fundación Santa María la Real), así que tendrá lugar en el salón municipal cuyo uso ha cedido temporalmente a la parroquia el Ayuntamiento de la localidad para el culto.

La organización pone a disposición de los asistentes un autobús para el regreso a Zamora después del desayuno que seguirá a la Misa. Las localidades para el autobús ya están a la venta en la portería del Seminario San Atilano al precio de 3 euros. Se indica a los peregrinos que lleven un bocadillo para el almuerzo que se realizará en la parada más larga, la de Valdeperdices.

## CRÓNICA DE LA PEREGRINACIÓN DIOCESANA A LOURDES

*Publicamos a continuación la crónica que ha hecho de la peregrinación diocesana a Lourdes una de los participantes, Julia Fernández Garretas. En ella detalla lo vivido entre el 30 de junio y 4 de julio de 2014.*

Zamora, 14/07/14. “Seguir hacia delante día a día. Constancia para alcanzar la meta”. Es el día 30 de junio, 6,30 de la madrugada. El autobús llega a la plaza de la Marina para recoger a los primeros peregrinos. ¿Los primeros? No. A algunos les ha tocado madrugar más. A las 7,30 se nos unen los peregrinos de Benavente.

Estamos en camino. El rezo de Laudes nos pone en contacto con el Señor de la Vida, al cual damos gracias y rogamos. Con el saludo del Sr. Obispo queda inaugurada la Peregrinación. Tema Pastoral: Alegría de la conversión.

¿Qué venimos a hacer en Lourdes? Alegría del Evangelio: alegría del encuentro con Dios que siempre tiene la iniciativa. Dios nos acompaña siempre. Conversión: la conversión es un don, una gracia de Dios que nos sorprende siempre. Caminos de la conversión: oración. Para pedir el don de la conversión y Penitencia. Volverse hacia Dios.

Llegada al Santuario de Begoña. La Madre nos da la bienvenida. Celebración de la Eucaristía. La presidió nuestro Sr. Obispo, concelebrando los sacerdotes que peregrinan con nosotros. En breves palabras D. Gregorio nos exhortó a que nos ayudáramos todos para que el Señor tenga vía libre e nuestro interior.

Después de comer, de nuevo en camino, un camino gozoso porque nuestra primera meta era Lourdes. Al llegar, y después de instalarnos, tuvimos tiempo libre.

### *Día 1 de julio*

Empezamos el día con la Misa en la cripta. El Señor se pone a nuestro lado y a cada uno nos da su amor. Espera nuestra respuesta. A las 10,30 aproximadamente hicimos el Vía Crucis por la montaña Espelugues. Fue una nota más del amor del Señor, que se derrama en cada uno de nosotros, para que seamos apóstoles de ese mismo amor con nuestros hermanos.

Nos pone en el camino. “Escucha y verás”. Nos invita a salir de nosotros mismos, a dar siempre, pero también a aprender a recibir con humildad la ayuda que los hermanos nos pueden prestar.

Después de la comida y un ratito de descanso, compartiendo un café o charlando, teníamos tiempo libre. Un grupo subió a la montaña: Autobús-funicular-subida a pie hasta la cumbre. Las vistas desde allí son maravillosas. Hay que buscar siempre una meta más alta. El esfuerzo y el sacrificio de cada día culminan en la alegría de haber llegado y nos conducen a estar siempre en camino.

A las 21 horas, procesión mariana de las antorchas. El agua fue nuestra compañera en todo el recorrido. Una nueva experiencia. La oración unida al sacrificio. Al acompañar a María, tuvimos el recuerdo de la Madre, acompañando siempre a su Hijo y hoy la Madre de todos, la Madre de la Iglesia nos acoge y nos dice como a Bernardita: haced penitencia y oración.

#### *Día 2 de julio*

A las 9,30 horas, Misa internacional en la Basílica de San Pío X. “Alegría de la conversión”. Alegría del encuentro con Dios. Él nos acompaña siempre. Es una experiencia que se nos ofrece para vivir intensamente un encuentro bajo dos dimensiones: con Cristo, que se nos da a cada uno, y con todos los hermanos que nos vuelven a llevar a Él.

Después de la comida y un ratito de descanso, o tertulia alrededor de un sabroso café, realizamos una excursión por los Pirineos para visitar las cuevas de Betharran. Fue una visita de relajación y esparcimiento en la que se nos ofreció un espectáculo visual excepcional: belleza interior de la tierra en la que se han ido formando estalactitas, estalagmitas y figuras caprichosas a lo largo de miles de años a partir de un elemento fundamental: El agua.

#### *Día 3 de julio*

A las 9,45 horas, Misa en la Gruta, concelebrada por los Sres. Obispos de las Diócesis de Mondoñedo-Ferrol, Astorga y Zamora. De la Diócesis de Lugo, un Sr. Vicario. Todos los sacerdotes de las respectivas Diócesis anteriormente citadas que estaban en la peregrinación.

Se hizo referencia a la Alegría de la Conversión. ¿Qué es lo que nos tenemos que llevar de Lourdes? Fue una experiencia al lado de la Madre, y todos buscando a Jesús por su intercesión.

A continuación hicimos el recorrido por Lourdes siguiendo el camino de Santa Bernardita: familia paterna y materna. Casa paterna, donde nació y dio los primeros pasos. Molino, calabozo, iglesia parroquial. Nos detuvimos ante la pila bautismal, donde Bernardita entró a formar parte de la comunidad cristiana.

Hicimos una pequeña reflexión: ¿Qué quería la Virgen de Bernardita? ¿Por qué esa niña que ni siquiera sabía leer? Y hoy, ¿qué quiere la Virgen de cada uno de nosotros?

A las 17 horas, procesión del Santísimo. Debido al mal tiempo tuvo lugar en la Basílica de San Pío X. Otra experiencia que el Señor nos regala: Él que se ha quedado con nosotros, nos bendice a cada uno. Ya podemos ir a los demás hermanos. Somos enviados.

A las 22,30 horas aproximadamente tuvo lugar la oración de despedida en la pradera. Se empezó la oración con la lectura del Evangelio de Lucas 1, 26-38. Dios mira a María. La Virgen es invitada a concebir a Jesús. María mira a Dios. María responde por la obediencia de la fe. Da su consentimiento y llega a ser la Madre de Jesús. Es bienaventurada.

Dios nos mira en María. La mirada de María es la mirada de Dios en cada uno de nosotros. Dios nos ha traído hasta Lourdes. Él ha tenido la iniciativa. ¿Cuál es nuestra respuesta? ¿Qué quiere de cada uno de nosotros? Nos ha hecho libres, pero nos ha trazado un camino.

*Día 4 de julio*

A las 7 horas salimos de Lourdes. Nos despedimos de estos días con nostalgia, pero sabiendo que cada cual tenemos nuestro sitio y es ahí donde tenemos que responder.

Rezamos Laudes. El viaje hacia Javier había comenzado, pero algunos imprevistos hicieron que nos fuéramos retrasando y a pesar de todos los esfuerzos no llegamos para celebrar la Eucaristía, como conclusión de la peregrinación. Visitamos la iglesia, recordamos a San Francisco de Javier, y allí el Señor nos ayudó de nuevo para que nos pusiéramos en sus manos.

Después de una buena comida, emprendimos otra vez la ruta, que nos llevó a nuestros destinos entre el rezo del Rosario, una película de San Francisco de Javier y conversaciones diversas. El Señor ha puesto lo suyo, ahora nos toca a nosotros.

## **MANOS UNIDAS RECAUDA EN ZAMORA 280.777 EUROS Y COFINANCIA 10 PROYECTOS EN PAÍSES DEL SUR**

*La delegada de Manos Unidas en Zamora, Pilar Gutiérrez, presentó esta mañana la memoria de actividad correspondiente al 2013 y destacó la recaudación de 280.777 euros que se obtuvo en la diócesis de Zamora que*

*servió para la cofinanciación de 10 proyectos sociales en países en vías de desarrollo en Asia, América, y África.*

Zamora, 16/07/2014. La ONGD católica Manos Unidas, en su Campaña nº 54, bajo el lema “No hay justicia sin igualdad”, centró su estrategia en el Objetivo del Milenio nº 3: promover la igualdad entre sexos y la autonomía de la mujer. Así se quiso crear una concienciación social para fomentar la colaboración en la defensa activa del desarrollo integral de cada persona y del ejercicio de todos sus derechos, gravemente conculcados en un mundo donde muchas mujeres son víctimas de la violencia física, sexual y psicológica.

**Pilar Gutiérrez** explicó que con la intención de obtener recaudación económica para alcanzar este objetivo, en Zamora se realizaron distintas actividades: “presentación en febrero de la campaña en Zamora y en Benavente que contó con la presencia de la misionera **Maru Solís**, quien compartió su experiencia en Etiopía. Celebración del Día del Ayuno Voluntario. Organización del rastrillo solidario en el centro parroquial de San Ildefonso. Celebración de la Operación Globo, etc.”.

En el apartado de ingresos de Manos Unidas, destacan las aportaciones provenientes de fondos privados como las más cuantiosas que suman un total de 231.360 euros y que se refieren a: donativos anónimos, particulares, colegios, empresas, instituciones religiosas, legados, parroquias y socios domiciliados.

El dinero que llega a través de las actividades que organiza la ONG supera los 34.149 euros, mientras que las instituciones (ayuntamientos, Diputación y Junta de Castilla y León) aportan 15.266 euros.

## **ASÍ SON LOS CAPELLANES DE HOSPITALES**

*El acompañamiento pastoral de los enfermos en los hospitales públicos de Zamora, una realidad fundamental, que explica Viky Esteban en este reportaje.*

**Bernardo Pérez** lleva 14 años visitando a los enfermos del Hospital Provincial de Zamora y **José María Casado** y **Volusiano Calzada** comparten esta misma tarea en el Hospital Virgen de la Concha de la capital. Los dos primeros son sacerdotes diocesanos, el tercero es misionero del Verbo Divino, y los tres ofrecen el servicio de capellanía en los hospitales. Ellos están al lado de los enfermos y de sus familias todos los días, junto a ellos en los momentos más delicados: el sufrimiento, el dolor, la

enfermedad. Entre los tres visitan diariamente a unos 200 enfermos en Zamora, tarea que compaginan con sus trabajos en parroquias.

“Yo voy todas las tardes, excepto los domingos, a visitar a los enfermos. Yo creo que nuestra presencia les da ánimo a los enfermos y también confianza. Se sienten más reconfortados. A veces no les podemos hablar porque ellos no pueden hacerlo o porque tienen muchos dolores. Pero es en esos momentos cuando los familiares más te agradecen la visita y te piden que no dejes de hacerlo”, explica José María.

Por su parte, Bernardo, párroco de Gema del Vino, visita todos los días a todos los enfermos del Hospital Provincial. “Reciben con mucho agrado la visita casi todos ellos, otros son más reticentes, pero éstos son los menos. Incluso algunos, si te retrasas por cualquier cosa, te echan de menos y te preguntan dónde has estado”. Este sacerdote considera que aún la labor del capellán es más respetada por las personas mayores: “los ancianos aprecian mucho al sacerdote y agradecen que los visites en la enfermedad”.

Las reticencias de algunas familias o enfermos a recibir la visita del capellán aparecen por desconocimiento del servicio que ofrece este sacerdote en el hospital. “Cuando ven aparecer el cura se creen que es porque el enfermo está más grave o lo relacionan con la muerte”, afirma Bernardo. Sin embargo, la verdadera función del capellán es acompañar y dispensar los sacramentos a esas personas que, temporalmente, se encuentran impedidas.

La relación con médicos y enfermeras es muy buena. “A veces alguna enfermera, que son con las que más coincidimos, pues nos aconseja que visitemos a algún enfermo porque está más decaído”, detalla José María. Los tres sacerdotes coinciden en apuntar que el paciente y la familia necesitan en algunos momentos dirección espiritual para afrontar la dificultad.

Un extremo que apunta **Valeriana Román**, que lleva más de una semana acompañando a su marido en el Clínico: “Cuando viene el sacerdote para mí es un apoyo y un ánimo enorme. Siempre se agradece que vengan a anunciarte al Señor”.

*Si no estuvieran... ¿quién lo haría?*

**Eugenio Sanz Heras**, de 74 años, ha estado ingresado tres veces a lo largo de este año en el Hospital Virgen de la Concha de Zamora. La primera vez, en abril, estuvo en la planta de Cardiología; tiempo después

acudía a urgencias y acabó ingresado durante once días en Urología; y la última vez, en el mes de julio, volvía a esta misma planta para que le realizaran una biopsia complicada. Por cierto, los resultados fueron excepcionales: ni rastro de tumoración maligna. A lo largo de este tiempo, su profunda fe le ha ayudado a aceptar la enfermedad con “muchísima paz” como él mismo lo define.

- *¿Qué relación ha mantenido con los dos capellanes del Virgen de la Concha en los distintos momentos que ha estado hospitalizado?*

- Con todos he tenido una relación extraordinaria. Yo pienso que, tanto ellos como yo, seguimos el mismo camino. Los capellanes y yo creemos que hay que seguir mirando arriba. Yo he aceptado la enfermedad con una paz tremenda por estar en la Iglesia y especialmente por pertenecer al Camino Neocatecumenal. Yo vivo esta fe en Cristo Rey, que es donde está nuestra comunidad, pero nuestra parroquia es la de Santa María de la Horta.

- *¿Cómo es la relación diaria con José María y Volusiano?*

- Pues ellos vienen por aquí todos los días, si no es uno es otro. Nos dan ánimo para que aceptemos la enfermedad con paz. Nos ayudan a saber que de todo acontecimiento se puede sacar algo positivo, incluso de la enfermedad. Todo lo que nos envía el Señor es extraordinario. Si lo recibes así, vivirás con mucha paz la adversidad.

- *¿Cómo conserva la fe en el Señor cuando hay sufrimiento?*

- Es una pregunta sencilla, pero me cuesta explicarlo. Mira, mi antiguo párroco me dijo una vez: “¿Le pides cuentas a Dios?”, y yo le dije: “Nunca. Si Él me lo ha mandado es para que yo descubra que no soy nada, que estamos en sus manos”. Al final, lo importante es confiar en el Señor porque estamos en sus manos

- *¿Considera importante la labor del capellán?*

- Muy importante. Cuando estás hospitalizado, los profesionales sanitarios se preocupan de que estés bien físicamente, pero de lo espiritual, si no estuvieran los sacerdotes, ¿quién lo haría? Su labor complementa a la de médicos y enfermeras, que también hacen muy bien su trabajo.

*Preguntas respondidas:*

*¿Qué es un capellán?*

Capellán es un miembro del clero que sirve en una institución particular a un grupo de fieles que no están organizados ordinariamente en una parroquia o misión. Así, un capellán está asignado a una capilla privada, en instituciones seculares como colegios, unidades militares (capellán castrense), barcos, prisiones (capellán penitenciario), hospitales, universidades, departamentos de policía, parlamentos, etc.

*¿Por qué hay curas en los hospitales?*

En virtud de los Acuerdos entre la Santa Sede y el Estado español, firmados en 1979, “el Estado reconoce y garantiza el ejercicio del derecho a la asistencia religiosa de los ciudadanos internados en establecimientos penitenciarios, hospitales, sanatorios, orfanatos y centros similares, tanto privados como públicos”. Además, se señala que “el régimen de asistencia religiosa católica y la actividad pastoral de los centros mencionados que sean de carácter público serán regulados de común acuerdo entre las competentes Autoridades de la Iglesia y del Estado. En todo caso, quedará salvaguardado el derecho a la libertad religiosa de las personas y el debido respeto a sus principios religiosos y éticos”.

*¿Es esto un privilegio de la Iglesia Católica?*

No. En noviembre de 1992 el Estado firmó sendos Acuerdos de Cooperación con las confesiones religiosas que tienen reconocido el “notorio arraigo” en nuestro país: evangélicos, judíos y musulmanes. En ellos se garantiza, a los miembros de estas confesiones, el ejercicio del derecho a la asistencia religiosa a internados en centros o establecimientos penitenciarios, hospitalarios, asistenciales u otros análogos del sector público.

**SOR MERCEDES MARTÍN, NATURAL DE CUBILLOS,  
NUEVA SUPERIORA GENERAL DE LAS HERMANAS  
DEL AMOR DE DIOS**

*Sor Mercedes Martín, natural de Cubillos del Pan y de 63 años, ha sido elegida superiora general de la Congregación de las Hermanas del Amor de Dios el pasado 25 de julio. La religiosa realizó los votos perpetuos a los 22 años y ha pasado buena parte de su vida en Roma ejerciendo*

*como profesora de educación obligatoria y posteriormente en Madrid como maestra de novicias.*

Zamora, 29/07/14. El Capítulo General de la Congregación de las Hermanas del Amor de Dios, que celebran este año el 150º aniversario de su fundación, eligió el pasado 25 de julio en Madrid a su nuevo equipo de gobierno, encabezado por la superiora general, sor **Mercedes Martín**. Le acompañarán en esta tarea, durante los próximos seis años, las hermanas **Mª Luisa Ferreras Villarejo** (zamorana), **Concepción Álvarez Rodríguez** (zamorana), **Mª Gloria Álvarez Sahagún** e **Isabel Julieta Abreu Vaz**.

La nueva superiora general de las Hermanas del Amor de Dios nació el 12 de mayo de 1951 en Cubillos del Pan (Zamora) en el seno de una familia trabajadora, con tres hijas, y de profundas creencias cristianas. Sus padres, que han trabajado en el campo toda la vida, continúan viviendo en Cubillos con sus 90 años de edad.

Sor Mercedes entró a los 12 años en la congregación de las Hermanas del Amor de Dios, a los 17 realizó los primeros votos y cuando cumplió los 22 celebró los votos perpetuos. Su primer destino fue Roma donde realizó sus estudios de Bachillerato y Magisterio. En la capital italiana ha ejercido como maestra en un colegio de las Hermanas del Amor de Dios, durante 17 años.

Posteriormente, se trasladó a Madrid para ejercer como maestra de novicias. Tarea que ha desempeñado durante más de 20 años y que ha compaginado con su responsabilidad como superiora de la congregación en Madrid. En el último sexenio ha formado parte del equipo de gobierno ocupando el puesto de vicaria general.

El Capítulo General comenzó en Toro el pasado 8 de julio, donde se desarrolló la primera semana capitular, y finalizará en Madrid el próximo 31 de julio.

#### *Familia cristiana*

La familia en la que nació sor Mercedes le inculcó desde pequeña la fe en el Señor y así lo cuenta su hermana, **Puri**: “Mi padre se iba con el tractor a trabajar, pero a la hora de Misa lo dejaba todo para poder ir a la iglesia. Casi todos los días íbamos a Misa mis dos hermanas, mis padres y yo; y por supuesto todos los domingos”.

La hermana mayor, sor Mercedes, siempre tuvo una gran inquietud por la vida religiosa: “ya de pequeñas ella hacía altares en casa y jugábamos las tres a que íbamos a una eucaristía, rezábamos...”, recuerda muy emocionada Puri.

La vocación llegó de forma temprana a la vida de Mercedes y su hermana Puri. “Mi hermana tenía 12 años y yo 10 cuando entramos en la congregación. Sin embargo, ella realizó con 14 años el postulantado y a los 17 la profesión de fe, pero yo no continué ese camino”, explica la hermana de la nueva superiora general de las Hermanas del Amor de Dios.

Después de una vida llena, vinculada a la educación de niños y jóvenes, sor Mercedes Martín pasa ocupar el cargo más importante dentro de la congregación de las Hermanas del Amor de Dios a nivel mundial. Un puesto que ocupará durante los próximos seis años que es cuando se celebrará un nuevo Capítulo General en el que se renovará el equipo de gobierno, o en su defecto se prorrogaría otro sexenio.

La familia de sor Mercedes se siente “muy orgullosa” por el nuevo servicio que pasa a desempeñar la religiosa, aunque también muestran su preocupación porque se trata de “una responsabilidad enorme”, como ha asegurado una de sus hermanas.

Por su parte, sor Mercedes le ha trasladado a la familia su satisfacción por este nuevo encargo, pero según reconoce su hermana, “le preocupa no poder dedicar todo el tiempo que quisiera a nuestros padres que son tan mayores”. Aún así, les ha dicho que se siente tranquila “porque el Señor es quien ha decidido colocarme aquí”.

“Con la oración de todos podrá hacer una buena labor para la congregación y para la Iglesia”, afirma su hermana Puri.

## **UNA VELADA POÉTICA Y UN FESTIVAL BENÉFICO, PREÁMBULO PARA LA CORONACIÓN DE NUESTRA MADRE**

*El sábado 30 de agosto está prevista una velada poética a las 21,30 horas en la Plaza de Viriato, y el sábado 6 de septiembre se realizará un festival benéfico a las 20 horas en la Plaza de la Catedral. Son los dos actos previos a la coronación canónica de Nuestra Madre de las Angustias que hoy ha presentado en rueda de prensa la Cofradía que la tiene como titular.*

Zamora, 22/08/14. La Cofradía de Nuestra Madre de las Angustias ha presentado esta mañana las actividades previstas para el próximo 30 de agosto y 6 de septiembre como preámbulo a la coronación canónica de la imagen el próximo 20 de septiembre. Se trata de una velada poética y un festival benéfico, dos eventos lúdicos que servirán para calentar de motores para el gran día en el que Nuestra Madre luzca una nueva coro-

na, elaborada a partir de donaciones particulares, y, con ella, el reconocimiento oficial de la Iglesia a su devoción.

La velada poética tendrá lugar el sábado 30 de agosto en la Plaza de Viriato de Zamora a partir de las 21,30 horas. **Daniel Pérez, Vicente Díez, Ana Pedrero, Gloria de Castro, Antonio Crespo y Luis Jaramillo** recitarán poemas dedicados a Nuestra Madre de las Angustias, mientras un hermano de la cofradía, **Pedro Hernández Garriga**, interpretará distintas piezas de violonchelo. En las pausas, el violonchelo volverá a sonar, acompañado por la flauta travesera de **Marina Monterrubio Martín**, para interpretar música de Semana Santa. La entrada será libre.

El sábado 6 de septiembre se celebrará el festival benéfico de artistas de Zamora en la Plaza de la Catedral, si el tiempo no lo impide, ya que si las condiciones meteorológicas fueran adversas el evento se trasladaría al Teatro Ramos Carrión. Intervendrán en el festival la Banda de Música Nacor Blanco, el grupo de Coros y Danzas Doña Urraca, la Banda de Cornetas y Tambores Ciudad de Zamora, el mago **Miguelillo**, la cantante **Soledad Luna**, Voces de Bolero, el grupo de gigantes Capitonis Durií, Escena, el grupo de sevillanas Requebro, el cantautor **Rogelio Cabado**, Alerta Gaitera y **Miguel Nández** (ex concursante de Operación Triunfo).

La recaudación de este festival de artistas se donará al Centro de Atención al Drogodependiente (CAD) de Cáritas Diocesana de Zamora “porque ayudan a muchas familias en las que la droga está presente”, tal como señala la presidenta de la cofradía, **Isabel García**. Las localidades para asistir al festival tendrán un coste de 3 euros y se pondrán a la venta en el Museo de Semana Santa y en la librería Mil Hojas de Zamora.

La presidenta, acompañada por el capellán, el director de la bolsa de caridad y un hermano de la Cofradía, insistió en que la coronación canónica de la imagen de Nuestra Madre de las Angustias servirá para “estar más cerca de los que nos necesitan” ya que buena parte de los donativos que se obtengan de este acontecimiento irán a parar a proyectos sociales y caritativos.

Después de todos estos actos, el septenario servirá de pórtico al momento culminante de la coronación canónica, cuyos detalles ofrecerán los responsables de la Cofradía próximamente.

## II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S.S. *Francisco*

### **CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE “MOTU PROPRIO” DEL SUMO PONTÍFICE FRANCISCO**

#### ***Transferencia de la sección ordinaria de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica a la Secretaría de Asuntos Económicos***

Confirmando una tradición que tiene siglos de antigüedad, el último Concilio Vaticano II reafirmó la necesidad de conformar la organización de la Santa Sede a las necesidades de los tiempos, adecuando sobre todo la estructura de los dicasterios de la Curia romana, su número, su denominación y competencia, así como sus formas de procedimiento y su coordinación mutua a las necesidades reales de la Iglesia en cada momento.

Un resultado concreto de estos principios tuvo lugar con la promulgación, el 24 de febrero de 2014, de la Carta apostólica, en forma de *Motu proprio*, «*Fidelis dispensator et prudens*», con la cual he instituido la Secretaría de asuntos económicos como dicasterio de la Curia romana. Teniendo ésta en cuenta lo establecido por el Consejo de asuntos económicos, tiene como competencias el control económico y la vigilancia sobre los dicasterios de la Curia romana, las instituciones vinculadas con la Santa Sede y la administración del Estado de la Ciudad del Vaticano.

Considerado lo dicho y acogiendo el parecer de los jefes de los dicasterios interesados, he creído oportuno que la Secretaría de asuntos económicos asuma a partir de ahora entre sus funciones institucionales, de acuerdo con las modalidades y en el plazo que determine su cardenal prefecto, las que hasta hoy se atribuían a la denominada «sección ordinaria» de la Administración del patrimonio de la Sede apostólica y, por lo tanto, transferir a dicho dicasterio las competencias que la constitución apostólica *Pastor bonus* del 28 de junio de 1988 había confiado a dicha sección de la Administración del patrimonio de la Santa Sede. Por consiguiente, la Administración del patrimonio de la Santa Sede ya no se divi-

dirá en secciones y, en el futuro, desempeñará sólo las tareas que hasta ahora eran competencia de la *sección extraordinaria*.

En consecuencia, tras examinar cuidadosamente todas las cuestiones relacionadas con esa materia y solicitar el parecer de los dicasterios competentes y de personas expertas, establezco y decreto lo siguiente:

*Artículo 1.*

El texto del artículo 172 de la constitución apostólica *Pastor bonus* se sustituye integralmente por el texto siguiente:

§1. Corresponde a esta Oficina administrar los bienes de propiedad de la Santa Sede destinados a proporcionar los fondos necesarios para el desempeño de las funciones de la Curia romana.

§2. La Oficina administra también los bienes muebles a ella encomendados por otros organismos de la Santa Sede.

*Artículo 2.*

El texto del artículo 173 de la constitución apostólica *Pastor bonus* se sustituye integralmente por el siguiente texto:

La Oficina está presidida por un cardenal con la asistencia de un determinado número de cardenales y de un secretario prelado.

*Artículo 3.*

Se abrogan los artículos 174 y 175 de la constitución apostólica *Pastor bonus*.

*Artículo 4.*

El prefecto de la Secretaría de asuntos económicos constituirá una Comisión técnica con el fin de facilitar la transferencia de competencias hasta ahora atribuidas a la sección ordinaria de la Administración del patrimonio de la Sede apostólica y determinará, a partir de la fecha de hoy, cómo se deberán resolver las cuestiones pendientes en dicha sección ordinaria hasta la completa transferencia efectiva de las tareas.

Todo lo que he deliberado con esta Carta apostólica en forma de *Motu proprio*, ordeno que se observe en todas sus partes, no obstante cualquier disposición contraria, aunque fuera digna de mención especial, y establezco que se promulgue mediante la publicación en el diario «L'Osservatore Romano», entrando en vigor el mismo día de su promulgación.

*Dado en Roma, junto a San Pedro, el 8 de julio del año 2014, segundo del Pontificado.*

FRANCISCUS PP

**CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO  
AL SECRETARIO GENERAL DE LA ONU SOBRE EL  
DRAMA DE LA SITUACIÓN EN EL NORTE DE IRAK**

*A su excelencia  
el señor Ban Ki-moon  
Secretario general de la Organización de las Naciones Unidas*

Con el corazón triste y angustiado he seguido los dramáticos acontecimientos de estos últimos días en el norte de Irak, donde los cristianos y las demás minorías religiosas han sido obligados a huir de sus casas y ser testigos de la destrucción de sus lugares de culto y del patrimonio religioso. Conmovo por su situación, he pedido a su eminencia el cardenal Fernando Filoni, prefecto de la Congregación para la evangelización de los pueblos, que ha prestado servicio como representante de mis predecesores, el Papa san Juan Pablo II y el Papa Benedicto XVI, al pueblo de Irak, que exprese mi cercanía espiritual y transmita mi preocupación, y la de toda la Iglesia católica, por el sufrimiento intolerable de quienes sólo desean vivir en paz, armonía y libertad en la tierra de sus antepasados.

Con el mismo espíritu, le escribo a usted, señor secretario general, y presento ante usted las lágrimas, los sufrimientos y los gritos tristes de desesperación de los cristianos y de las demás minorías religiosas de la amada tierra de Irak. Al renovar mi llamamiento urgente a la comunidad internacional para que intervenga poniendo fin a la tragedia humanitaria en curso, aliento a todos los órganos competentes de las Naciones Unidas, en especial a los responsables de la seguridad, la paz, el derecho humanitario y la asistencia a los refugiados, a continuar sus esfuerzos en conformidad con el preámbulo y los artículos pertinentes de la Carta de las Naciones Unidas.

Los ataques violentos que están extendiéndose a lo largo del norte de Irak no pueden no despertar las conciencias de todos los hombres y las mujeres de buena voluntad a acciones concretas de solidaridad, para proteger a quienes son golpeados o amenazados por la violencia y para asegurar la asistencia necesaria y urgente a las numerosas personas desplazadas, así como su regreso seguro a sus ciudades y a sus casas. Las trágicas experiencias del siglo XX, y la más elemental comprensión de la dignidad humana, obligan a la comunidad internacional, en particular a través de las normas y los mecanismos del derecho internacional, a hacer todo lo posible para detener y prevenir ulteriores violencias sistemáticas contra las minorías étnicas y religiosas.

Confiando en que mi llamamiento, que uno a los de los Patriarcas orientales y de los demás líderes religiosos, encontrará una respuesta positiva, aprovecho la ocasión para renovar a vuestra excelencia los sentimientos de mi más alta consideración.

*Vaticano, 9 de agosto de 2014*

FRANCISCUS PP

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO A LA REPÚBLICA  
DE COREA CON OCASIÓN DE LA VI JORNADA  
DE LA JUVENTUD ASIÁTICA  
(13-18 DE AGOSTO DE 2014)

**DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN EL  
ENCUENTRO CON LAS AUTORIDADES**

Salón Chungmu de la Casa Azul, Seúl  
Jueves, 14 de agosto de 2014

*Señora Presidenta,  
Excelentísimos Miembros del Gobierno y Autoridades,  
Ilustres miembros del Cuerpo Diplomático,  
Queridos amigos:*

Es una gran alegría para mí venir a Corea, la “tierra de la mañana tranquila”, y descubrir no sólo la belleza natural del País, sino sobre todo de su gente así como su riqueza histórica y cultural. Este legado nacional ha sufrido durante años la violencia, la persecución y la guerra. Pero, a pesar de estas pruebas, el calor del día y la oscuridad de la noche siempre han dejado paso a la tranquilidad de la mañana, es decir, a una esperanza firme de justicia, paz y unidad. La esperanza es un gran don. No nos podemos desanimar en el empeño por conseguir estas metas, que son un bien, no sólo para el pueblo coreano, sino para toda la región y para el mundo entero.

Agradezco a la Presidenta, Señora Park Geun-hye, su cordial recibimiento. Mi saludo se dirige a ella y a los distinguidos miembros del Gobierno. Quiero dar las gracias también a los miembros del Cuerpo Diplomático, y a todos los presentes, que han colaborado activamente en la

preparación de mi visita. Muchas gracias por su acogida, que me ha hecho sentir en casa desde el primer momento.

Mi visita a Corea tiene lugar con ocasión de la VI Jornada de la Juventud Asiática, que reúne a jóvenes católicos de todo este vasto continente para una gozosa celebración de la fe común. Durante esta visita, además, proclamaré beatos a algunos coreanos que murieron mártires de la fe cristiana: Pablo Yun Ji-chung y sus 123 compañeros. Estas dos celebraciones se complementan una a otra. La cultura coreana ha sabido entender muy bien la dignidad y la sabiduría de los ancianos y reconocer su puesto en la sociedad. Nosotros, los católicos, honramos a nuestros mayores que sufrieron el martirio a causa de la fe, porque estuvieron dispuestos a dar su vida por la verdad en que creían y que guiaba sus vidas. Ellos nos enseñan a vivir totalmente para Dios y haciendo el bien a los demás.

Un pueblo grande y sabio no se limita sólo a conservar sus antiguas tradiciones, sino que valora también a sus jóvenes, intentando transmitirles el legado del pasado aplicándolo a los retos del presente. Siempre que los jóvenes se reúnen, como en esta ocasión, es una preciosa oportunidad para escuchar sus anhelos y preocupaciones. Además, esto nos hace reflexionar sobre el modo adecuado de transmitir nuestros valores a la siguiente generación y sobre el tipo de mundo y sociedad que estamos construyendo para ellos. En este sentido, considero particularmente importante en este momento reflexionar sobre la necesidad de transmitir a nuestros jóvenes el don de la paz.

Esta llamada tiene una resonancia especial aquí en Corea, una tierra que ha sufrido durante tanto tiempo la ausencia de paz. Por mi parte, sólo puedo expresar mi reconocimiento por los esfuerzos hechos a favor de la reconciliación y la estabilidad en la península coreana, y animar estos esfuerzos, porque son el único camino seguro para una paz estable. La búsqueda de la paz por parte de Corea es una causa que nos preocupa especialmente, porque afecta a la estabilidad de toda la región y de todo el mundo, cansado de las guerras.

La búsqueda de la paz representa también un reto para cada uno de nosotros y en particular para quienes entre ustedes tienen la responsabilidad de defender el bien común de la familia humana mediante el trabajo paciente de la diplomacia. Se trata del reto permanente de derribar los muros de la desconfianza y del odio promoviendo una cultura de reconciliación y de solidaridad. La diplomacia, como arte de lo posible, está basada en la firme y constante convicción de que la paz se puede alcanzar mediante la escucha atenta y el diálogo, más que con recriminaciones recíprocas, críticas inútiles y demostraciones de fuerza.

La paz no consiste simplemente en la ausencia de guerra, sino que es “obra de la justicia” (cf. *Is* 32,17). Y la justicia, como virtud, requiere la disciplina de la paciencia; no se trata de olvidar las injusticias del pasado, sino de superarlas mediante el perdón, la tolerancia y la colaboración. Requiere además la voluntad de fijar y alcanzar metas ventajosas para todos, poner las bases para el respeto mutuo, para el entendimiento y la reconciliación. Me gustaría que todos nosotros podamos dedicarnos en estos días a la construcción de la paz, a la oración por la paz y a reforzar nuestra determinación de conseguirla.

Queridos amigos, sus esfuerzos como representantes políticos y ciudadanos están dirigidos en último término a construir un mundo mejor, más pacífico, más justo y próspero, para nuestros hijos. La experiencia nos enseña que en un mundo cada vez más globalizado, nuestra comprensión del bien común, del progreso y del desarrollo debe ser no sólo de carácter económico sino también humano. Como la mayor parte de los países desarrollados, Corea afronta importantes problemas sociales, divisiones políticas, inequidades económicas y está preocupada por la protección responsable del medio ambiente. Es importante escuchar la voz de cada miembro de la sociedad y promover un espíritu de abierta comunicación, de diálogo y cooperación. Es asimismo importante prestar una atención especial a los pobres, a los más vulnerables y a los que no tienen voz, no sólo atendiendo a sus necesidades inmediatas, sino también promoviendo su crecimiento humano y espiritual. Estoy convencido de que la democracia coreana seguirá fortaleciéndose y que esta nación se pondrá a la cabeza en la globalización de la solidaridad, tan necesaria hoy: esa solidaridad que busca el desarrollo integral de todos los miembros de la familia humana.

En su segunda visita a Corea, hace ya 25 años, san Juan Pablo II manifestó su convicción de que «el futuro de Corea dependerá de que haya entre sus gentes muchos hombres y mujeres sabios, virtuosos y profundamente espirituales» (8 octubre 1989). Haciéndome eco de estas palabras, les aseguro el constante deseo de la comunidad católica coreana de participar plenamente en la vida del país. La Iglesia desea contribuir a la educación de los jóvenes, al crecimiento del espíritu de solidaridad con los pobres y los desfavorecidos y a la formación de nuevas generaciones de ciudadanos dispuestos a ofrecer la sabiduría y la visión heredada de sus antepasados y nacida de su fe, para afrontar las grandes cuestiones políticas y sociales de la nación.

Señora Presidenta, Señoras y Señores, les agradezco de nuevo su bienvenida y su acogida. El Señor los bendiga a ustedes y al querido pue-

blo coreano. De manera especial, bendiga a los ancianos y a los jóvenes que, preservando la memoria e infundiéndonos ánimo, son nuestro tesoro más grande y nuestra esperanza para el futuro.

FRANCISCUS PP

## **DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN EL ENCUENTRO CON LOS OBISPOS DE COREA**

Sede de la Conferencia Episcopal Coreana, Seúl  
Jueves, 14 de agosto de 2014

Agradezco a Mons. Peter U-il Kang las fraternas palabras de bienvenida que me ha dirigido en nombre de todos. Es una bendición para mí estar aquí y conocer personalmente la vitalidad de la Iglesia coreana. A ustedes, como Pastores, corresponde la tarea de custodiar el rebaño del Señor. Son los custodios de las maravillas que él realiza en su pueblo. Custodiar es una de las tareas confiadas específicamente al Obispo: cuidar del Pueblo de Dios. Como hermano en el Episcopado, me gustaría reflexionar hoy con ustedes sobre dos aspectos centrales del cuidado del Pueblo de Dios en este país: ser custodios de la memoria y ser custodios de la esperanza.

*Ser custodios de la memoria.* La beatificación de Pablo Yun Ji-chung y de sus compañeros constituye una ocasión para dar gracias al Señor que ha hecho que, de las semillas esparcidas por los mártires, esta tierra produjera una abundante cosecha de gracia. Ustedes son los descendientes de los mártires, herederos de su heroico testimonio de fe en Cristo. Son además herederos de una extraordinaria tradición que surgió y se desarrolló gracias a la fidelidad, a la perseverancia y al trabajo de generaciones de laicos. Ellos no tenían la tentación del clericalismo: eran laicos, caminaban ellos solos. Es significativo que la historia de la Iglesia en Corea haya comenzado con un encuentro directo con la Palabra de Dios. Fue la belleza intrínseca y la integridad del mensaje cristiano –el Evangelio y su llamada a la conversión, a la renovación interior y a una vida de caridad– lo que impresionó a Yi Byeok y a los nobles ancianos de la primera generación; y la Iglesia en Corea mira ese mensaje, en su pureza, como un espejo, para descubrirse auténticamente a sí misma.

La fecundidad del Evangelio en la tierra coreana y el gran legado transmitido por sus antepasados en la fe, se pueden reconocer hoy en el

florecimiento de parroquias activas y de movimientos eclesiales, en sólidos programas de catequesis, en la atención pastoral a los jóvenes y en las escuelas católicas, en los seminarios y en las universidades. La Iglesia en Corea se distingue por su presencia en la vida espiritual y cultural de la nación y por su fuerte impulso misionero. De tierra de misión, Corea ha pasado a ser tierra de misioneros; y la Iglesia universal se beneficia de los muchos sacerdotes y religiosos enviados por el mundo.

Ser custodios de la memoria implica algo más que recordar o conservar las gracias del pasado. Requiere también sacar de ellas los recursos espirituales para afrontar con altura de miras y determinación las esperanzas, las promesas y los retos del futuro. Como ustedes mismos han señalado, la vida y la misión de la Iglesia en Corea no se mide en último término con criterios exteriores, cuantitativos o institucionales; más bien debe ser considerada a la clara luz del Evangelio y de su llamada a la conversión a Jesucristo. Ser custodios de la memoria significa darse cuenta de que el crecimiento lo da Dios (cf. *1 Co* 3,6), y al mismo tiempo es fruto de un trabajo paciente y perseverante, tanto en el pasado como en el presente. Nuestra memoria de los mártires y de las generaciones anteriores de cristianos debe ser realista, no idealizada ni “triumfalista”. Mirar al pasado sin escuchar la llamada de Dios a la conversión en el presente no nos ayudará a avanzar en el camino; al contrario, frenará o incluso detendrá nuestro progreso espiritual.

Además de ser custodios de la memoria, queridos hermanos, ustedes están llamados a ser *custodios de la esperanza*: la esperanza que nos ofrece el Evangelio de la gracia y de la misericordia de Dios en Jesucristo, la esperanza que inspiró a los mártires. Ésa es la esperanza que estamos llamados a proclamar en un mundo que, a pesar de su prosperidad material, busca algo más, algo más grande, algo auténtico y que dé plenitud. Ustedes y sus hermanos sacerdotes ofrecen esta esperanza con su ministerio de santificación, que no sólo conduce a los fieles a las fuentes de la gracia en la liturgia y en los sacramentos, sino que los alienta constantemente a responder a la llamada de Dios hasta llegar a la meta (cf. *Flp* 3,14). Ustedes custodian esta esperanza manteniendo viva la llama de la santidad, de la caridad fraterna y del celo misionero en la comunión eclesial. Por esta razón les pido que estén siempre cerca de sus sacerdotes, animándolos en su labor cotidiana, en la búsqueda de santidad y en la proclamación del Evangelio de la salvación. Les pido que les transmitan mi saludo afectuoso y mi gratitud por su generoso servicio al Pueblo de Dios. Estén cerca de sus sacerdotes, por favor, cercanía, cercanía con los sacerdotes. Que puedan acceder a su obispo. Esa cercanía fraterna del obispo, y tam-

bién paterna: la necesitan en muchas circunstancias de su vida pastoral. No obispos lejanos o, lo que es peor, que se alejan de sus sacerdotes. Lo digo con dolor. En mi tierra, oía decir con frecuencia a algunos sacerdotes: «He llamado al obispo; le he pedido audiencia; han pasado tres meses, y todavía no me ha respondido». Escucha, hermano, si un sacerdote te llama hoy para pedirte audiencia, respóndele enseguida, hoy o mañana. Si no tienes tiempo para recibirlo, díselo: “No puedo porque tengo esto, esto, esto. Pero me gustaría escucharte y estoy a tu disposición”. Que sientan la respuesta del padre, enseguida. Por favor, no se alejen de sus sacerdotes.

Si aceptamos el reto de ser una Iglesia misionera, una Iglesia constantemente en salida hacia el mundo y en particular a las periferias de la sociedad contemporánea, tenemos que desarrollar ese “gusto espiritual” que nos hace capaces de acoger e identificarnos con cada miembro del Cuerpo de Cristo (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 268). En este sentido, nuestras comunidades deberían mostrar una solicitud particular por los niños y los ancianos. ¿Cómo podemos ser custodios de la esperanza sin tener en cuenta la memoria, la sabiduría y la experiencia de los ancianos y las aspiraciones de los jóvenes? A este respecto quisiera pedirles que se ocupen especialmente de la educación de los jóvenes, apoyando la indispensable misión no sólo de las universidades, que son importantes, sino también de las escuelas católicas desde los primeros niveles, donde la mente y el corazón de los jóvenes se forman en el amor de Dios y de su Iglesia, en la bondad, la verdad y la belleza, para ser buenos cristianos y honestos ciudadanos.

Ser custodios de la esperanza implica también garantizar que el testimonio profético de la Iglesia en Corea siga expresándose en su solicitud por los pobres y en sus programas de solidaridad, sobre todo con los refugiados y los inmigrantes, y con aquellos que viven al margen de la sociedad. Esta solicitud debería manifestarse no sólo mediante iniciativas concretas de caridad –que son necesarias– sino también con un trabajo constante de promoción social, ocupacional y educativa. Podemos correr el riesgo de reducir nuestro compromiso con los necesitados solamente a la dimensión asistencial, olvidando la necesidad que todos tienen de crecer como personas –el derecho a crecer como personas–, y de poder expresar con dignidad su propia personalidad, su creatividad y cultura. La solidaridad con los pobres está en el centro del Evangelio; es un elemento esencial de la vida cristiana; mediante una predicación y una catequesis basadas en el rico patrimonio de la doctrina social de la Iglesia, debe permear los corazones y las mentes de los fieles y reflejarse en todos los

aspectos de la vida eclesial. El ideal apostólico de una Iglesia de los pobres y para los pobres, una Iglesia pobre para los pobres, quedó expresado elocuentemente en las primeras comunidades cristianas de su nación. Espero que este ideal siga caracterizando la peregrinación de la Iglesia en Corea hacia el futuro. Estoy convencido de que si el rostro de la Iglesia es ante todo el rostro del amor, los jóvenes se sentirán cada vez más atraídos hacia el Corazón de Jesús, siempre inflamado de amor divino en la comunión de su Cuerpo Místico.

He dicho que los pobres están en el centro del Evangelio; están también al principio y al final. Jesús, en la sinagoga de Nazaret, habla claro, al comienzo de su vida apostólica. Y cuando habla del último día y nos da a conocer ese “protocolo” con el que todos seremos juzgados –Mt 25–, también allí se encuentran los pobres. Hay un peligro, una tentación, que aparece en los momentos de prosperidad: es el peligro de que la comunidad cristiana se “socialice”, es decir, que pierda su dimensión mística, que pierda la capacidad de celebrar el Misterio y se convierta en una organización espiritual, cristiana, con valores cristianos, pero sin fermento profético. En tal caso, se pierde la función que tienen los pobres en la Iglesia. Es una tentación que han tenido las Iglesias particulares, las comunidades cristianas, a lo largo de la historia. Hasta el punto de transformarse en una comunidad de clase media, en la que los pobres llegan incluso a sentir vergüenza: les da vergüenza entrar. Es la tentación del bienestar espiritual, del bienestar pastoral. No es una Iglesia pobre para los pobres, sino una Iglesia rica para los ricos, o una Iglesia de clase media para los acomodados. Y esto no es algo nuevo: empezó desde los primeros momentos. Pablo se vio obligado a reprender a los Corintios, en la primera Carta, capítulo 11, versículo 17; y el apóstol Santiago fue todavía más duro y más explícito, en el capítulo 2, versículos 1 al 7: se vio obligado a reprender a esas comunidades acomodadas, esas Iglesias acomodadas y para acomodados. No se expulsa a los pobres, pero se vive de tal forma, que no se atreven a entrar, no se sienten en su propia casa. Ésta es una tentación de la prosperidad. Yo no les reprendo, porque sé que ustedes trabajan bien. Pero como hermano que tiene que confirmar en la fe a sus hermanos, les digo: estén atentos, porque su Iglesia es una Iglesia en prosperidad, es una gran Iglesia misionera, es una Iglesia grande. Que el diablo no siembre esta cizaña, esta tentación de quitar a los pobres de la estructura profética de la Iglesia, y les convierta en una Iglesia acomodada para acomodados, una Iglesia del bienestar... no digo hasta llegar a la “teología de la prosperidad”, no, sino de la mediocridad.

Queridos hermanos, el testimonio profético y evangélico presenta algunos retos particulares a la Iglesia en Corea, que vive y se mueve en medio de una sociedad próspera pero cada vez más secularizada y materialista. En estas circunstancias, los agentes pastorales sienten la tentación de adoptar no sólo modelos eficaces de gestión, programación y organización tomados del mundo de los negocios, sino también un estilo de vida y una mentalidad guiada más por los criterios mundanos del éxito e incluso del poder, que por los criterios que nos presenta Jesús en el Evangelio. ¡Ay de nosotros si despojamos a la Cruz de su capacidad para juzgar la sabiduría de este mundo! (cf. *1 Co* 1,17). Los animo a ustedes y a sus hermanos sacerdotes a rechazar esta tentación en todas sus modalidades. Dios quiera que nos podamos salvar de esa mundanidad espiritual y pastoral que sofoca el Espíritu, sustituye la conversión por la complacencia y termina por disipar todo fervor misionero (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 93-97).

Queridos hermanos Obispos, gracias por todo lo que hacen: gracias. Y con estas reflexiones sobre su misión como custodios de la memoria y de la esperanza, he pretendido animarlos en sus esfuerzos por incrementar la unidad, la santidad y el celo de los fieles en Corea. La memoria y la esperanza nos inspiran y nos guían hacia el futuro. Los tengo presentes a todos en mis oraciones y les pido que confíen siempre en la fuerza de la gracia de Dios. No se olviden: «El Señor es fiel». Nosotros no somos fieles, pero él es fiel. Él “les dará fuerzas y los librará del Maligno» (*2 Ts* 3,3). Que las oraciones de María, Madre de la Iglesia, hagan florecer plenamente en esta tierra las semillas sembradas por los mártires, regadas por generaciones de fieles católicos y transmitidas a ustedes como promesa de futuro para el país y el mundo. A ustedes y a cuantos han sido confiados a su atención y custodia pastoral, les imparto de corazón la Bendición. Y les pido, por favor, que recen por mí. Gracias.

FRANCISCUS PP

## **HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN LA SANTA MISA DE LA SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN**

World Cup Stadium, Daejeon  
Viernes, 15 de agosto de 2014

En unión con toda la Iglesia celebramos la Asunción de Nuestra Señora en cuerpo y alma a la gloria del cielo. La Asunción de María nos

muestra nuestro destino como hijos adoptivos de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo. Como María, nuestra Madre, estamos llamados a participar plenamente en la victoria del Señor sobre el pecado y sobre la muerte y a reinar con él en su Reino eterno. Ésta es nuestra vocación.

La “gran señal” que nos presenta la primera lectura nos invita a contemplar a María, entronizada en la gloria junto a su divino Hijo. Nos invita a tomar conciencia del futuro que también hoy el Señor resucitado nos ofrece. Los coreanos tradicionalmente celebran esta fiesta a la luz de su experiencia histórica, reconociendo la amorosa intercesión de María en la historia de la nación y en la vida del pueblo.

En la segunda lectura hemos escuchado a san Pablo diciéndonos que Cristo es el nuevo Adán, cuya obediencia a la voluntad del Padre ha destruido el reino del pecado y de la esclavitud y ha inaugurado el reino de la vida y de la libertad (cf. *1 Co* 15,24-25). La verdadera libertad se encuentra en la acogida amorosa de la voluntad del Padre. De María, llena de gracia, aprendemos que la libertad cristiana es algo más que la simple liberación del pecado. Es la libertad que nos permite ver las realidades terrenas con una nueva luz espiritual, la libertad para amar a Dios y a los hermanos con un corazón puro y vivir en la gozosa esperanza de la venida del Reino de Cristo.

Hoy, venerando a María, Reina del Cielo, nos dirigimos a ella como Madre de la Iglesia en Corea. Le pedimos que nos ayude a ser fieles a la libertad real que hemos recibido el día de nuestro bautismo, que guíe nuestros esfuerzos para transformar el mundo según el plan de Dios, y que haga que la Iglesia de este país sea más plenamente levadura de su Reino en medio de la sociedad coreana. Que los cristianos de esta nación sean una fuerza generosa de renovación espiritual en todos los ámbitos de la sociedad. Que combatan la fascinación de un materialismo que ahoga los auténticos valores espirituales y culturales y el espíritu de competición desenfrenada que genera egoísmo y hostilidad. Que rechacen modelos económicos inhumanos, que crean nuevas formas de pobreza y marginan a los trabajadores, así como la cultura de la muerte, que devalúa la imagen de Dios, el Dios de la vida, y atenta contra la dignidad de todo hombre, mujer y niño.

Como católicos coreanos, herederos de una noble tradición, ustedes están llamados a valorar este legado y a transmitirlo a las generaciones futuras. Lo cual requiere de todos una renovada conversión a la Palabra de Dios y una intensa solicitud por los pobres, los necesitados y los débiles de nuestra sociedad.

Con esta celebración, nos unimos a toda la Iglesia extendida por el mundo que ve en María la Madre de nuestra esperanza. Su cántico de alabanza nos recuerda que Dios no se olvida nunca de sus promesas de misericordia (cf. *Lc* 1,54-55). María es la llena de gracia porque «ha creído» que lo que le ha dicho el Señor se cumpliría (*Lc* 1,45). En ella, todas las promesas divinas se han revelado verdaderas. Entronizada en la gloria, nos muestra que nuestra esperanza es real; y también hoy esa esperanza, «como ancla del alma, segura y firme» (*Hb* 6,19), nos aferra allí donde Cristo está sentado en su gloria.

Esta esperanza, queridos hermanos y hermanas, la esperanza que nos ofrece el Evangelio, es el antídoto contra el espíritu de desesperación que parece extenderse como un cáncer en una sociedad exteriormente rica, pero que a menudo experimenta amargura interior y vacío. Esta desesperación ha dejado secuelas en muchos de nuestros jóvenes. Que los jóvenes que nos acompañan estos días con su alegría y su confianza no se dejen nunca robar la esperanza.

Dirijámonos a María, Madre de Dios, e imploramos la gracia de gozar de la libertad de los hijos de Dios, de usar esta libertad con sabiduría para servir a nuestros hermanos y de vivir y actuar de modo que seamos signo de esperanza, esa esperanza que encontrará su cumplimiento en el Reino eterno, allí donde reinar es servir. Amén.

FRANCISCUS PP

## **DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN EL ENCUENTRO CON LOS JÓVENES DE ASIA**

Santuario de Solmoe  
Viernes, 15 de agosto de 2014

*Queridos jóvenes:*

«¡Qué bueno es que estemos aquí!» (*Mt* 17,4). Estas palabras fueron pronunciadas por san Pedro en el Monte Tabor ante Jesús transfigurado en gloria. En verdad es bueno para nosotros estar aquí juntos, en este Santuario de los mártires coreanos, en los que la gloria del Señor se reveló en los albores de la Iglesia en este país. En esta gran asamblea, que reúne a jóvenes cristianos de toda Asia, casi podemos sentir la gloria de Jesús presente entre de nosotros, presente en su Iglesia, que abarca toda

nación, lengua y pueblo, presente con el poder de su Espíritu Santo, que hace nuevas, jóvenes y vivas todas las cosas.

Les doy las gracias por su calurosa bienvenida. Muy calurosa, realmente calurosa. Y les agradezco el don de su entusiasmo, sus canciones alegres, sus testimonios de fe y las hermosas manifestaciones de sus variadas y ricas culturas. Gracias especialmente a Mai, Giovanni y Marina, los tres jóvenes que han compartido sus esperanzas, inquietudes y preocupaciones; las he escuchado con atención, y no las olvidaré. Agradezco a monseñor Lazzaro You Heung-sik sus palabras de introducción y les saludo a todos ustedes de corazón.

Esta tarde quisiera reflexionar con ustedes sobre un aspecto del lema de la Sexta Jornada de la Juventud Asiática: «*La gloria de los mártires brilla sobre ti*». Así como el Señor hizo brillar su gloria en el heroico testimonio de los mártires, también quiere que resplandezca en sus vidas y que, a través de ustedes, ilumine la vida de este vasto Continente. Hoy, Cristo llama a la puerta de sus corazones, de mi corazón. Él les llama a ustedes y a mí a despertar, a estar bien despejados y atentos, a ver las cosas que realmente importan en la vida. Y, más aún, les pide y me pide que vayamos por los caminos y senderos de este mundo, llamando a las puertas de los corazones de los otros, invitándolos a acogerlo en sus vidas.

Este gran encuentro de los jóvenes asiáticos nos permite también ver algo de lo que la Iglesia misma está destinada a ser en el eterno designio de Dios. Junto con los jóvenes de otros lugares, ustedes quieren construir un mundo en el que todos vivan juntos en paz y amistad, superando barreras, reparando divisiones, rechazando la violencia y los prejuicios. Y esto es precisamente lo que Dios quiere de nosotros. La Iglesia pretende ser semilla de unidad para toda la familia humana. En Cristo, todos los pueblos y naciones están llamados a una unidad que no destruye la diversidad, sino que la reconoce, la reconcilia y la enriquece.

Qué lejos queda el espíritu del mundo de esta magnífica visión y de este designio. Cuán a menudo parece que las semillas del bien y de la esperanza que intentamos sembrar quedan sofocadas por la maleza del egoísmo, por la hostilidad y la injusticia, no sólo a nuestro alrededor, sino también en nuestros propios corazones. Nos preocupa la creciente desigualdad en nuestras sociedades entre ricos y pobres. Vemos signos de idolatría de la riqueza, del poder y del placer, obtenidos a un precio altísimo para la vida de los hombres. Cerca de nosotros, muchos de nuestros amigos y coetáneos, aun en medio de una gran prosperidad material, sufren pobreza espiritual, soledad y callada desesperación. Parece como si

Dios hubiera sido eliminado de este mundo. Es como si un desierto espiritual se estuviera propagando por todas partes. Afecta también a los jóvenes, robándoles la esperanza y, en tantos casos, incluso la vida misma.

No obstante, éste es el mundo al que ustedes están llamados a ir y dar testimonio del Evangelio de la esperanza, el Evangelio de Jesucristo, y la promesa de su Reino. Éste es tu tema, Marina. Voy a hablar sobre él. En las parábolas, Jesús nos enseña que el Reino entra humildemente en el mundo, y va creciendo silenciosa y constantemente allí donde es bien recibido por corazones abiertos a su mensaje de esperanza y salvación. El Evangelio nos enseña que el Espíritu de Jesús puede dar nueva vida al corazón humano y puede transformar cualquier situación, incluso aquellas aparentemente sin esperanza. ¡Jesús puede transformar cualquier situación! Éste es el mensaje que ustedes están llamados a compartir con sus coetáneos: en la escuela, en el mundo del trabajo, en su familia, en la universidad y en sus comunidades. Puesto que Jesús resucitó de entre los muertos, sabemos que tiene «palabras de vida eterna» (*Jn 6,68*), y que su palabra tiene el poder de tocar cada corazón, de vencer el mal con el bien, y de cambiar y redimir al mundo.

Queridos jóvenes, en este tiempo el Señor cuenta con ustedes. Sí, cuenta con ustedes. Él entró en su corazón el día de su bautismo; les dio su Espíritu el día de su confirmación; y les fortalece constantemente mediante su presencia en la Eucaristía, de modo que puedan ser sus testigos en el mundo. ¿Están dispuestos a decir «sí»? ¿Están listos?

Muchas gracias. ¿Están cansados? [No] ¿De verdad? [Sí] Queridos amigos, como alguien me dijo ayer: “Usted no puede hablar a los jóvenes con papeles; tiene que hablar, dirigirse a los jóvenes espontáneamente, desde el corazón”. Pero tengo una gran dificultad: mi inglés es pobre. [No] Sí, sí. Pero, si quieren, puedo decirles otras cosas espontáneamente. ¿Están cansados? [No] ¿Puedo continuar? [Sí] Pero lo haré en italiano. [Volviéndose al traductor] ¿Puede usted traducir? Gracias. Vamos.

Me ha llamado poderosamente la atención lo que ha dicho Marina: su conflicto en la vida. ¿Qué hacer? Si ir por el camino de la vida consagrada, la vida religiosa, o estudiar para estar mejor preparada para ayudar a los otros.

Se trata de un conflicto aparente porque, cuando el Señor llama, llama siempre a hacer el bien a los demás, sea en la vida religiosa, en la vida consagrada, o sea en la vida laical, como padre y madre de familia. La finalidad es la misma: adorar a Dios y hacer el bien a los otros. ¿Qué tiene que hacer Marina y cuántos de ustedes se hacen esta misma pregunta? También yo me la hice en su momento: ¿Qué camino he de ele-

gir? ¡Tú no tienes que elegir ningún camino! Lo tiene que elegir el Señor. Jesús lo ha elegido. Tú tienes que escucharle a él y preguntarle: Señor, ¿qué tengo que hacer?

Ésta es la oración que un joven debería hacer: “Señor, ¿qué quieres de mí?”. Y con la oración y el consejo de algunos amigos de verdad –laicos, sacerdotes, religiosas, obispos, papas... también el Papa puede dar un buen consejo–, con su consejo, encontrar el camino que el Señor quiere para mí.

Oremos juntos.

[Se dirige al sacerdote traductor] Pídale que repitan en coreano: Señor, ¿qué quieres de mi vida? Tres veces.

Oremos.

Estoy seguro que el Señor les va a escuchar. También a ti, Marina. Seguro. Gracias por tu testimonio.

Perdón. Me he equivocado de nombre: la pregunta la hizo Mai, no Marina.

Mai ha hablado de otra cosa: de los mártires, de los santos, de los testigos. Y nos ha dicho, con un poco de dolor, un poco de pena, que en su tierra, en Camboya, todavía no hay santos. Pero veamos... Santos hay y muchos. La Iglesia todavía no ha reconocido, no ha beatificado, no ha canonizado a ninguno. Muchas gracias, Mai, por esto. Te prometo que, cuando vuelva a casa, voy a hablar con el encargado de estas cosas, que es una gran persona, se llama Angelo, y le pediré que estudie esta cuestión y se ocupe de ella. Gracias, muchas gracias.

Ya es hora de terminar. ¿Están cansados? [No] ¿Seguimos un poco más? [Sí]

Ocupémonos ahora de lo que ha dicho Marina. Marina ha hecho dos preguntas... No dos preguntas; ha hecho dos reflexiones y una pregunta sobre la felicidad. Nos ha dicho una cosa que es verdad: la felicidad no se compra. Y, cuando compras una felicidad, después te das cuenta de que esa felicidad se ha esfumado... La felicidad que se compra no dura. Solamente la felicidad del amor, ésa es la que dura.

Y el camino del amor es sencillo: ama a Dios y ama al prójimo, tu hermano, que está cerca de ti, que tiene necesidad de amor y de muchas otras cosas. “Pero, padre, ¿cómo sé yo si amo a Dios?”. Simplemente si amas al prójimo, si no odias, si no tienes odio en tu corazón, amas a Dios. Ésa es la prueba segura.

Y, después, Marina ha hecho una pregunta –entiendo que se trata de una pregunta dolorosa– y le agradezco que la haya hecho: la división entre los hermanos de las Coreas. Pero, ¿hay dos Coreas? No, sólo hay

una, pero está dividida; la familia está dividida. Ahí está el dolor... ¿Cómo hacer para que esta familia se una? Digo dos cosas: en primer lugar, un consejo, y luego una esperanza.

Antes que nada, el consejo: orar; orar por nuestros hermanos del Norte: “Señor, somos una familia, ayúdanos, ayúdanos a lograr la unidad. Tú puedes hacerlo. Que no haya vencedores ni vencidos, solamente una familia, que haya sólo hermanos”. Ahora les invito a rezar juntos –después de la traducción–, en silencio, por la unidad de las dos Coreas.

Hagamos la oración en silencio.

[Silencio]

Ahora la esperanza. ¿Qué esperanza? Hay muchas esperanzas, pero hay una preciosa. Corea es una, es una familia: ustedes hablan la misma lengua, la lengua de familia; son hermanos que hablan la misma lengua. Cuando [en la Biblia] los hermanos de José fueron a Egipto a comprar de comer porque tenían hambre, tenían dinero, pero no tenían qué comer. Fueron a comprar. Fueron a comprar alimento y encontraron a un hermano. ¿Por qué? Porque José se dio cuenta que hablaban su misma lengua. Piensen en sus hermanos del Norte: hablan su misma lengua y, cuando en familia se habla la misma lengua, hay también una esperanza humana.

Hace un momento hemos visto algo hermoso, el *sketch* del hijo pródigo, ese hijo que se marchó, malgastó el dinero, todo, traicionó a su padre, a su familia, traicionó todo. Y en un momento dado, por necesidad, pero con mucha vergüenza, decidió regresar. Y tenía pensado cómo pedir perdón a su papá. Había pensado: “Padre, he pecado, he hecho esto mal, pero quiero ser un empleado, no tu hijo”, y tantas otras cosas hermosas.

Nos dice el Evangelio que el padre lo vio a lo lejos. Y ¿por qué lo vio? Porque todos los días subía a la terraza para ver si volvía su hijo. Y lo abrazó: no le dejó hablar; no le dejó pronunciar aquel discurso, y ni siquiera le dejó pedir perdón... e hizo fiesta. Hizo fiesta. Y ésta es la fiesta que le gusta a Dios: cuando regresamos a casa, cuando volvemos a él. “Pero, Padre, yo soy un pecador, una pecadora...”. Mejor, ¡te espera! Es mejor y hará fiesta. Porque el mismo Jesús nos dice que en el cielo se hace más fiesta por un pecador que vuelve, que por cien justos que se quedan en casa.

Ninguno de nosotros sabe lo que le espera en la vida. Y ustedes jóvenes: “¿Qué me espera?”. Podemos hacer cosas horribles, espantosas, pero, por favor, no pierdan la esperanza; el Padre siempre nos espera. Volver, volver. Ésta es la palabra. Regresar. Volver a casa porque me es-

pera el Padre. Y si soy un gran pecador, hará una gran fiesta. Ustedes sacerdotes, por favor, acojan a los pecadores y sean misericordiosos.

Oír esto es hermoso. A mí me hace feliz, porque Dios no se cansa de perdonar; nunca se cansa de esperarnos.

Había escrito tres propuestas, pero ya he hablado de ellas: oración, Eucaristía y trabajo por los otros, por los pobres, trabajo por los demás.

Ahora me debo ir. [No] Espero contar con su presencia en estos días y hablar de nuevo con ustedes cuando nos reunamos el domingo para la Santa Misa. Mientras tanto, demos gracias al Señor por el don de haber transcurrido juntos este tiempo, y pidámosle la fuerza para ser testigos fieles y alegres, testigos fieles y alegres de su amor en todos los rincones de Asia y en el mundo entero.

Que María, nuestra Madre, los cuide y mantenga siempre cerca de Jesús, su Hijo. Y que los acompañe también desde el cielo san Juan Pablo II, iniciador de las Jornadas Mundiales de la Juventud. Con gran afecto, les imparto a todos ustedes mi bendición.

Y, por favor, recen por mí, no se olviden de rezar por mí. Muchas gracias.

FRANCISCUS PP

## **HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN LA SANTA MISA DE BEATIFICACIÓN DE PAUL YUN JI-CHUNG Y 123 COMPAÑEROS MÁRTIRES**

Puerta de Gwanghwamun, Seúl  
Sábado, 16 de agosto de 2014

«¿Quién nos separará del amor de Cristo?» (Rm 8,35). Con estas palabras, san Pablo nos habla de la gloria de nuestra fe en Jesús: no sólo resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo, sino que nos ha unido a él y nos ha hecho partícipes de su vida eterna. Cristo ha vencido y su victoria es la nuestra.

Hoy celebramos esta victoria en Pablo Yun Ji-chung y sus 123 compañeros. Sus nombres quedan unidos ahora a los de los santos mártires Andrés Kim Teagon, Pablo Chong Hasang y compañeros, a los que he venerado hace unos momentos. Vivieron y murieron por Cristo, y ahora reinan con él en la alegría y en la gloria. Con san Pablo, nos dicen que, en la muerte y resurrección de su Hijo, Dios nos ha concedido la victoria

más grande de todas. En efecto, «ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (*Rm* 8,38-39).

La victoria de los mártires, su testimonio del poder del amor de Dios, sigue dando frutos hoy en Corea, en la Iglesia que sigue creciendo gracias a su sacrificio. La celebración del beato Pablo y compañeros nos ofrece la oportunidad de volver a los primeros momentos, a la infancia –por decirlo así– de la Iglesia en Corea. Los invita a ustedes, católicos de Corea, a recordar las grandezas que Dios ha hecho en esta tierra, y a custodiar como un tesoro el legado de fe y caridad confiado a ustedes por sus antepasados.

En la misteriosa providencia de Dios, la fe cristiana no llegó a las costas de Corea a través de los misioneros; sino que entró por el corazón y la mente de los propios coreanos. En efecto, fue suscitada por la curiosidad intelectual, por la búsqueda de la verdad religiosa. Tras un encuentro inicial con el Evangelio, los primeros cristianos coreanos abrieron su mente a Jesús. Querían saber más acerca de este Cristo que sufrió, murió y resucitó de entre los muertos. El conocimiento de Jesús pronto dio lugar a un encuentro con el Señor mismo, a los primeros bautismos, al deseo de una vida sacramental y eclesial plena y al comienzo de un compromiso misionero. También dio como fruto comunidades que se inspiraban en la Iglesia primitiva, en la que los creyentes eran verdaderamente un solo corazón y una sola mente, sin dejarse llevar por las diferencias sociales tradicionales, y teniendo todo en común (cf. *Hch* 4,32).

Esta historia nos habla de la importancia, la dignidad y la belleza de la vocación de los laicos. Saludo a los numerosos fieles laicos aquí presentes, y en particular a las familias cristianas, que día a día, con su ejemplo, educan a los jóvenes en la fe y en el amor reconciliador de Cristo. También saludo de manera especial a los numerosos sacerdotes que hoy están con nosotros; con su generoso ministerio transmiten el rico patrimonio de fe cultivado por las pasadas generaciones de católicos coreanos.

El Evangelio de hoy contiene un mensaje importante para todos nosotros. Jesús pide al Padre que nos consagre en la verdad y nos proteja del mundo.

Es significativo, ante todo, que Jesús pida al Padre que nos consagre y proteja, pero no que nos aparte del mundo. Sabemos que él envía a sus discípulos para que sean fermento de santidad y verdad en el mundo: la sal de la tierra, la luz del mundo. En esto, los mártires nos muestran el camino.

Poco después de que las primeras semillas de la fe fueran plantadas en esta tierra, los mártires y la comunidad cristiana tuvieron que elegir entre seguir a Jesús o al mundo. Habían escuchado la advertencia del Señor de que el mundo los odiaría por su causa (cf. *Jn* 17,14); sabían el precio de ser discípulos. Para muchos, esto significó persecución y, más tarde, la fuga a las montañas, donde formaron aldeas católicas. Estaban dispuestos a grandes sacrificios y a despojarse de todo lo que pudiera apartarles de Cristo –pertenencias y tierras, prestigio y honor–, porque sabían que sólo Cristo era su verdadero tesoro.

En nuestros días, muchas veces vemos cómo el mundo cuestiona nuestra fe, y de múltiples maneras se nos pide entrar en componendas con la fe, diluir las exigencias radicales del Evangelio y acomodarnos al espíritu de nuestro tiempo. Sin embargo, los mártires nos invitan a poner a Cristo por encima de todo y a ver todo lo demás en relación con él y con su Reino eterno. Nos hacen preguntarnos si hay algo por lo que estaríamos dispuestos a morir.

Además, el ejemplo de los mártires nos enseña también la importancia de la caridad en la vida de fe. La autenticidad de su testimonio de Cristo, expresada en la aceptación de la igual dignidad de todos los bautizados, fue lo que les llevó a una forma de vida fraterna que cuestionaba las rígidas estructuras sociales de su época. Fue su negativa a separar el doble mandamiento del amor a Dios y amor al prójimo lo que les llevó a una solicitud tan fuerte por las necesidades de los hermanos. Su ejemplo tiene mucho que decirnos a nosotros, que vivimos en sociedades en las que, junto a inmensas riquezas, prospera silenciosamente la más denigrante pobreza; donde rara vez se escucha el grito de los pobres; y donde Cristo nos sigue llamando, pidiéndonos que le amemos y sirvamos tendiendo la mano a nuestros hermanos necesitados.

Si seguimos el ejemplo de los mártires y creemos en la palabra del Señor, entonces comprenderemos la libertad sublime y la alegría con la que afrontaron su muerte. Veremos, además, cómo la celebración de hoy incluye también a los innumerables mártires anónimos, en este país y en todo el mundo, que, especialmente en el siglo pasado, han dado su vida por Cristo o han sufrido lacerantes persecuciones por su nombre.

Hoy es un día de gran regocijo para todos los coreanos. El legado del beato Pablo Yun Ji-chung y compañeros –su rectitud en la búsqueda de la verdad, su fidelidad a los más altos principios de la religión que abrazaron, así como su testimonio de caridad y solidaridad para con todos– es parte de la rica historia del pueblo coreano. La herencia de los mártires puede inspirar a todos los hombres y mujeres de buena voluntad

a trabajar en armonía por una sociedad más justa, libre y reconciliada, contribuyendo así a la paz y a la defensa de los valores auténticamente humanos en este país y en el mundo entero.

Que la intercesión de los mártires coreanos, en unión con la de Nuestra Señora, Madre de la Iglesia, nos alcance la gracia de la perseverancia en la fe y en toda obra buena, en la santidad y la pureza de corazón, y en el celo apostólico de dar testimonio de Jesús en este querido país, en toda Asia, y hasta los confines de la tierra. Amén.

FRANCISCUS PP

## **DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN EL ENCUENTRO CON LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS DE COREA**

Training Center “School of Love”, Kkottongnae  
Sábado, 16 de agosto de 2014

Buenas tardes. Tenemos un pequeño problema. Si hay algo que no se debe descuidar nunca es la oración, pero hoy la haremos cada uno por nuestra cuenta. Les explico por qué no podemos rezar juntos las Vísperas: tenemos un problema de horario con el despegue del helicóptero. Si no sale a tiempo, corremos el riesgo de “estrellarnos” en la montaña. Ahora haremos únicamente una oración a María, nuestra Madre. Todos juntos, rezamos a la Virgen todos juntos. Luego hablarán los presidentes y después hablaré yo.

*Dios te salva, María...*

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Saludo a todos con afecto en el Señor. Es bello estar hoy con ustedes y compartir este momento de comunión. La gran variedad de carismas y actividades apostólicas que ustedes representan enriquece maravillosamente la vida de la Iglesia en Corea y más allá. En este marco de la celebración de las Vísperas, en la que hemos cantado –¡deberíamos haber cantado!– las alabanzas de la bondad de Dios, agradezco a ustedes, y a todos sus hermanos y hermanas, sus desvelos por construir el Reino de Dios. Doy las gracias al Padre Hwang Seok-mo y a Sor Escolástica Lee

Kwang-ok, Presidentes de las conferencias coreanas de religiosos y religiosas.

Las palabras del Salmo –«Se consumen mi corazón y mi carne, pero Dios es la roca de mi corazón y mi lote perpetuo» (Sal 73,26)– nos invitan a reflexionar sobre nuestra vida. El salmista manifiesta gozosa confianza en Dios. Todos sabemos que, aunque la alegría no se expresa de la misma manera en todos los momentos de la vida, especialmente en los de gran dificultad, «siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado» (*Evangelii gaudium*, 6). La firme certeza de ser amados por Dios está en el centro de su vocación: ser para los demás un signo tangible de la presencia del Reino de Dios, un anticipo del júbilo eterno del cielo. Sólo si nuestro testimonio es alegre, atraeremos a los hombres y mujeres a Cristo. Y esta alegría es un don que se nutre de una vida de oración, de la meditación de la Palabra de Dios, de la celebración de los sacramentos y de la vida en comunidad, que es muy importante. Cuando éstas faltan, surgirán debilidades y dificultades que oscurecerán la alegría que sentíamos tan dentro al comienzo de nuestro camino.

Para ustedes, hombres y mujeres consagrados a Dios, esta alegría hunde sus raíces en el misterio de la misericordia del Padre revelado en el sacrificio de Cristo en la cruz. Sea que el carisma de su Instituto esté orientado más a la contemplación o más bien a la vida activa, siempre están llamados a ser «expertos» en la misericordia divina, precisamente a través de la vida comunitaria. Sé por experiencia que la vida en comunidad no siempre es fácil, pero es un campo de entrenamiento providencial para el corazón. Es poco realista no esperar conflictos; surgirán malentendidos y habrá que afrontarlos. Pero, a pesar de estas dificultades, es en la vida comunitaria donde estamos llamados a crecer en la misericordia, la paciencia y la caridad perfecta.

La experiencia de la misericordia de Dios, alimentada por la oración y la comunidad, debe dar forma a todo lo que ustedes son, a todo lo que hacen. Su castidad, pobreza y obediencia serán un testimonio gozoso del amor de Dios en la medida en que permanezcan firmes sobre la roca de su misericordia. Ésta es la roca. Éste es ciertamente el caso de la obediencia religiosa. Una obediencia madura y generosa requiere unirse con la oración a Cristo, que, tomando forma de siervo, aprendió la obediencia por sus padecimientos (cf. *Perfectae caritatis*, 14). No hay atajos: Dios desea nuestro corazón por completo, y esto significa que debemos «desprendernos» y «salir de nosotros mismos» cada vez más.

Una experiencia viva de la diligente misericordia del Señor sostiene también el deseo de llegar a esa perfección de la caridad que nace de la pureza de corazón. La castidad expresa la entrega exclusiva al amor de Dios, que es la «roca de mi corazón». Todos sabemos lo exigente que es esto, y el compromiso personal que comporta. Las tentaciones en este campo requieren humilde confianza en Dios, vigilancia, perseverancia y apertura de corazón al hermano prudente o a la hermana prudente, que el Señor pone en nuestro camino.

Mediante el consejo evangélico de la pobreza, ustedes podrán reconocer la misericordia de Dios, no sólo como una fuente de fortaleza, sino también como un tesoro. Parece una contradicción, pero ser pobres significa encontrar un tesoro. Incluso cuando estamos cansados, podemos ofrecer nuestros corazones agobiados por el pecado y la debilidad; en los momentos en que nos sentimos más indefensos, podemos encontrarnos con Cristo, que se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cf. *2 Co* 8,9). Esta necesidad fundamental de ser perdonados y sanados es en sí misma una forma de pobreza que nunca debemos olvidar, no obstante los progresos que hagamos en la virtud. También debería manifestarse concretamente en el estilo de vida, personal y comunitario. Pienso, en particular, en la necesidad de evitar todo aquello que pueda distraerles y causar desconcierto y escándalo a los demás. En la vida consagrada, la pobreza es a la vez un «muro» y una «madre». Un «muro» porque protege la vida consagrada, y una «madre» porque la ayuda a crecer y la guía por el camino recto. La hipocresía de los hombres y mujeres consagrados que profesan el voto de pobreza y, sin embargo, viven como ricos, daña el alma de los fieles y perjudica a la Iglesia. Piensen también en lo peligrosa que es la tentación de adoptar una mentalidad puramente funcional, mundana, que induce a poner nuestra esperanza únicamente en los medios humanos, destruye el testimonio de la pobreza, que Nuestro Señor Jesucristo vivió y nos enseñó. Y doy las gracias, a propósito de este punto, al Padre presidente y a la Hermana presidenta, porque han hablado justamente del peligro que la globalización y el consumismo suponen para la pobreza religiosa. Gracias.

Queridos hermanos y hermanas, con gran humildad, hagan todo lo que puedan para demostrar que la vida consagrada es un don precioso para la Iglesia y para el mundo. No lo guarden para ustedes solos; compártanlo, llevando a Cristo a todos los rincones de este querido país. Dejen que su alegría siga manifestándose en sus desvelos por atraer y cultivar las vocaciones, reconociendo que todos ustedes tienen parte en la formación de los consagrados y consagradas que vendrán después de us-

tedes, el día de mañana. Tanto si se dedican a la contemplación o a la vida apostólica, sean celosos en su amor a la Iglesia en Corea y en su deseo de contribuir, mediante el propio carisma, a su misión de anunciar el Evangelio y edificar al Pueblo de Dios en unidad, santidad y amor.

Encomiendo a todos ustedes, de manera especial a los ancianos y enfermos de sus comunidades. Un saludo particular para ellos, de corazón; los encomiendo a los cuidados amorosos de María, Madre de la Iglesia, y les doy de corazón la bendición. Que los bendiga Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

FRANCISCUS PP

### **DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN EL ENCUENTRO CON LOS LÍDERES DEL APOSTOLADO LAICO**

Centro de Espiritualidad, Kkottongnae  
Sábado, 16 de agosto de 2014

*Queridos hermanos y hermanas:*

Me alegro de tener la oportunidad de encontrarme con ustedes, que representan las diversas manifestaciones del floreciente apostolado de los laicos en Corea. Siempre ha sido floreciente. Es una flor permanente. Agradezco al Presidente del Consejo del Apostolado Seglar Católico, el señor Paul Kwon Kil-joog, sus amables palabras de bienvenida en nombre de todos.

La Iglesia en Corea, como todos sabemos, ha heredado la fe de generaciones de laicos que perseveraron en el amor a Jesucristo y en la comunión con la Iglesia, a pesar de la escasez de sacerdotes y de la amenaza de graves persecuciones. El beato Pablo Yun Ji-chung y los mártires que hoy han sido beatificados constituyen un capítulo extraordinario de esta historia. Dieron testimonio de la fe no sólo con los tormentos y la muerte, sino también con su vida de afectuosa solidaridad de unos con otros en las comunidades cristianas, que se distinguían por una caridad ejemplar.

Este precioso legado sigue vivo en sus obras actuales de fe, de caridad y de servicio. Hoy, como siempre, la Iglesia tiene necesidad del testimonio creíble de los laicos sobre la verdad salvífica del Evangelio, su

poder para purificar y transformar el corazón, y su fecundidad para edificar la familia humana en unidad, justicia y paz. Sabemos que no hay más que una misión en la Iglesia de Dios, y que todo bautizado tiene un puesto vital en ella. Sus dones como hombres y mujeres laicos son múltiples y sus apostolados variados, y todo lo que hacen contribuye a la promoción de la misión de la Iglesia, asegurando que el orden temporal esté informado y perfeccionado por el Espíritu de Cristo y ordenado a la venida de su Reino.

De modo particular, me gustaría reconocer la labor de las numerosas asociaciones que se ocupan directamente de la atención a los pobres y necesitados. Como demuestra el ejemplo de los primeros cristianos coreanos, la fecundidad de la fe se expresa en la práctica de la solidaridad con nuestros hermanos y hermanas, independientemente de su cultura o condición social, ya que en Cristo «no hay judío ni griego» (*Ga* 3,28). Quiero manifestar mi profundo agradecimiento a cuantos, con su trabajo y su testimonio, llevan la presencia consoladora del Señor a los que viven en las periferias de nuestra sociedad. Esta tarea no se puede limitar a la asistencia caritativa, sino que debe extenderse también a la consecución del crecimiento humano. No sólo la asistencia sino también el desarrollo de la persona. Asistir a los pobres es bueno y necesario, pero no basta. Los animo a multiplicar sus esfuerzos en el ámbito de la promoción humana, de modo que todo hombre y mujer llegue a conocer la alegría que viene de la dignidad de ganar el pan de cada día y de sostener a su propia familia. En estos momentos, esa dignidad está amenazada por la cultura del dinero, que deja sin trabajo a muchas personas... Podemos decir: “Padre, nosotros les damos de comer”. Pero no es suficiente. Aquel o aquella que no tienen trabajo deben sentir en su corazón la dignidad de llevar el pan a casa, de ganarse el pan. Les confío este compromiso.

También quiero reconocer la valiosa contribución de las mujeres católicas coreanas a la vida y la misión de la Iglesia en este país como madres de familia, como catequistas y maestras y de tantas otras formas. Asimismo, no puedo dejar de destacar la importancia del testimonio dado por las familias cristianas. En una época de crisis de la vida familiar, como todos sabemos, nuestras comunidades cristianas están llamadas a ayudar a los esposos cristianos y a las familias a cumplir su misión en la vida de la Iglesia y de la sociedad. La familia sigue siendo la célula básica de la sociedad y la primera escuela en la que los niños aprenden los valores humanos, espirituales y morales que los hacen capaces de ser faros de bondad, de integridad y de justicia en nuestras comunidades.

Queridos hermanos, cualquiera que sea su colaboración con la misión de la Iglesia, les pido que sigan promoviendo en sus comunidades una formación cada vez más completa de los fieles laicos, mediante la catequesis continua y la dirección espiritual. Les pido que todo lo hagan en completa armonía de mente y corazón con sus pastores, intentando poner sus intuiciones, talentos y carismas al servicio del crecimiento de la Iglesia en unidad y en espíritu misionero. Su colaboración es esencial, puesto que el futuro de la Iglesia en Corea, como en toda Asia, dependerá en gran medida del desarrollo de una visión eclesiológica basada en una espiritualidad de comunión, de participación y de poner en común los dones (cf. *Ecclesia in Asia*, 45).

Una vez más les expreso mi gratitud por todo lo que hacen para la edificación de la Iglesia en Corea en santidad y celo. Que encuentren constante inspiración y fuerza para su apostolado en el Sacrificio eucarístico, que comunica y alimenta “el amor a Dios y a los hombres, alma de todo apostolado” (*Lumen gentium*, 33). Para ustedes, sus familias y cuantos participan en las obras corporales y espirituales de sus parroquias, de las asociaciones y de los movimientos, imploro la alegría y la paz del Señor Jesucristo y la solícita protección de María, nuestra Madre.

Les pido, por favor, que recen por mí. Y ahora todos juntos recemos a la Virgen, y luego les daré la bendición.

*Dios te salve, María...*

Muchas gracias y recen por mí. No lo olviden.

FRANCISCUS PP

## **DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN EL ENCUENTRO CON LOS OBISPOS DE ASIA**

Haemi, Santuario de los Mártires  
Domingo, 17 de agosto de 2014

Reciban mi saludo cordial y fraterno en el Señor ahora que estamos reunidos en este lugar santo donde muchos cristianos dieron sus vidas por fidelidad a Cristo. Me han dicho que hay mártires sin nombre, porque no conocemos sus nombres: son santos sin nombre. Pero esto me lleva a pensar en tantos, tantos cristianos santos, en nuestras iglesias: niños, jóvenes, hombres, mujeres, ancianos... ¡tantos! No conocemos sus nombres,

pero son santos. Nos hace mucho bien pensar en esta gente sencilla que lleva adelante su vida cristiana, y sólo el Señor conoce su santidad. Su testimonio de caridad ha traído gracias y bendiciones no sólo a la Iglesia en Corea sino también más allá de sus confines; que sus oraciones nos ayuden a ser pastores fieles de las almas confiadas a nuestros cuidados. Agradezco al Cardenal Gracias sus amables palabras de bienvenida y la labor de la Federación de las Conferencias Episcopales de Asia en orden a impulsar la solidaridad y promover la acción pastoral en sus Iglesias locales.

En este vasto continente, en el que conviven una gran variedad de culturas, la Iglesia está llamada a ser versátil y creativa en su testimonio del Evangelio, mediante el diálogo y la apertura a todos. ¡Éste es su desafío! Verdaderamente, el diálogo es una parte esencial de la misión de la Iglesia en Asia (cf. *Ecclesia in Asia*, 29). Pero al emprender el camino del diálogo con personas y culturas, ¿cuál debe ser nuestro punto de partida y nuestro punto de referencia fundamental para llegar a nuestra meta? Ciertamente, ha de ser el de nuestra propia identidad, nuestra identidad de cristianos. No podemos comprometernos propiamente a un diálogo si no tenemos clara nuestra identidad. Desde la nada, desde una autoconciencia nebulosa no se puede dialogar, no se puede empezar a dialogar. Y, por otra parte, no puede haber diálogo auténtico si no somos capaces de tener la mente y el corazón abiertos a aquellos con quienes hablamos, con empatía y sincera acogida. Se trata de atender, y en esa atención nos guía el Espíritu Santo. Tener clara la propia identidad y ser capaces de empatía son, por tanto, el punto de partida de todo diálogo. Si queremos hablar con los otros, con libertad, abierta y fructíferamente, hemos de tener bien claro lo que somos, lo que Dios ha hecho por nosotros y lo que espera de nosotros. Y, si nuestra comunicación no quiere ser un monólogo, hemos de tener apertura de mente y de corazón para aceptar a las personas y a las culturas. Sin miedo: el miedo es enemigo de estas aperturas.

No siempre es fácil asumir nuestra identidad y expresarla, puesto que, como pecadores que somos, siempre estamos tentados por el espíritu del mundo, que se manifiesta de diversos modos. Quisiera señalar tres. El primero es el deslumbramiento engañoso del relativismo, que oculta el esplendor de la verdad y, removiendo la tierra bajo nuestros pies, nos lleva a las arenas movedizas de la confusión y la desesperación. Es una tentación que hoy en día afecta también a las comunidades cristianas, haciéndonos olvidar que «bajo la superficie de lo cambiante hay muchas cosas permanentes, que tienen su último fundamento en Cristo, quien existe ayer, hoy y para siempre» (*Gaudium et spes*, 10; cf. *Hb* 13,8). No

hablo aquí del relativismo únicamente como sistema de pensamiento, sino de ese relativismo práctico de cada día que, de manera casi imperceptible, debilita nuestro sentido de identidad.

Un segundo modo mediante el cual el mundo amenaza la solidez de nuestra identidad cristiana es la superficialidad: la tendencia a entretenernos con las últimas modas, artilugios y distracciones, en lugar de dedicarnos a las cosas que realmente son importantes (cf. *Flp* 1,10). En una cultura que exalta lo efímero y ofrece tantas posibilidades de evasión y de escape, esto puede representar un serio problema pastoral. Para los ministros de la Iglesia, esta superficialidad puede manifestarse en quedar fascinados por los programas pastorales y las teorías, en detrimento del encuentro directo y fructífero con nuestros fieles, y también con los que no lo son, especialmente con los jóvenes, que tienen necesidad de una sólida catequesis y de una buena dirección espiritual. Si no estamos enraizados en Cristo, las verdades que nos hacen vivir acaban por resquebrajarse, la práctica de las virtudes se vuelve formalista y el diálogo queda reducido a una especie de negociación o a estar de acuerdo en el desacuerdo. El acuerdo en el desacuerdo... para que las aguas no se muevan... Esa superficialidad nos hace mucho daño.

Hay una tercera tentación: la aparente seguridad que se esconde tras las respuestas fáciles, frases hechas, normas y reglamentos. Jesús luchó mucho con esa gente que se escondía detrás de las normas, los reglamentos, las respuestas fáciles... Los llamó hipócritas. La fe, por su naturaleza, no está centrada en sí misma, la fe tiende a “salir fuera”. Quiere hacerse entender, da lugar al testimonio, genera la misión. En este sentido, la fe nos hace al mismo tiempo audaces y humildes en nuestro testimonio de esperanza y de amor. San Pedro nos dice que tenemos que estar dispuestos a dar razón de nuestra esperanza a quien nos lo pidiere (cf. *1 P* 3,15). Nuestra identidad de cristianos consiste, en definitiva, en el compromiso de adorar sólo a Dios y amarnos mutuamente, de estar al servicio los unos de los otros y de mostrar mediante nuestro ejemplo no sólo lo que creemos sino también lo que esperamos y quién es Aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. *2 Tm* 1,12).

Así pues, la fe viva en Cristo constituye nuestra identidad más profunda, es decir, estar enraizados en el Señor. Y si se da esto, lo demás es secundario. A partir de esta identidad profunda, la fe viva en Cristo en la que estamos radicados, a partir de esta realidad profunda, comienza nuestro diálogo y eso es lo que debemos compartir, sincera y honestamente, sin fingimientos, mediante el diálogo de la vida cotidiana, el diálogo de la caridad y en todas aquellas ocasiones más formales que puedan

presentarse. Ya que Cristo es nuestra vida (cf. *Flp* 1,21), hablemos de él y a partir de él, con decisión y sin miedo. La sencillez de su palabra se transparenta en la sencillez de nuestra vida, la sencillez de nuestro modo de hablar, la sencillez de nuestras obras de servicio y caridad con los hermanos y hermanas.

Quisiera añadir un aspecto más de nuestra identidad como cristianos: su fecundidad. Naciendo y nutriéndose continuamente de la gracia de nuestro diálogo con el Señor y de los impulsos del Espíritu, da frutos de justicia, bondad y paz. Permítanme, por tanto, que les pregunte por los frutos de la identidad cristiana en su vida y en la vida de las comunidades confiadas a su atención pastoral. ¿La identidad cristiana de sus Iglesias particulares queda claramente reflejada en sus programas de catequesis y de pastoral juvenil, en su solicitud por los pobres y los que se consumen al margen de nuestras ricas sociedades y en sus desvelos por fomentar las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa? ¿Se manifiesta con esta fecundidad? Es una pregunta que les hago, y sobre la que cada uno de ustedes puede reflexionar.

Finalmente, junto a un claro sentido de la propia identidad cristiana, un auténtico diálogo requiere también capacidad de empatía. Para que haya diálogo tiene que darse esta empatía. Se trata de escuchar no sólo las palabras que pronuncia el otro, sino también la comunicación no verbal de sus experiencias, de sus esperanzas, de sus aspiraciones, de sus dificultades y de lo que realmente le importa. Esta empatía debe ser fruto de nuestro discernimiento espiritual y de nuestra experiencia personal, que nos hacen ver a los otros como hermanos y hermanas, y “escuchar”, en sus palabras y sus obras, y más allá de ellas, lo que sus corazones quieren decir. En este sentido, el diálogo requiere por nuestra parte un auténtico espíritu “contemplativo”: espíritu contemplativo de apertura y acogida del otro. No puedo dialogar si estoy cerrado al otro. ¿Apertura? Más: ¡Acogida! Ven a mi casa, tú, a mi corazón. Mi corazón te acoge. Quiere escucharte. Esta capacidad de empatía posibilita un verdadero diálogo humano, en el que las palabras, ideas y preguntas surgen de una experiencia de fraternidad y de humanidad compartida. Si queremos llegar al fundamento teológico de esto, vayamos al Padre: él nos ha creado a todos. Somos hijos del mismo Padre. Esta capacidad de empatía lleva a un auténtico encuentro, –tenemos que caminar hacia esta cultura del encuentro–, en que se habla de corazón a corazón. Nos enriquece con la sabiduría del otro y nos dispone a recorrer juntos el camino de un mayor conocimiento, amistad y solidaridad. “Pero, hermano Papa, nosotros hacemos eso, pero probablemente no convertiremos a ninguno o a unos

pocos...”. Por lo pronto tú haz eso: con tu identidad, escucha al otro. ¿Cuál fue el primer mandamiento de Dios Padre a nuestro padre Abrahán? “Camina en mi presencia y sé irrepreensible”. Y así, con mi identidad y con mi empatía, apertura, camino con el otro. No busco que se pase a mi bando, no hago proselitismo. El Papa Benedicto nos dijo claramente: “La Iglesia no crece mediante el proselitismo sino por atracción”. Al mismo tiempo, caminemos en la presencia del Padre, seamos irrepreensibles: cumplamos este primer mandamiento. Y allí se realizará el encuentro, el diálogo. Con la identidad, con la apertura. Se trata de un camino hacia un conocimiento, una amistad y una solidaridad más profunda. Como dijo justamente san Juan Pablo II, nuestro compromiso por el diálogo se basa en la lógica de la encarnación: en Jesús, Dios mismo se ha hecho uno de nosotros, ha compartido nuestra existencia y nos ha hablado con un lenguaje humano (cf. *Ecclesia in Asia*, 29). En este espíritu de apertura a los otros, tengo la total confianza de que los países de este continente con los que la Santa Sede no tiene aún una relación plena avancen sin vacilaciones en un diálogo que a todos beneficiará. No me refiero solamente al diálogo político, sino al diálogo fraterno... “Pero estos cristianos no vienen como conquistadores, no vienen a quitarnos nuestra identidad: nos traen la suya, pero quieren caminar con nosotros”. Y el Señor realizará la gracia: alguna vez moverá los corazones, alguno pedirá el bautismo, otras veces no. Pero siempre caminamos juntos. Éste es el núcleo del diálogo.

Queridos hermanos, les agradezco su acogida fraterna y cordial. Viendo este gran continente asiático, su vasta extensión de tierra, sus antiguas culturas y tradiciones, nos damos cuenta de que, en el plan de Dios, las comunidades cristianas son verdaderamente un *pusillus grex*, un pequeño rebaño, al que, sin embargo, se le ha confiado la misión de llevar la luz del Evangelio hasta los confines del mundo. Es precisamente el grano de mostaza. Pequeño... El Buen Pastor, que conoce y ama a cada una de sus ovejas, guíe y fortalezca sus desvelos por congregar a todos en la unidad con él y con los miembros de su rebaño extendido por el mundo. Ahora, todos juntos, confiemos a la Virgen sus Iglesias, el Continente Asiático, para que como Madre nos enseñe lo que sólo una mamá puede enseñar: quién eres, cómo te llamas y cómo se camina por la vida con los demás. Recemos juntos a la Virgen.

FRANCISCUS PP

## HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN LA SANTA MISA DE CLAUSURA DE LA VI JORNADA DE LA JUVENTUD ASIÁTICA

Haemi Castle  
Domingo, 17 de agosto de 2014

*Queridos amigos:*

«*La gloria de los mártires brilla sobre ti*». Estas palabras, que forman parte del lema de la VI Jornada de la Juventud Asiática, nos dan consuelo y fortaleza. Jóvenes de Asia, ustedes son los herederos de un gran testimonio, de una preciosa confesión de fe en Cristo. Él es la luz del mundo, la luz de nuestras vidas. Los mártires de Corea, y tantos otros incontables mártires de toda Asia, entregaron su cuerpo a sus perseguidores; a nosotros, en cambio, nos han entregado un testimonio perenne de que la luz de la verdad de Cristo disipa las tinieblas y el amor de Cristo triunfa glorioso. Con la certeza de su victoria sobre la muerte y de nuestra participación en ella, podemos asumir el reto de ser sus discípulos hoy, en nuestras circunstancias y en nuestro tiempo.

Esas palabras son una consolación. La otra parte del lema de la Jornada –«*Juventud de Asia, despierta*»– nos habla de una tarea, de una responsabilidad. Meditemos brevemente cada una de estas palabras.

En primer lugar, “*Asia*”. Ustedes se han reunido aquí en Corea llegados de todas las partes de Asia. Cada uno tiene un lugar y un contexto singular en el que está llamado a reflejar el amor de Dios. El continente asiático, rico en tradiciones filosóficas y religiosas, constituye un gran horizonte para su testimonio de Cristo, «camino, verdad y vida» (*Jn 14,6*). Como jóvenes que no sólo viven *en* Asia, sino que son hijos e hijas *de* este gran continente, tienen el derecho y el deber de participar plenamente en la vida de su sociedad. No tengan miedo de llevar la sabiduría de la fe a todos los ámbitos de la vida social.

Además, como jóvenes asiáticos, ustedes ven y aman desde dentro todo lo bello, noble y verdadero que hay en sus culturas y tradiciones. Y, como cristianos, saben que el Evangelio tiene la capacidad de purificar, elevar y perfeccionar ese patrimonio. Mediante la presencia del Espíritu Santo que se les comunicó en el bautismo y con el que fueron sellados en la confirmación, en unión con sus Pastores, pueden percibir los muchos valores positivos de las diversas culturas asiáticas. Y son además capaces de discernir lo que es incompatible con la fe católica, lo que es contrario

a la vida de la gracia en la que han sido injertados por el bautismo, y qué aspectos de la cultura contemporánea son pecaminosos, corruptos y conducen a la muerte.

Volviendo al lema de la Jornada, pensemos ahora en la palabra “*juventud*”. Ustedes y sus amigos están llenos del optimismo, de la energía y de la buena voluntad que caracteriza esta etapa de su vida. Dejen que Cristo transforme su natural optimismo en esperanza cristiana, su energía en virtud moral, su buena voluntad en auténtico amor, que sabe sacrificarse. Éste es el camino que están llamados a emprender. Éste es el camino para vencer todo lo que amenaza la esperanza, la virtud y el amor en su vida y en su cultura. Así su juventud será un don para Jesús y para el mundo.

Como jóvenes cristianos, ya sean trabajadores o estudiantes, hayan elegido una carrera o hayan respondido a la llamada al matrimonio, a la vida religiosa o al sacerdocio, no sólo forman parte del *futuro* de la Iglesia: son también una parte necesaria y apreciada del *presente* de la Iglesia. Ustedes son el presente de la Iglesia. Permanezcan unidos unos a otros, cada vez más cerca de Dios, y junto a sus obispos y sacerdotes dediquen estos años a edificar una Iglesia más santa, más misionera y humilde –una Iglesia más santa, más misionera y humilde–, una Iglesia que ama y adora a Dios, que intenta servir a los pobres, a los que están solos, a los enfermos y a los marginados.

En su vida cristiana tendrán muchas veces la tentación, como los discípulos en la lectura del Evangelio de hoy, de apartar al extranjero, al necesitado, al pobre y a quien tiene el corazón destrozado. Estas personas siguen gritando como la mujer del Evangelio: «Señor, socórreme». La petición de la mujer cananea es el grito de toda persona que busca amor, acogida y amistad con Cristo. Es el grito de tantas personas en nuestras ciudades anónimas, de muchos de nuestros contemporáneos y de todos los mártires que aún hoy sufren persecución y muerte en el nombre de Jesús: «Señor, socórreme». Este mismo grito surge a menudo en nuestros corazones: «Señor, socórreme». No respondamos como aquellos que rechazan a las personas que piden, como si atender a los necesitados estuviese reñido con estar cerca del Señor. No, tenemos que ser como Cristo, que responde siempre a quien le pide ayuda con amor, misericordia y compasión.

Finalmente, la tercera parte del lema de esta Jornada: «*Despierta*». Esta palabra habla de una responsabilidad que el Señor les confía. Es la obligación de estar vigilantes para no dejar que las seducciones, las tentaciones y los pecados propios o los de los otros emboten nuestra sensibili-

dad para la belleza de la santidad, para la alegría del Evangelio. El Salmo responsorial de hoy nos invita repetidamente a “cantar de alegría”. Nadie que esté dormido puede cantar, bailar, alegrarse. No me gusta ver a los jóvenes dormidos... ¡No! “¡Despierten!”. ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Adelante! Queridos jóvenes, «nos bendice el Señor nuestro Dios» (*Sal 67*); de él hemos «obtenido misericordia» (*Rm 11,30*). Con la certeza del amor de Dios, vayan al mundo, de modo que «con ocasión de la misericordia obtenida por ustedes» (v. 31), sus amigos, sus compañeros de trabajo, sus vecinos, sus conciudadanos y todas las personas de este gran continente «alcancen misericordia» (v. 31). Esta misericordia es la que nos salva.

Queridos jóvenes de Asia, confío que, unidos a Cristo y a la Iglesia, sigan este camino que sin duda les llenará de alegría. Y antes de acercarnos a la mesa de la Eucaristía, dirijámonos a María nuestra Madre, que dio al mundo a Jesús. Sí, María, Madre nuestra, queremos recibir a Jesús; con tu ternura maternal, ayúdanos a llevarlo a los otros, a servirle con fidelidad y a glorificarlo en todo tiempo y lugar, en este país y en toda Asia. Amén.

Juventud de Asia, ¡despierta!

FRANCISCUS PP

## **HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN LA SANTA MISA POR LA PAZ Y LA RECONCILIACIÓN**

Catedral de Myeong-dong, Seúl  
Lunes, 18 de agosto de 2014

*Queridos hermanos y hermanas:*

Mi estancia en Corea llega a su fin y no puedo dejar de dar gracias a Dios por las abundantes bendiciones que ha concedido a este querido país y, de manera especial, a la Iglesia en Corea. Entre estas bendiciones, cuento también la experiencia vivida junto a ustedes estos últimos días, con la participación de tantos jóvenes peregrinos, provenientes de toda Asia. Su amor por Jesús y su entusiasmo por la propagación del Reino son un modelo a seguir para todos.

Mi visita culmina con esta celebración de la Misa, en la que imploramos a Dios la gracia de la paz y de la reconciliación. Esta oración tiene una resonancia especial en la península coreana. La Misa de hoy es sobre

todo y principalmente una oración por la reconciliación en esta familia coreana. En el Evangelio, Jesús nos habla de la fuerza de nuestra oración cuando dos o tres nos reunimos en su nombre para pedir algo (cf. *Mt* 18,19-20). ¡Cuánto más si es todo un pueblo el que alza su sincera súplica al cielo!

La primera lectura presenta la promesa divina de restaurar la unidad y la prosperidad de su pueblo, disperso por la desgracia y la división. Para nosotros, como para el pueblo de Israel, esta promesa nos llena de esperanza: apunta a un futuro que Dios está preparando ya para nosotros. Por otra parte, esta promesa va inseparablemente unida a un mandamiento: el mandamiento de volver a Dios y obedecer de todo corazón a su ley (cf. *Dt* 30,2-3). El don divino de la reconciliación, de la unidad y de la paz está íntimamente relacionado con la gracia de la conversión, una transformación del corazón que puede cambiar el curso de nuestra vida y de nuestra historia, como personas y como pueblo.

Naturalmente, en esta Misa escuchamos esta promesa en el contexto de la experiencia histórica del pueblo coreano, una experiencia de división y de conflicto, que dura más de sesenta años. Pero la urgente invitación de Dios a la conversión pide también a los seguidores de Cristo en Corea que revisen cómo es su contribución a la construcción de una sociedad justa y humana. Pide a todos ustedes que se pregunten hasta qué punto, individual y comunitariamente, dan testimonio de un compromiso evangélico en favor de los más desfavorecidos, los marginados, cuantos carecen de trabajo o no participan de la prosperidad de la mayoría. Les pide, como cristianos y como coreanos, rechazar con firmeza una mentalidad fundada en la sospecha, en la confrontación y la rivalidad, y promover, en cambio, una cultura modelada por las enseñanzas del Evangelio y los más nobles valores tradicionales del pueblo coreano.

En el Evangelio de hoy, Pedro pregunta al Señor: «Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?». Y el Señor le responde: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete» (*Mt* 18,21-22). Estas palabras son centrales en el mensaje de reconciliación y de paz de Jesús. Obedientes a su mandamiento, pedimos cada día a nuestro Padre del cielo que nos perdone nuestros pecados «como también nosotros perdonamos a quienes nos ofenden». Si no estuviésemos dispuestos a hacerlo, ¿cómo podríamos rezar sinceramente por la paz y la reconciliación?

Jesús nos pide que creamos que el perdón es la puerta que conduce a la reconciliación. Diciéndonos que perdonemos a nuestros hermanos sin reservas, nos pide algo totalmente radical, pero también nos da la gra-

cia para hacerlo. Lo que desde un punto de vista humano parece imposible, irrealizable y, quizás, hasta inaceptable, Jesús lo hace posible y fructífero mediante la fuerza infinita de su cruz. La cruz de Cristo revela el poder de Dios que supera toda división, sana cualquier herida y restablece los lazos originarios del amor fraterno.

Éste es el mensaje que les dejo como conclusión de mi visita a Corea. Tengan confianza en la fuerza de la cruz de Cristo. Reciban su gracia reconciliadora en sus corazones y compártanla con los demás. Les pido que den un testimonio convincente del mensaje de reconciliación de Cristo en sus casas, en sus comunidades y en todos los ámbitos de la vida nacional. Espero que, en espíritu de amistad y colaboración con otros cristianos, con los seguidores de otras religiones y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, que se preocupan por el futuro de la sociedad coreana, sean levadura del Reino de Dios en esta tierra. De este modo, nuestras oraciones por la paz y la reconciliación llegarán a Dios desde corazones más puros y, por el don de su gracia, alcanzarán aquel precioso bien que todos deseamos.

Recemos para que surjan nuevas oportunidades de diálogo, de encuentro, para que se superen las diferencias, para que, con generosidad constante, se preste asistencia humanitaria a cuantos pasan necesidad, y para que se extienda cada vez más la convicción de que todos los coreanos son hermanos y hermanas, miembros de una única familia, de un solo pueblo. Hablan la misma lengua.

Antes de dejar Corea, quisiera dar las gracias a la Señora Presidenta de la República, Park Geun-hye, a las Autoridades civiles y eclesíásticas y a todos los que de una u otra forma han contribuido a hacer posible esta visita. Especialmente, quisiera expresar mi reconocimiento a los sacerdotes coreanos, que trabajan cada día al servicio del Evangelio y de la edificación del Pueblo de Dios en la fe, la esperanza y la caridad. Les pido, como embajadores de Cristo y ministros de su amor de reconciliación (cf. 2 Co 5,18-20), que sigan creando vínculos de respeto, confianza y armoniosa colaboración en sus parroquias, entre ustedes y con sus obispos. Su ejemplo de amor incondicional al Señor, su fidelidad y dedicación al ministerio, así como su compromiso de caridad en favor de cuantos pasan necesidad, contribuyen enormemente a la obra de la reconciliación y de la paz en este país.

Queridos hermanos y hermanas, Dios nos llama a volver a él y a escuchar su voz, y nos promete establecer sobre la tierra una paz y una prosperidad incluso mayor de la que conocieron nuestros antepasados. Que los seguidores de Cristo en Corea preparen el alba de ese nuevo día,

en el que esta tierra de la mañana tranquila disfrutará de las más ricas bendiciones divinas de armonía y de paz. Amén.

### **Oración de los Fieles**

Por el Cardenal Fernando Filoni, que debería estar aquí, pero no ha podido venir porque ha sido enviado por el Papa al sufrido pueblo Iraquí, para ayudar a los hermanos perseguidos y expoliados, y a todas las minorías religiosas que sufren en aquella tierra. Para que el Señor le acompañe en su misión.

FRANCISCUS PP

## **RUEDA DE PRENSA DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN EL VUELO DE COREA A ROMA**

18 de agosto de 2014

*(Padre Lombardi)*

Santidad, bienvenido entre nosotros a este último acto del viaje, que ha sido muy intenso, pero creemos que ha ido muy bien; al menos se le ve satisfecho, se le ha visto a gusto y nosotros estamos muy contentos. Para este encuentro, que pienso se pueda desarrollar como los dos precedentes que hemos tenido con usted, nos hemos organizado por grupos lingüísticos y cada grupo ha echado a suertes quiénes intervendrán. Son bastantes... Cuando Usted se canse, nos lo dice y terminamos; si no, continuamos.

Comenzamos con el representante del grupo asiático e invitamos a acercarse al micrófono a Seung Jin Park, de Yonhap News, agencia coreana. Digo también quién puede ir preparándose, para que se vaya acercando y no perdamos mucho tiempo. La segunda pregunta, la hará Alan Holdren, de EWTN.

Santidad, ¿quiere decirnos algo para comenzar? Le damos la palabra y luego hablará el colega coreano.

*(Papa Francisco)*

Buenos días. Muchas gracias por su trabajo que ha sido intenso. Gracias por todo lo que han hecho, y ahora por su atención en este coloquio. Muchas gracias.

*(Padre Lombardi)*

Ahora tiene la palabra Sung Park.

*(Sung Jin Park)*

Me llamo Sung Jin Park, periodista de la South Korean News Agency Yonhap. Santo Padre, en nombre de los periodistas coreanos y de nuestro pueblo, quiero darle las gracias por su visita. Ha hecho feliz a mucha gente en Corea. Y gracias también por sus palabras de aliento para la reunificación de nuestro país. Santo Padre, durante su visita a Corea, se ha dirigido en primer lugar a las familias de las víctimas del ferry *Sewol* para consolarlas. Le hago dos preguntas. La primera: ¿qué ha sentido cuando estaba con ellas? La segunda: ¿no le importa que su gesto haya podido ser malinterpretado políticamente?

*(Papa Francisco)*

Cuando te encuentras ante el dolor humano, tienes que hacer lo que el corazón te pide. Después dirán: “Ha hecho eso porque tiene esta intención política o esa otra...”. Pueden decir de todo. Pero, cuando piensas en esos hombres, en esas mujeres, padres y madres, que han perdido a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, cuando piensas en el dolor tan grande de una catástrofe, no sé, mi corazón...; soy un sacerdote, y siento que debo hacerme presente. Lo siento así; esto es lo primero. Sé que el consuelo que puede dar mi palabra no lo remedia, no devuelve la vida a los que han muerto; pero la cercanía humana en esos momentos nos da fuerza; hay solidaridad... Siendo arzobispo de Buenos Aires, recuerdo haber vivido dos catástrofes de este tipo: una, el incendio de una discoteca, durante un concierto de música pop: perdieron la vida 193 personas. Y luego, en otra ocasión, un accidente de trenes; creo que hubo 120 muertos. En esos momentos, sentí lo mismo: que tenía que hacerme presente. El dolor humano es duro, y si en esos momentos de tristeza nos mostramos cercanos, nos ayudamos mucho. Y me gustaría añadir algo sobre su última pregunta. Me puse esto [un pin a favor las víctimas del ferry *Sewol*]. Me lo puse por solidaridad con ellos, y después de haberlo llevado durante medio día, se me acercó uno y me dijo: “Es mejor que se lo quite... Usted debería ser neutral”. “Pero, por favor, con el dolor humano no se puede ser neutral”. Así le respondí. Es lo que siento. Gracias por su pregunta. Gracias. ¿A quién le toca ahora?

(Padre Lombardi)

A Alan Holdren, de EWTN.

(Papa Francisco)

Y ¿después? [ríen]

(Padre Lombardi)

Después, a Jean-Louis de la Vaissière, del grupo francés.

(Alan Holdren)

Santidad, me llamo Alan Holdren, trabajo para la Catholic News Agency, ACI Prensa en Lima, Perú, y también para EWTN. Como sabe, las fuerzas militares de los Estados Unidos han comenzado a bombardear hace poco a terroristas de Irak para evitar un genocidio, para proteger el futuro de las minorías, entre los que hay católicos, bajo su guía. ¿Aprueba usted este bombardeo americano?

(Papa Francisco)

Gracias por esta pregunta tan clara. En estos casos, cuando hay una agresión injusta, sólo puedo decir que es lícito detener al agresor injusto. Subrayo el verbo: *detener*. No digo bombardear, declarar la guerra, sino *detenerlo*. Habrá que estudiar los medios con los que se le puede detener. Detener al agresor injusto es lícito. Pero también hemos de tener memoria. Muchas veces, con esta excusa de detener al agresor injusto, las potencias se han apoderado de pueblos y han hecho una auténtica guerra de conquista. Una sola nación no puede determinar cómo detener a un agresor injusto. Después de la Segunda Guerra Mundial, surgió la idea de las Naciones Unidas: es allí donde se debe discutir, decir: “¿Se trata de un agresor injusto? Parece que sí. ¿Cómo detenerlo?”. Solamente así, nada más.

En segundo lugar, las minorías. Gracias por usar esa palabra. Porque me dicen: “Los cristianos, pobres cristianos...”. Y es verdad, sufren. “Los mártires”, sí, hay muchos mártires. Pero aquí hay hombres y mujeres, minorías religiosas, no todas cristianas, y todos son iguales ante Dios. Detener al agresor injusto es un derecho de la humanidad, pero también es un derecho del agresor de ser detenido para que no haga daño.

*(Padre Lombardi)*

Jean-Louis de la Vaissière, de France Presse. Que se prepare Fabio Zavattaro.

*(Jean-Louis de la Vaissière, France Presse)*

Buenas tardes, Santo Padre. Volviendo a la cuestión iraquí. Como el Cardenal Filoni y el Superior de los Dominicos, Cadoré, usted Santidad, ¿apoyaría una intervención militar en Irak para detener a los yihadistas? Y además otra pregunta: ¿Cabría la posibilidad de que usted fuera a Irak, quizás al Kurdistán, para apoyar a los refugiados cristianos, que le esperan, y para rezar con ellos en esa tierra donde viven desde hace dos mil años?

*(Papa Francisco)*

Gracias. Hace poco que estuve con el Presidente del Kurdistán, que tenía una idea muy clara de la situación, de cómo encontrar soluciones... aunque era antes de esta última ofensiva. A la primera pregunta ya he respondido: estoy de acuerdo con que, cuando haya un agresor injusto, se le detenga. Sí, yo estaría dispuesto, pero puedo decir esto: cuando tuvimos noticia, mis colaboradores y yo, de la situación en que se encontraban las minorías religiosas, y también del problema, en aquel momento, del Kurdistán, que no podía recibir a tanta gente –se entiende que es un problema: no podía–, nos dijimos: ¿qué podemos hacer? Pensamos muchas cosas. Preparamos un comunicado que hizo el Padre Lombardi en mi nombre. Este comunicado fue enviado a todas las Nunciaturas para que lo transmitiesen a los gobiernos. Después escribimos una carta al Secretario General de las Naciones Unidas... Muchas cosas. Y, al final, decidimos mandar un Enviado Personal, el Cardenal Filoni. Y, por último, dijimos: Si fuese necesario, cuando volvamos de Corea, podemos ir allí. Era una posibilidad. Ésta es la respuesta: Estoy dispuesto. En este momento no es lo mejor que se puede hacer, pero estoy dispuesto.

*(Padre Lombardi)*

Fabio Zavattaro, y se prepara Paloma García Ovejero, de la Cope.

*(Fabio Zavattaro)*

Perdone, he tenido un pequeño inconveniente para llegar. Usted, Santo Padre, es el primer Papa que ha podido sobrevolar China. El telegrama que ha enviado al Presidente chino no ha recibido comentarios negativos. ¿Cree que éstos son pasos que permiten avanzar en un posible diálogo? ¿le gustaría viajar a China?

*(Padre Lombardi)*

¿Nos encontramos ahora sobre el espacio aéreo chino? Sí, puedo confirmar que estamos sobre el espacio aéreo chino en este momento, por tanto la pregunta es oportuna...

*(Papa Francisco)*

Y cuando íbamos a entrar en el espacio aéreo chino, me encontraba en el *cockpit* con los pilotos, y uno de ellos me señaló un control y me dijo: “Faltan diez minutos para entrar en el espacio aéreo chino, tenemos que pedir autorización. Se pide siempre, es lo normal, a todos los países se les pide”. Y oí cómo pedían autorización, cómo respondían... Lo presencié personalmente. Y el piloto me dijo: “Ahora va el telegrama”, pero no sé cómo hicieron. Así fue... Después me despedí de ellos, volví a mi asiento y recé un buen rato por el grande y noble pueblo chino, un pueblo sabio... Pensaba en los grandes sabios chinos, una historia de ciencia, de sabiduría... También los jesuitas tenemos allí parte de nuestra historia, con el Padre Ricci... Y todas estas cosas me venían a la cabeza. ¿Que si me gustaría ir a China? Por supuesto: ¡mañana! Sí. Respetamos al pueblo chino; la Iglesia pide únicamente libertad para su misión, para llevar a cabo su tarea; no hay más condiciones. Además, no podemos olvidar aquel documento fundamental sobre la cuestión china, la Carta enviada a los chinos por el Papa Benedicto XVI. Esa Carta no ha perdido actualidad. Releerla hace bien. Y la Santa Sede siempre está abierta a los contactos: siempre, porque tiene una verdadera estima por el pueblo chino.

*(Padre Lombardi)*

Paloma García Ovejero es de la Cope, la Radio católica española, y se prepara Johannes Schidelko de KNA.

*(Paloma García Ovejero)*

Bien, el próximo viaje será a Albania. Quizás Irak. Después Filipinas y Sri Lanka... Pero, ¿dónde irá en 2015? Y le digo también: Usted sabe que en Ávila y en Alba de Tormes lo esperan con ilusión: ¿pueden seguir esperándolo?

*(Papa Francisco)*

Sí, sí... La Señora Presidenta de la República de Corea me dijo en perfecto español: “La esperanza es lo último que se pierde”. Así me dijo, refiriéndose a la unificación de Corea. Lo que le puedo decir es esto: se puede esperar pero no hay nada decidido.

*(Paloma García Ovejero)*

Pero, ¿después de México, Filadelfia...?

*(Papa Francisco)*

No, le explico. Este año está previsto Albania, es cierto. Algunos dicen que el estilo del Papa es comenzar todas las cosas por la periferia. Pero no, ¿por qué voy a Albania? Por dos motivos importantes. En primer lugar, porque han conseguido formar un gobierno –pensemos en los Balcanes–, un gobierno de unidad nacional formado por musulmanes, ortodoxos y católicos, con un consejo interreligioso que es muy positivo y equilibrado. Y funciona y están bien integrados. La presencia del Papa es para decir a todos los pueblos: “La colaboración es posible”. Lo considero como un verdadero apoyo a ese noble pueblo. Y el otro motivo: si miramos a la historia de Albania, desde el punto de vista religioso fue el único país comunista que recogió el ateísmo práctico en su Constitución. Ir a Misa era inconstitucional. Y además, me decía uno de los ministros que en aquel tiempo se destruyeron –no quisiera equivocarme en la cifra– 1820 iglesias. ¡Destruídas! Ortodoxas, católicas... Otras iglesias se convirtieron en cines, teatros, salones de baile... Sentí que tenía que ir: está cerca, en un día se hace. Después, el próximo año quisiera ir a Filadelfia, para el encuentro de las familias; también me ha invitado el Presidente de Estados Unidos al Parlamento americano, y el Secretario de las Naciones Unidas a Nueva York: quizás las tres ciudades juntas... En cuanto a México: los mexicanos quieren que vaya a la Virgen de Guada-

lupe, y se podría aprovechar ese viaje, pero no es seguro. Y, finalmente, España. Los Reyes me han invitado y los Obispos también... hay una lluvia de invitaciones para ir a España: Santiago de Compostela... Quizás, es posible, pero no digo más porque no está decidido; ir por la mañana a Ávila y a Alba de Tormes, y volver por la tarde... Podría ser.

*(Paloma García Ovejero)*

Es posible...

*(Papa Francisco)*

Sí, pero no está decidido. Ésta es la respuesta. Gracias.

*(Padre Lombardi)*

Johannes Schidelko, de la Agencia católica alemana. Y se prepara Yoshimori Fukushima, de Japón, para la siguiente pregunta.

*(Johannes Schidelko)*

Gracias. Santidad, ¿qué relación hay entre usted y Benedicto XVI? ¿Intercambian habitualmente opiniones, ideas? ¿tienen algún proyecto común después de la Encíclica?

*(Papa Francisco)*

Nos vemos... Antes del viaje, fui a verlo. Dos semanas antes, me había enviado un interesante escrito: pedía mi opinión... Tenemos una relación normal, porque vuelvo a esa idea, que quizás no le guste a algún teólogo –yo no soy teólogo–: pienso que el Papa emérito no es una excepción, sino que, después de tantos siglos, es el primer emérito. Recordemos lo que dijo: “Me estoy haciendo viejo, no tengo fuerzas”. Fue un hermoso gesto de nobleza y también de humildad y de valor. Pienso: hace 70 años los obispos eméritos eran una excepción, no había. Hoy los obispos eméritos son una institución. Creo que “Papa emérito” es ya una institución. ¿Por qué? Porque nuestra vida se alarga y a una cierta edad no tenemos capacidad para gobernar bien, porque el cuerpo se cansa; la salud puede ser buena, pero no se tienen fuerzas para atender todos los proble-

mas de un gobierno como el de la Iglesia. Y creo que el Papa Benedicto XVI hizo un gesto que de hecho instituye los Papas eméritos. Repito: quizás algún teólogo me diga que no es exacto, pero yo lo veo así. Los siglos dirán si es o no así, veremos. Usted podría decirme: “¿Y si usted no se viera capaz, en un momento dado, de continuar?”. Haría lo mismo, haría lo mismo. Rezaría mucho, pero haría lo mismo. Se ha abierto una puerta que es *institucional*, no *excepcional*. Nuestra relación es de hermanos, de verdad. También he dicho que lo siento como si tuviera el abuelo en casa, por su sabiduría: es un hombre de una sabiduría, con las *nuances*, que hace bien escucharlo. Y también me anima mucho. Ésta es la relación que tenemos.

*(Padre Lombardi)*

Ahora tenemos a Yoshimori Fukushima, de Mainichi Shimbun: volvemos a Asia. Es japonés. Y se prepara Deborah Ball, del Wall Street Journal.

*(Yoshimori Fukushima)*

Papa Francisco, en primer lugar, gracias por su primera visita a Asia. En este viaje se ha encontrado con personas que han sufrido mucho. ¿Qué ha sentido cuando ha saludado a las siete “mujeres de confort” en la Misa de esta mañana? Hablando del sufrimiento de las personas, igual que en Corea, también en Japón había cristianos clandestinos, y el próximo año será el 150º aniversario de su “reaparición”. ¿Sería posible que usted viniera a Nagasaki a rezar por ellos? Muchas gracias.

*(Papa Francisco)*

Estaría muy bien, estaría muy bien. Me han invitado: tanto el gobierno, como los Obispos; me han invitado. Los sufrimientos... Vuelve usted sobre una de las primeras preguntas. El pueblo coreano es un pueblo que no ha perdido su dignidad. Fue un pueblo invadido, humillado, sufrió guerras, ahora se encuentra dividido, con mucho sufrimiento. Ayer, cuando iba al encuentro con los jóvenes, visité el Museo de los mártires. Es terrible el sufrimiento de esta gente, simplemente por no pisotear la cruz. Es un dolor y un sufrimiento histórico. Este pueblo tiene capacidad de sufrir, y también esto forma parte de su dignidad. Hoy, cuando estaban

estas mujeres ancianas, delante, en la Misa... pensar que, en aquella invasión, siendo niñas, fueron raptadas, llevadas a los cuarteles para abusar de ellas... y no han perdido su dignidad. Hoy daban la cara, ancianas, las últimas que quedan... Es un pueblo que tiene una gran dignidad. Pero volviendo a estas situaciones de martirio, de sufrimiento, también de estas mujeres: éstos son los frutos de la guerra. Y actualmente nos encontramos en un mundo en guerra, en todas partes. Alguno me decía: “Sabe, Padre, estamos en la Tercera Guerra Mundial, pero ‘por partes’?”. ¿Me entiende? Es un mundo en guerra, donde se cometen estas barbaries. Quiero detenerme en dos palabras. La primera es *crueledad*. Hoy no se tiene en cuenta a los niños. Antes se hablaba de *guerra convencional*, hoy ya no. No digo que las guerras convencionales fuesen buenas, no. Pero hoy llega una bomba y mata al inocente con el culpable, al niño con la mujer, con su madre... mata a todos. Tenemos que detenernos y pensar un poco en el nivel de crueldad a que hemos llegado. Nos debería espantar. No lo digo para meter miedo: se podría hacer un estudio empírico. El nivel de crueldad de la humanidad en este momento es estremecedor. Y la otra palabra sobre la que querría decir algo, y que está en relación con la anterior, es la *tortura*. Hoy la tortura es una de los medios, casi diría ordinarios, que usan los servicios de inteligencia, los procesos judiciales... Y la tortura es un pecado contra la humanidad, es un delito contra la humanidad; y a los católicos les digo: torturar una persona es pecado mortal, es pecado grave. Más todavía: es un pecado contra la humanidad. Crueldad y tortura. Me gustaría mucho que en sus medios de comunicación hiciesen reflexiones: ¿cómo ven estas cosas hoy? ¿cuál es el nivel de crueldad de la humanidad? ¿qué piensan de la tortura? Creo que nos haría bien a todos nosotros reflexionar sobre esto.

(Padre Lombardi)

Deborah Ball, del Wall Street Journal; se prepara Anaïs Feuga, de la Radio Francesa.

(Deborah Ball)

Gracias. Nuestra pregunta es: Usted lleva un ritmo muy, muy activo, muy ajetreado y descansa poco y no toma vacaciones; hace viajes agotadores. En los últimos meses hemos visto que ha tenido que cancelar algunos actos, incluso en el último momento. ¿No es preocupante el ritmo que lleva?

*(Papa Francisco)*

Sí, algunos me lo han dicho. Acabo de tener vacaciones, en casa, como suelo hacer normalmente, porque... Una vez leí un libro, interesante, titulado: “Alégrate de ser neurótico”. También yo tengo algunas neurosis, pero hay que tratarlas bien a las neurosis. Darles el *mate* cada día... Una de estas neurosis es que me apego quizás demasiado al *hábitat*. La última vez que salí de vacaciones fuera de Buenos Aires, con la comunidad de jesuitas, fue en 1975. Desde entonces, siempre me tomo vacaciones –¡de verdad!–, pero en el *hábitat*: cambio de ritmo. Duermo más, leo lo que me gusta, escucho música, rezo más... Y así descanso. En julio y parte de agosto, he hecho esto y me ha venido bien. La otra pregunta: que he tenido que cancelar [algunos actos]: es verdad, es verdad. El día que tenía que ir al “Gemelli”, hasta 10 minutos antes iba a ir, pero no pude, de verdad... Fueron unos días muy intensos. Y ahora tengo que ser prudente. Tiene razón.

*(Padre Lombardi)*

Ahora Anaïs Feuga, de la Radio Francesa, y se prepara Francesca Paltracca, de la Radio Rai.

*(Anaïs Feuga)*

En Río, cuando la gente gritaba: “Francisco, Francisco”, usted respondía: “Cristo, Cristo”. ¿Ahora cómo lleva esta enorme popularidad? ¿cómo lo vive?

*(Papa Francisco)*

No sé qué decir... Lo vivo dando gracias al Señor de que su pueblo sea feliz –esto lo hago de verdad– y deseando lo mejor al pueblo de Dios. Lo vivo como generosidad del pueblo, esto es verdad. En mi interior, pienso en mis pecados y en mis errores, para no creérmelo, porque sé que esto durará poco tiempo, dos o tres años, y luego... a la casa del Padre... Y además no es prudente preguntarse estas cosas, pero lo vivo como la presencia de Dios en su pueblo que usa al obispo, que es el pastor del pueblo, para manifestar muchas cosas. Lo vivo con más naturalidad que antes: antes me asustaba un poco... Hago estas cosas... Me digo también

interiormente: no te equivoques, porque no puedes confundir a este pueblo; y todas esas cosas... Un poco así...

*(Padre Lombardi)*

Francesca Paltracca, de Radio Rai, y se prepara Sergio Rubín, de Clarín.

*(Francesca Paltracca)*

Para el Papa venido “del fin del mundo”, que se ve ahora en el Vaticano, aparte de Santa Marta –donde ya nos ha contado cómo es su vida y el porqué de su decisión–, ¿cómo vive el Papa dentro del Vaticano? Nos preguntan siempre: ¿qué hace?, ¿cómo se organiza?, ¿pasea? Después hemos visto que usted va al comedor, y cada día nos guarda alguna sorpresa... hemos visto que fue al comedor del Vaticano, por ejemplo... Nos sorprende... En definitiva, ¿qué tipo de vida hace, más allá del trabajo, en Santa Marta?

*(Papa Francisco)*

Intento ser libre... Hay actos oficiales, de trabajo... Después la vida procuro que sea lo más normal posible. Ciertamente, me gustaría poder salir, pero no se puede, no se puede... no, no es por la seguridad; no se puede, porque, si sales, la gente se junta alrededor... y no se puede, es así. Pero dentro, en Santa Marta, llevo una vida normal de trabajo, de descanso, de tertulias...

*(Francesca Paltracca)*

Entonces, no se siente prisionero.

*(Papa Francisco)*

No, no. Al principio sí, ahora han caído algunos muros..., no sé...: “el Papa no puede ir...”; un ejemplo, para que se ría: iba a tomar el ascensor, y enseguida venía uno, porque el Papa no podía ir en el ascensor solo. “Tú haz lo que tengas que hacer, que yo bajo solo”. Y se acabó. Es así, ¿no? Es lo normal, lo normal.

*(Padre Lombardi)*

Ahora es el turno de Sergio Rubín y se prepara Jürgen Erbacher.

*(Sergio Rubín)*

Santo Padre, soy Sergio Rubín. Le pido perdón, pero tengo que hacerle, de parte del grupo español, del que forma parte Argentina, una pregunta que requiere de sus profundos conocimientos teológicos. Su equipo, el San Lorenzo, se ha proclamado campeón de América por primera vez. Me gustaría saber cómo vive este triunfo; y me dicen que va a recibir una delegación de la Sociedad Deportiva este miércoles en la audiencia general...

*(Papa Francisco)*

Después de haber quedado los segundos en Brasil, es una buena noticia. Me he enterado aquí, aquí en Seúl me lo dijeron; y me dijeron: “Oiga, que vienen el miércoles...”. Pues que vengan, es audiencia pública, allí estarán... Toda mi familia fue del San Lorenzo: mi padre jugaba al baloncesto en San Lorenzo, fue jugador de un equipo de baloncesto. Y cuando éramos niños, íbamos; también mi madre venía con nosotros al Gasómetro... Lo recuerdo como si fuese hoy, la temporada del '46 el San Lorenzo tenía un equipo excelente, quedaron campeones... ¿Sabes? Con ilusión, lo vivo con ilusión. Pero de milagros nada, no hablemos de milagros.

*(Padre Lombardi)*

Ahora Jürgen Erbacher, de la televisión alemana.

*(Jürgen Erbacher)*

La pregunta es: hace tiempo que se habla del proyecto de una Encíclica sobre la ecología. ¿Nos podría decir cuándo saldrá y cuáles serán sus puntos centrales?

*(Papa Francisco)*

De esta Encíclica... he hablado mucho con el Cardenal Turkson y también con otros, y he pedido al Cardenal Turkson que recoja todas las aportaciones que han llegado. Y antes del viaje, una semana antes, no,

cuatro días antes, el Cardenal Turkson me entregó el primer borrador. El primer borrador es así de grueso... Creo que tiene un tercio más que la *Evangelii gaudium*. Es el primer borrador. Pero la cuestión no es fácil, porque de la protección de la creación, de la ecología, también de la ecología humana, se puede hablar con relativa seguridad hasta un cierto punto. Después vienen las hipótesis científicas, algunas bastante seguras, otras no tanto. Y una Encíclica así debe ser magisterial, debe ir únicamente sobre seguro, basándose en las cosas que son seguras. Porque si el Papa dice que el centro del universo es la Tierra y no el sol, se equivoca, porque está diciendo algo que debería ser científico, y eso no cabe. En este punto nos encontramos. Tenemos que hacer un estudio, número por número, y creo que quedará más reducida. Hemos de ir a lo esencial y a lo que se puede afirmar con seguridad. En nota a pie de página, se puede decir: “Sobre esto hay una hipótesis, ésta, ésta...”; decirlo como información, no en el cuerpo de la Encíclica, que es doctrinal y debe ser segura.

*(Padre Lombardi)*

Llevamos 12 preguntas. Todos los grupos han intervenido ya dos veces. ¿Quiere continuar o prefiere que vayamos a comer?

*(Papa Francisco)*

Depende del hambre que tengan...

*(periodistas)*

No tenemos hambre, no tenemos sueño ...

*(Padre Lombardi)*

En ese caso, estaba en lista Jung Hae Ko, del periódico coreano...

*(Jung Ae Ko)*

Santidad, muchas gracias por su visita a Corea del Sur. Le haré dos preguntas. La primera es: antes de la Misa final en la Catedral de Myeong-dong, se acercó a consolar a algunas “mujeres de confort”, ¿qué se le pasó por la cabeza en ese momento? Ésa es la primera pregunta. La se-

gunda es: Pyongyang afirma que el cristianismo representa una amenaza directa contra su régimen y su liderazgo. Sabemos que algo terrible les ha pasado a los cristianos norcoreanos, aunque no sabemos qué en concreto. ¿Tiene pensado algo para intentar cambiar el trato de Pyongyang a los cristianos norcoreanos?

*(Papa Francisco)*

En cuanto a la primera pregunta, repito esto: hoy, estas mujeres se encontraban allí porque, a pesar de todo lo que han sufrido, tienen dignidad: han dado la cara. Yo pensaba lo que acabo de decir, en los sufrimientos y las barbaries que acarrearán las guerras... Estas mujeres fueron víctimas de abusos, esclavizadas, esto son barbaries... Todo esto me ha pasado por la cabeza: la dignidad que tienen y lo que han tenido que sufrir. Y el sufrimiento es un legado. Nosotros decimos, los primeros padres de la Iglesia decían que la sangre de los mártires era semilla de cristianos. Ustedes, coreanos, han sembrado mucho, muchísimo. Por coherencia. Y se ve ahora el fruto de aquella siembra de los mártires. Sobre Corea del Norte, no lo sé... Sé que hay un sufrimiento... De uno estoy seguro: hay familiares, muchos familiares, que no pueden reunirse, y esto hace sufrir, es así. Es el sufrimiento por esta división del país. Hoy, en la Catedral, donde me he revestido para la Misa, encontré un regalo que me habían hecho, una corona de espinas de Cristo, elaborada con la alambrada que divide las dos partes de la única Corea. Y este regalo lo traemos, lo llevo en el avión... El sufrimiento de la división, de una familia dividida, Como ya he dicho –ayer, no recuerdo cuándo, hablando con los obispos, no me acuerdo concretamente-, tenemos una esperanza: las dos coreas son hermanas, hablan la misma lengua. Cuando se habla de la misma lengua, es porque se tiene la misma madre y esto nos da esperanza. El sufrimiento de la división es grande, lo comprendo y rezo para que termine.

*(Padre Lombardi)*

Ahora es el turno de Pulella, del grupo de lengua inglesa.

*(Pulella)*

Una observación y una pregunta: como ítalo-americano quería felicitarle por su inglés. No tenga miedo. Y si antes de ir a América, mi se-

gunda patria, quiere hacer un poco de práctica, estoy a su disposición. Cualquier acento que quiera aprender, el de Nueva York –yo soy de Nueva York–, cuente conmigo. Usted ha hablado del martirio: ¿cómo va el proceso de Mons. Romero? ¿Cómo le gustaría que concluyese este proceso?

*(Papa Francisco)*

El proceso se encontraba en la Congregación para la Doctrina de la Fe, bloqueado “por prudencia”, según decían. Ahora ya no está bloqueado. Ha pasado a la Congregación para los Santos. Y sigue el camino normal de cualquier proceso. Depende de cómo se muevan los postuladores. Es muy importante que lo hagan con rapidez. Lo que a mí me gustaría es que se esclarezca: si se da martirio *in odium fidei*, por haber confesado a Cristo o por haber hecho las obras que Jesús nos manda para con el prójimo. Y esto tienen que hacerlo los teólogos, que lo están estudiando. Porque detrás de él [Romero], vienen Rutilio Grande y otros; hay otros que fueron asesinados, aunque no están a la altura de Romero. Hay que distinguir teológicamente esto. Para mí Romero es un hombre de Dios, pero hay que hacer el proceso, y el Señor tiene también que dar su señal... Si quiere, lo hará. Pero ahora los postuladores tienen que ponerse en marcha porque ya no hay impedimentos.

*(Padre Lombardi)*

Hay todavía una última pregunta, la hará Céline Hoyeau, que viene por La Croix, periódico católico francés.

*(Céline Hoyeaux)*

Santo Padre, a la vista de la guerra en Gaza, ¿considera que la oración por la paz, organizada el pasado 8 de junio en el Vaticano, ha sido un fracaso?

*(Papa Francisco)*

Gracias, gracias por la pregunta. Aquella oración por la paz no ha sido un fracaso en absoluto. En primer lugar, la iniciativa no surgió de mí: la iniciativa de rezar juntos partió de los dos Presidentes, del Presidente

del Estado de Israel y del Presidente del Estado de Palestina. Me hicieron llegar este deseo. Además, queríamos hacerla allí [en Tierra Santa], pero no se veía el lugar adecuado, porque el precio político para uno o para el otro era muy alto si iba a la otra parte. La Nunciatura, sí, podría haber sido un lugar neutral, pero para llegar a la Nunciatura el Presidente del Estado de Palestina tendría que haber entrado en Israel y no era fácil. Y me dijeron: “Lo hacemos en el Vaticano, y vamos nosotros”. Estos dos hombres son hombres de paz, son hombres que creen en Dios, y han vivido tantas cosas terribles, tanta cosas terribles, que están convencidos de que el único camino para resolver esta situación es la negociación, el diálogo y la paz. En cuanto a su pregunta: ¿ha sido un fracaso? No, creo que la puerta está abierta. Los cuatro, como representantes, y he querido que participase Bartolomé como jefe de la Ortodoxia, Patriarca ecuménico de la Ortodoxia –no quiero usar términos que quizás no agradan a todos los ortodoxos–, como Patriarca ecuménico, era conveniente que estuviese con nosotros. Y se ha abierto la puerta de la oración. Y dijimos: “Hay que rezar”. Es un don, la paz es un don, un don que se alcanza con nuestro trabajo, pero un don. Y decir a la humanidad que, junto al camino de la negociación –que es importante–, del diálogo –que es importante–, está también el de la oración. Después ha sucedido lo que ha sucedido. Pero esto es coyuntural. Ese encuentro, en cambio, no era coyuntural: es un paso fundamental de actitud humana: la oración. Ahora el humo de las bombas, de las guerras no deja ver la puerta, pero la puerta ha quedado abierta desde aquel momento. Y como creo en Dios, creo que el Señor mira esa puerta, y mira a cuantos rezan y le piden que nos ayude. Sí, me gusta esta pregunta. Gracias, gracias por haberla hecho. Gracias.

*(Padre Lombardi)*

Santo Padre, muchas gracias. Creo que lleva más de una hora de conversación, y es junto que pueda ir a descansar un poco al final de este viaje. Además, sabemos que probablemente esta tarde volverá a visitar a la Virgen.

*(Papa Francisco)*

Desde el aeropuerto iré a dar las gracias a la Virgen [en Santa María la Mayor]. Es bonito. El Dr. Giani se había encargado de llevar flores de Corea con los colores de la bandera, pero luego, a la salida de la Nuncia-

tura, una niña se acercó con un ramo de flores, de rosas, y nos dijimos: “Llevemos a la Virgen estas flores de una niña coreana”. Y son las que llevamos. Desde el aeropuerto iremos a rezar un rato allí y luego a casa.

*(Padre Lombardi)*

Bien. Sepa que también nosotros estaremos con usted para dar gracias al Señor por estos días extraordinarios. Y nuestros mejores deseos para la reanudación de su ministerio en Roma; seguiremos acompañándolo y esperamos que usted siga dándonos, como estos días, cosas bellísimas de las que hablar. Gracias.

*(Papa Francisco)*

Y gracias por su trabajo, muchas gracias... Perdonen que no siga más tiempo con ustedes. Gracias. ¡Que aproveche!

## *Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos*

### **CARTA CIRCULAR: EL SIGNIFICADO RITUAL DEL DON DE LA PAZ EN LA MISA**

1. «La paz os dejo, mi paz os doy»,<sup>1</sup> son las palabras con las que Jesús promete a sus discípulos reunidos en el cenáculo, antes de afrontar la pasión, el don de la paz, para infundirles la gozosa certeza de su presencia permanente. Después de su resurrección, el Señor lleva a cabo su promesa presentándose en medio de ellos, en el lugar en el que se encontraban por temor a los Judíos, diciendo: «¡Paz a vosotros!»<sup>2</sup> La paz, fruto de la Redención que Cristo ha traído al mundo con su muerte y resurrección.

---

<sup>1</sup> *Jn* 14,27.

<sup>2</sup> Cf. *Jn* 20, 19-23.

ción, es el don que el Resucitado sigue ofreciendo hoy a su Iglesia, reunida para la celebración de la Eucaristía, de modo que pueda testimoniarla en la vida de cada día.

2. En la tradición litúrgica romana el signo de la paz, colocado antes de la Comunión, tiene un significado teológico propio. Éste encuentra su punto de referencia en la contemplación eucarística del misterio pascual –diversamente a como hacen otras familias litúrgicas que se inspiran en el pasaje evangélico de Mateo (cf. *Mt* 5, 23)– presentándose así como el “beso pascual” de Cristo resucitado presente en el altar<sup>3</sup>. Los ritos que preparan a la comunión constituyen un conjunto bien articulado dentro del cual cada elemento tiene su propio significado y contribuye al sentido del conjunto de la secuencia ritual, que conduce a la participación sacramental en el misterio celebrado. El signo de la paz, por tanto, se encuentra entre el *Pater noster* «al cual se une mediante el embolismo que prepara al gesto de la paz» y la fracción del pan «durante la cual se implora al Cordero de Dios que nos dé su paz». Con este gesto, que «significa la paz, la comunión y la caridad»<sup>4</sup>, la Iglesia «implora la paz y la unidad para sí misma y para toda la familia humana, y los fieles se expresan la comunión eclesial y la mutua caridad, antes de la comunión sacramental»<sup>5</sup>, es decir, la comunión en el Cuerpo de Cristo Señor.

3. En la Exhortación Apostólica post-sinodal *Sacramentum caritatis* el Papa Benedicto XVI había confiado a esta Congregación la tarea de considerar la problemática referente al signo de la paz<sup>6</sup>, con el fin de salvaguardar el valor sagrado de la celebración eucarística y el sentido del misterio en el momento de la Comunión sacramental: «La Eucaristía es por su naturaleza sacramento de paz. Esta dimensión del Misterio eucarístico se expresa en la celebración litúrgica de manera específica con el gesto de la paz. Se trata indudablemente de un signo de gran valor (cf. *Jn* 14, 27). En nuestro tiempo, tan lleno de conflictos, este gesto adquiere, también desde el punto de vista de la sensibilidad común, un relieve es-

---

<sup>3</sup> Cf. MISSALE ROMANUM *ex decreto SS. Concilii Tridentini restitutum summorum pontificum cura Recognitum, Editio typica*, 1962, *Ritus servandus*, X, 3.

<sup>4</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, Instr., *Redemptionis sacramentum*, 25 marzo 2004, n. 71: AAS 96 (2004) 571.

<sup>5</sup> Cf. BENEDICTO XVI, Exhort. Apost. post-sinod., *Sacramentum caritatis*, 22 febrero 2007, n. 49: AAS 99 (2007) 143.

<sup>6</sup> Cf. BENEDICTO XVI, Exhort. Apost., *Sacramentum caritatis*, 22 febrero 2007, n. 49, nota n. 150: AAS 99 (2007) 143.

pecial, ya que la Iglesia siente cada vez más como tarea propia pedir a Dios el don de la paz y la unidad para sí misma y para toda la familia humana. [...] Por ello se comprende la intensidad con que se vive frecuentemente el rito de la paz en la celebración litúrgica. A este propósito, sin embargo, durante el Sínodo de los Obispos se ha visto la conveniencia de moderar este gesto, que puede adquirir expresiones exageradas, provocando cierta confusión en la asamblea precisamente antes de la Comunión. Sería bueno recordar que el alto valor del gesto no queda mermado por la sobriedad necesaria para mantener un clima adecuado a la celebración, limitando por ejemplo el intercambio de la paz a los más cercanos»<sup>7</sup>.

4. El Papa Benedicto XVI, además de destacar el verdadero sentido del rito y del signo de la paz, ponía en evidencia su gran valor como aportación de los cristianos, para colmar, mediante su oración y testimonio, las angustias más profundas e inquietantes de la humanidad contemporánea. Por esta razón, renovaba su invitación a cuidar este rito y a llevar a cabo este signo litúrgico con sentido religioso y sobriedad.

5. El Dicasterio, en base a las disposiciones del Papa Benedicto XVI, se dirigió a las Conferencias de los Obispos en mayo de 2008 pidiendo su parecer sobre si mantener el signo de la paz antes de la Comunión, donde se encuentra ahora, o si cambiarlo a otro momento, con el fin de mejorar la comprensión y el desarrollo de tal gesto. Tras una profunda reflexión, se ha visto conveniente conservar en la liturgia romana el rito de la paz en su puesto tradicional y no introducir cambios estructurales en el Misal Romano. Se ofrecen a continuación algunas disposiciones prácticas para expresar mejor el contenido del signo de la paz y para moderar los excesos, que suscitan confusión en la asamblea litúrgica justo antes de la Comunión.

6. El tema tratado es importante. Si los fieles no comprenden y no demuestran vivir, en sus gestos rituales, el significado correcto del rito de la paz, se debilita el concepto cristiano de la paz y se ve afectada negativamente su misma fructuosa participación en la Eucaristía. Por tanto, junto a las precedentes reflexiones, que pueden constituir el núcleo de una oportuna catequesis al respecto, para la cual se ofrecerán algunas lí-

---

<sup>7</sup> BENEDICTO XVI, Exhort. Apost., *Sacramentum caritatis*, 22 febrero 2007, n. 49: AAS 99 (2007) 143.

neas orientativas, se somete a la prudente consideración de las Conferencias de los Obispos algunas sugerencias prácticas:

a) Se aclara definitivamente que el rito de la paz alcanza ya su profundo significado con la oración y el ofrecimiento de la paz en el contexto de la Eucaristía. El darse la paz correctamente entre los participantes en la Misa enriquece su significado y confiere expresividad al rito mismo. Por tanto, es totalmente legítimo afirmar que no es necesario invitar “mecánicamente” a darse la paz. Si se prevé que tal intercambio no se llevará a cabo adecuadamente por circunstancias concretas, o se ritiene pedagógicamente conveniente no realizarlo en determinadas ocasiones, se puede omitir, e incluso, debe ser omitido. Se recuerda que la rúbrica del Misal dice: “*Deinde, pro opportunitate, diaconus, vel sacerdos, subiungit: Offerte vobis pacem*”<sup>8</sup>.

b) En base a las presentes reflexiones, puede ser aconsejable que, con ocasión de la publicación de la tercera edición típica del Misal Romano en el propio País, o cuando se hagan nuevas ediciones del mismo, las Conferencias consideren si es oportuno cambiar el modo de darse la paz establecido en su momento. Por ejemplo, en aquellos lugares en los que se optó por gestos familiares y profanos del saludo, tras la experiencia de estos años, se podrían sustituir por otros gestos más apropiados.

c) De todos modos, será necesario que en el momento de darse la paz se eviten algunos abusos tales como:

- La introducción de un “canto para la paz”, inexistente en el Rito romano<sup>9</sup>.
- Los desplazamientos de los fieles para intercambiarse la paz.
- El que el sacerdote abandone el altar para dar la paz a algunos fieles.
- Que en algunas circunstancias, como la solemnidad de Pascua o de Navidad, o durante las celebraciones rituales, como el Bautismo, la Primera Comunión, la Confirmación, el Matrimonio, las sagradas Órdenes, las Profesiones religiosas o las Exequias, el darse la paz sea ocasión para felicitar o expresar condolencias entre los presentes<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> MISSALE ROMANUM, *Ordo Missae*, n. 128

<sup>9</sup> En el Rito romano no está tradicionalmente previsto un canto para la paz porque se prevé un tiempo brevísimo para dar la paz sólo a los más cercanos. El canto de la paz sugiere, por el contrario, un tiempo mucho más amplio para el intercambio de la paz.

<sup>10</sup> Cf. Ordenación General del Misal Romano, n. 82: «Conviene, sin embargo, que cada uno exprese sobriamente la paz sólo a los que tiene más cerca»; n. 154: «El sacerdote

d) Se invita igualmente a todas la Conferencias de los Obispos a preparar catequesis litúrgicas sobre el significado del rito de la paz en la liturgia romana y sobre su correcto desarrollo en la celebración de la Santa Misa. A éste propósito, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos acompaña la presente Carta circular con algunas pistas orientativas.

7. La íntima relación entre *lex orandi* y *lex credendi* debe obviamente extenderse a la *lex vivendi*. Conseguir hoy un compromiso serio de los católicos de cara a la construcción de un mundo más justo y pacífico implica una comprensión más profunda del significado cristiano de la paz y de su expresión en la celebración litúrgica. Se invita, pues, con insistencia a dar pasos eficaces en tal materia ya que de ello depende la calidad de nuestra participación eucarística y el que nos veamos incluidos entre los que merecen la gracia prometida en las bienaventuranzas a los que trabajan y construyen la paz<sup>11</sup>.

8. Al finalizar estas consideraciones, se exhorta a los Obispos y, bajo su guía, a los sacerdotes a considerar y profundizar en el significado espiritual del rito de la paz, tanto en la celebración de la Santa Misa como en la propia formación litúrgica y espiritual o en la oportuna catequesis a los fieles. Cristo es nuestra paz<sup>12</sup>, la paz divina, anunciada por los profetas y por los ángeles, y que Él ha traído al mundo con su misterio pascual. Esta paz del Señor Resucitado es invocada, anunciada y difundida en la celebración, también a través de un gesto humano elevado al ámbito sagrado.

*El Santo Padre Francisco, el 7 de junio de 2014, ha aprobado y confirmado cuanto se contiene en esta Carta circular, preparada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, y ha dispuesto su publicación.*

---

puede dar la paz a los ministros, permaneciendo siempre dentro del presbiterio, para no alterar la celebración. Hágase del mismo modo si, por una causa razonable, desea dar la paz a algunos fieles»; CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, Instr., Redemptionis sacramentum, 25 marzo 2004, n. 72: AAS 96 (2004) 572.

<sup>11</sup> Cf. Mt 5, 9ss.

<sup>12</sup> Cf. Ef 2,14

*En la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 8 de junio de 2014, en la solemnidad de Pentecostés.*

Antonio Card. CAÑIZARES LLOVERA  
*Prefecto*

† Arthur ROCHE  
*Arzobispo Secretario*

*Pontificio Consejo para la Pastoral de los  
Emigrantes e Itinerantes*

**MENSAJE CON OCASIÓN DE LA JORNADA MUNDIAL  
DEL TURISMO 2014**

**Turismo y desarrollo comunitario**

1. El 27 de septiembre, y bajo el tema “*Turismo y desarrollo comunitario*”, se celebra la Jornada Mundial del Turismo, promovida anualmente por la Organización Mundial del Turismo (OMT). Siendo conscientes de la importancia social y económica que el turismo tiene en el momento actual, la Santa Sede desea acompañar este fenómeno desde el ámbito que le es propio, singularmente en el contexto de la evangelización.

En su Código Ético Mundial, la OMT afirma que ésta ha de ser una actividad beneficiosa para las comunidades de destino: “*Las poblaciones y comunidades locales se asociarán a las actividades turísticas y tendrán una participación equitativa en los beneficios económicos, sociales y culturales que reporten, especialmente en la creación directa e indirecta de empleo a que den lugar*”<sup>1</sup>. Es decir, pide instaurar entre ambas realidades una relación recíproca, que lleve a un enriquecimiento mutuo.

La noción de “desarrollo comunitario” está muy vinculada con un concepto más amplio que forma parte de la doctrina social de la Iglesia, el de “desarrollo integral”. Desde este segundo queremos leer e interpre-

---

<sup>1</sup> Organización Mundial del Turismo, *Código Ético Mundial para el Turismo*, 1 de octubre de 1999, art. 5 § 1.

tar el primero. Al respecto, son iluminadoras las palabras del papa Pablo VI, quien en la encíclica *Populorum progressio* afirmaba que “*el desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre*”<sup>2</sup>.

¿Cómo el turismo puede contribuir a dicho desarrollo? Con ese fin, el desarrollo integral y, por tanto, el desarrollo comunitario en el ámbito del turismo deben dirigirse hacia la consecución de un progreso equilibrado que sea sostenible y respetuoso en tres ámbitos: económico, social y ambiental, entendiendo como tal tanto el entorno ecológico como el contexto cultural.

2. El turismo es un motor fundamental del desarrollo económico, por su importante contribución al PIB (entre un 3% y un 5% a nivel mundial), al empleo (entre el 7% y el 8% de los puestos de trabajo) y a las exportaciones (el 30% de las exportaciones mundiales de servicios)<sup>3</sup>.

En el momento presente, en que se observa una diversificación de los destinos, cualquier lugar del planeta se convierte en una potencial meta. Por ello, el sector turístico aparece como una de las opciones más viables y sostenibles para reducir el nivel de pobreza de las áreas más deprimidas. Si se desarrolla adecuadamente, puede ser un instrumento precioso de progreso, de creación de empleo, de desarrollo de infraestructuras y de crecimiento económico.

Siendo conscientes, como ha señalado el papa Francisco, de que “*la dignidad del hombre está vinculada al trabajo*”, se nos pide afrontar el problema de la desocupación con “*los instrumentos de la creatividad y la solidaridad*”<sup>4</sup>. En esa línea, el turismo aparece como uno de los sectores con mayor capacidad para generar un tipo de empleo “creativo”, diversificado y del que con mayor facilidad pueden beneficiarse los colectivos más desfavorecidos, entre los que se encuentran las mujeres, los jóvenes o ciertas minorías étnicas.

Es ineludible que las ganancias económicas del turismo lleguen a todos los sectores de la sociedad local, con un impacto directo en las familias, al tiempo que se deben aprovechar al máximo los recursos humanos locales. También es fundamental que los beneficios se obtengan si-

---

<sup>2</sup> Pablo VI, Encíclica *Populorum progressio*, 26 de marzo de 1967, n. 14.

<sup>3</sup> Cf. Organización Mundial del Turismo (OMT) y Consejo Mundial de Viajes y Turismo (WTTC), *Carta abierta a los Jefes de Estado y de Gobierno sobre los viajes y el turismo*.

<sup>4</sup> Francisco, *Discurso a los dirigentes y obreros de las fábricas de acero de Terni y a los fieles de la diócesis de Terni-Narni-Amelia*, 20 de marzo de 2014.

guiendo unos criterios éticos, que sean respetuosos, en primer lugar, con las personas, tanto a nivel comunitario como con cada una de ellas, y huyendo de “*una concepción economicista de la sociedad, que busca el beneficio egoísta, al margen de los parámetros de la justicia social*”<sup>5</sup>. Nadie puede construir su prosperidad a expensas de los demás<sup>6</sup>.

Los beneficios de un turismo a favor del “desarrollo comunitario” no pueden reducirse exclusivamente a lo económico, sino que tiene otras dimensiones de igual o mayor importancia. Entre ellas se encuentran el enriquecimiento cultural, la oportunidad de encuentro humano, el generar “bienes relacionales”, el favorecer el respeto mutuo y la tolerancia, el promover la colaboración entre las entidades públicas y privadas, el potenciar el tejido social y asociativo, el mejorar las condiciones sociales de la comunidad, el suscitar un desarrollo económico y social sostenibles, y el promover la capacitación de jóvenes que lo ven como una dedicación laboral, por citar algunas.

3. El desarrollo turístico exige que la comunidad local sea su protagonista principal, que lo asuma como propio, y que los agentes sociales, institucionales y ciudadanos tengan una presencia activa. Será importante que se generen oportunas estructuras de participación y coordinación, favoreciendo el diálogo, asumiendo compromisos, complementando esfuerzos y determinando objetivos comunes y soluciones consensuadas. No se trata de hacer algo “para” la comunidad, sino “con” la comunidad.

Además, el destino turístico no es únicamente un hermoso paisaje o una confortable infraestructura, sino que es, en primer lugar, una comunidad local, con su entorno físico y su cultura. Es necesario promover un turismo que se desarrolle en armonía con la comunidad que las acoge, con su medio ambiente, con sus formas tradicionales y culturales, con su patrimonio y sus estilos de vida. Y en este encuentro respetuoso, se puede establecer un diálogo enriquecedor entre la población local y los visitantes que fomente la tolerancia, el respeto y la mutua comprensión.

La comunidad local debe saberse llamada a custodiar su patrimonio natural y cultural, conociéndolo, sintiéndose orgullosa de él, respetándolo y revalorizándolo, de modo que pueda compartirlo con los turistas y transmitirlo a las generaciones futuras.

---

<sup>5</sup> Francisco, *Audiencia general*, 1 de mayo de 2013.

<sup>6</sup> “Los países ricos han demostrado tener la capacidad de crear bienestar material, pero a menudo lo han hecho a costa del hombre y de las clases sociales más débiles” (Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 2 de abril de 2004, n. 374).

También los cristianos de ese lugar deben ser capaces de mostrar su arte, sus tradiciones, su historia, sus valores morales y espirituales, pero sobre todo la fe que se sitúa en el origen de todo ello y que le da sentido.

4. En este camino hacia un desarrollo integral y comunitario, la Iglesia, experta en humanidad, desea colaborar ofreciendo su visión cristiana del desarrollo, proponiendo “*lo que ella posee como propio: una visión global del hombre y de la humanidad*”<sup>7</sup>.

Desde nuestra fe, podemos ofrecer el sentido de persona, de comunidad y de fraternidad, de solidaridad, de búsqueda de la justicia, de sabernos custodios (y no propietarios) de la creación y, bajo la acción del Espíritu, seguir colaborando con la obra de Cristo.

Siguiendo cuanto nos pedía el Papa Benedicto XVI a quienes trabajamos en la pastoral del turismo, deberemos acrecentar nuestros esfuerzos con el fin de “*iluminar este fenómeno con la doctrina social de la Iglesia, promoviendo una cultura del turismo ético y responsable, de modo que llegue a ser respetuoso con la dignidad de las personas y de los pueblos, accesible a todos, justo, sostenible y ecológico*”<sup>8</sup>.

Con gozo contemplamos cómo en diversas partes del mundo la Iglesia ha reconocido las posibilidades que ofrece el sector turístico y ha puesto en marcha proyectos sencillos pero efectivos.

Son cada vez más numerosas las asociaciones cristianas que organizan viajes de turismo responsable hacia zonas en desarrollo así como aquellas que promueven el llamado “turismo solidario o de voluntariado”, que aprovecha el tiempo de vacaciones para colaborar en algún proyecto de cooperación, en países en vías de desarrollo.

Dignos de mención son los programas de turismo sustentable y solidario en zonas desfavorecidas que, promovidos por conferencias episcopales, diócesis o congregaciones religiosas, acompañan a las comunidades locales creando espacios de reflexión, promoviendo la formación y capacitación, asesorando y colaborando en la redacción de proyectos y favoreciendo el diálogo con las autoridades y otros colectivos. Esto ha llevado a la creación de una oferta gestionada por las comunidades locales, a través de asociaciones y microempresas dedicadas al turismo (alojamiento, restaurantes, guías, producción artesanal, etc.).

---

<sup>8</sup> Benedicto XVI, *Mensaje con ocasión del VII Congreso mundial de pastoral del turismo*, Cancún (México), 23-27 de abril de 2012.

<sup>7</sup> Pablo VI, Encíclica *Populorum progressio*, 26 de marzo de 1967, n. 13.

Y son muchas las parroquias de las zonas turísticas que acogen al visitante ofreciendo propuestas litúrgicas, formativas y culturales, con la aspiración de que las vacaciones “*sean de provecho para su crecimiento humano y espiritual, convencidos que ni siquiera en este tiempo podemos olvidarnos de Dios, quien nunca se olvida de nosotros*”<sup>9</sup>. Para ello, buscan desarrollar una “pastoral de la amabilidad”, que permite acoger con un espíritu de apertura y de fraternidad, mostrando el rostro de una comunidad viva y acogedora. Y para que la hospitalidad sea más efectiva, se hace necesaria una colaboración efectiva con los demás sectores implicados.

Estas propuestas pastorales son cada día más significativas, singularmente cuando está creciendo un tipo de “turista vivencial”, que busca instaurar vínculos con la población local y desea sentirse un miembro más de la comunidad anfitriona, participando de su vida cotidiana, poniendo en valor el encuentro y el diálogo.

La solicitud eclesial en el ámbito del turismo se ha concretado, pues, en numerosos proyectos, surgidos de experiencias muy diversas, nacidas del esfuerzo, de la ilusión y de la creatividad de tantos sacerdotes, religiosos y laicos que desean colaborar de este modo al desarrollo socio-económico, cultural y espiritual de la comunidad local, y ayudarle a mirar con esperanza al propio futuro.

Sabiendo que su primera misión es la evangelización, la Iglesia quiere ofrecer con todo ello su colaboración, muchas veces humilde, para responder a las situaciones concretas de los pueblos, especialmente de los más necesitados. Y desde el convencimiento de que “*evangelizamos también cuando tratamos de afrontar los diversos desafíos que puedan presentarse*”<sup>10</sup>.

Ciudad del Vaticano, 1 de julio de 2014

† ANTONIO MARIA CARD. VEGLIÒ  
*Presidente*

† JOSEPH KALATHIPARAMBIL  
*Secretario*

---

<sup>9</sup> VII Congreso mundial de pastoral del turismo, *Declaración final*, Cancún (México), 23-27 de abril de 2012.

<sup>10</sup> Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 24 de noviembre de 2013, n. 61.

# Conferencia Episcopal Española

*Departamento de Pastoral de la Carretera*

## **MENSAJE PARA LA JORNADA DE RESPONSABILIDAD EN EL TRÁFICO 2014**

Fiesta de san Cristóbal, patrono de los conductores  
«*Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos*»

Queridos hermanos y amigos:

Como en años anteriores, en torno a la fiesta de San Cristóbal y al inicio de las vacaciones de verano, desde la Comisión Episcopal de Migraciones de la Conferencia Episcopal, dentro de la tarea del Departamento de la Pastoral de la Carretera, os hacemos llegar nuestro saludo afectuoso a todos aquellos cuya vida y actividad están relacionadas con la carretera. Nos dirigimos a los camioneros, taxistas, conductores de autobuses, de autocares, de ambulancias, bomberos, guardia civil, policía de tráfico, cofradías de san Cristóbal, asociaciones de transportistas. Nos dirigimos también a las personas que pasáis cada día buena parte de vuestro tiempo al volante, así como a todas las personas que, para ir al trabajo, tenéis que desplazaros: que la paz y la bendición del Señor estén siempre con vosotros.

«Vemos con alegría, decían ya los obispos españoles ya en el 1968, como también a nivel diocesano se va organizando este apostolado de la carretera y cómo son muchos los sacerdotes y seglares que comparten con nosotros la preocupación y el esfuerzo para poner a Cristo en todos los caminos de los hombres»<sup>1</sup>.

«*Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos*» es el lema que hemos elegido para la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico de este año

---

<sup>1</sup> *Espíritu cristiano y tráfico*. Exhortación episcopal de los obispos españoles (1968), n. 9.

2014, y que lleva por subtítulo una bella frase de san Juan de Ávila: «Trátalo bien, que es Hijo de buena Madre».

El lema lo hemos tomado del evangelio de san Lucas y hace referencia al camino que hizo Jesús con dos de sus discípulos en la tarde misma del primer día de Pascua. «Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos» (*Lc* 24, 15). Ellos comentaban la Pasión y Muerte del Señor; pero ya no esperaban su Resurrección y se alejaban de Jerusalén. Jesús, por el camino, les explica las Escrituras. Al llegar a la posada, los discípulos le invitan a quedarse con ellos. Jesús accede y, sentados a la mesa para cenar, toma el pan, lo bendice y se lo da. Los dos discípulos que, ya por el camino habían sentido el ardor de la palabra de Jesús, lo reconocieron, al partir el pan, creyeron que había resucitado y vivía y volvieron aprisa a Jerusalén a comunicar a los demás discípulos esta gozosa experiencia (cf. *Lc* 24, 13-35).

Os invitamos a veros reflejados en este episodio del camino de Emaús. Todos pasamos parte de la vida en el camino; vosotros, más en la carretera. Como los dos de Emaús, en su camino de ida, podemos pasar por momentos de desánimo, de tristeza, de honda preocupación, de falta de esperanza de huida; o de mal humor. En ese camino otros nos alcanzan o los alcanzamos, o nos cruzamos con otros que van o vienen. Es interesante preguntarnos cómo los vemos y cómo los tratamos. Frente al comportamiento, a veces agresivo, otras competitivo y, en la mayoría de los casos, indiferente, se impone la acogida, la cordialidad, la escucha, el diálogo, la ayuda mutua, el aprender los unos de los otros. Ser conscientes de que nadie puede sernos indiferente y menos enemigo o rival. Que de todos podemos aprender algo y que a todos podemos serles útiles en el camino.

A los dos de Emaús, su gesto de acogida del caminante, su diálogo y la escucha de la palabra del otro, completado después con el compartir la mesa y con el regalo del peregrino de bendecirles y repartirles el pan, les supuso un cambio radical en sus vidas para bien, para la recuperación de la alegría, de la fe y de la esperanza, y la decisión de asumir el compromiso de hacer partícipes a otros de su gozosa experiencia

Esta posibilidad de que el camino o la carretera nos sirva de medio de transformación de nuestra vida, de nuestro estado de ánimo, de nuestros comportamientos o modales, está siempre en nuestra mano, en la medida en que sepamos adoptar con los demás comportamientos parecidos a los dos de Emaús con el caminante desconocido: acogida, escucha, diálogo, actitud de aprender, invitación a compartir mesa y techo, si el otro lo necesita.

Los creyentes tenemos, además, una obligación especial de adoptar estos comportamientos con el hermano en camino por tres razones: porque el Señor así lo hizo y lo sigue haciendo, porque Él se identifica con todo caminante o peregrino necesitado y porque nos ha mandado hacerlo como Él lo hizo y hace.

Cualquier circunstancia de nuestra vida, también la carretera, el coche, el autobús, el trabajo profesional ligado a la carretera, también el accidente sufrido o vivido como testigo, es lugar de encuentro con el Señor: «Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos» (Lc 24, 15).

Hay días, como sucede en el episodio evangélico aludido, en los que necesitamos encontrarnos con alguien a quien contar nuestras penas y preocupaciones. Necesitamos a alguien que nos escuche y que nos diga una palabra de aliento; a alguien que dé sentido a nuestras lágrimas y fracasos. Necesitamos también compartir con alguien las experiencias gozosas que hemos tenido por el camino, en el trabajo o en el hogar.

El papa Francisco nos invita «a cada cristiano, en cualquier lugar o situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque “nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor”. Al que arriesga, el Señor no lo defrauda»<sup>2</sup>.

Hacer el camino con Jesús nos lleva a aceptar a los otros como hermanos. Por eso, cuando nos ponemos al volante, debemos respetar a los demás conductores y tratar a los demás como yo quiero que me respeten y traten. Mejor aún, como el Señor me trata a mí. No puedo olvidar las normas de cortesía, y menos la caridad para con el prójimo, solo porque voy al volante.

Todos podemos, en un determinado momento, cometer alguna infracción, pero eso no me tiene que autorizar a insultar al otro. «Este es mi mandamiento –dice el Señor–: que os améis unos a otros como yo os he amado» (Jn 15, 1).

San Pablo, en su Primera Carta a los Corintios, nos explica cómo es ese amor, que vale también para la carretera: «El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoro-

---

<sup>2</sup> Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 3.

so ni egoísta; no se irrita; no lleva cuenta del mal (...). Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» (1 *Cor* 13, 4-7).

¿Cuántas veces, ante una maniobra de otro conductor, que nos ha parecido inexacta, le hemos llenado de improperios, más o menos groseros? Recordemos las palabras del Señor: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra» (*Jn* 8, 7).

Todos estamos obligados a hacer un buen uso de la carretera y cumplir las normas de circulación. Su incumplimiento conlleva una sanción. Pero puede tener también consecuencias morales, a veces graves, cuando, sin razones proporcionadas, se ha obrado de manera que se ha seguido daño a otras personas o bienes<sup>3</sup>.

Dejémonos acompañar por el Señor como amigo y maestro, en nuestro camino; escuchemos su palabra, acojamos su don. Cambiarán nuestra vida y nuestro comportamiento con cuantos nos encontremos en el camino.

Tenemos que alegrarnos y felicitarnos todos por el gran descenso de accidentes y víctimas mortales que estamos viviendo en los últimos años: 1.128 muertos en el año 2013, que lo convierte en el de más baja siniestralidad desde 1960, cuando se empezaron a contabilizar los accidentes de tráfico. Pero una sola vida humana que se pierda por un accidente es siempre importante. Cada muerto en nuestras carreteras no es una cifra, es una persona con nombre y apellidos, padres, esposos, hijos, y deja en su entorno mucho dolor y un gran vacío. No podemos bajar la guardia. Durante la Semana Santa de este año 2014, 35 personas perdieron la vida en accidentes de circulación, 11 más que el año pasado, además de los heridos graves. Seamos prudentes y responsables de nuestra vida y de la vida de los demás.

Así se expresaba el papa Francisco el pasado noviembre: «Hoy es la “Jornada de las víctimas de la carretera”. Aseguro mi oración y aliento a proseguir en el compromiso de la prevención, porque la prudencia y el respeto de las normas son la primera forma de la protección de uno mismo y de los demás»<sup>4</sup>.

A todos los que vivís vinculados a la carretera, por profesión, por oficio, por necesidad o por razones de descanso, ocio o turismo, os tenemos muy presentes en nuestra oración y os encomendamos a la protección de la santísima Virgen María, tan cercana y familiar en las diversas

---

<sup>3</sup> Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2269.

<sup>4</sup> Francisco, *Ángelus* (17.XI.2013).

advocaciones de vuestro lugar de origen, de destino o residencia, y a san Cristóbal.

Con nuestro afecto y bendición,

*Madrid, 6 de julio de 2014*

† MONS. D. CIRIACO BENAVENTE MATEOS  
*Presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones*

JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ  
*Responsable del Departamento de la Pastoral de la Carretera*

*Oficina de Información*

## **“TESTIGOS DEL SEÑOR”, NUEVO CATECISMO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA**

### **Para la iniciación cristiana de niños y adolescentes**

Miércoles, 2 de julio de 2014

La Conferencia Episcopal Española (CEE) presenta hoy, miércoles 2 de julio, el catecismo “Testigos del Señor”, aprobado en la CI Asamblea Plenaria, que se celebró del 15 al 19 de abril de 2013. El texto se hace público ahora, tras recibir la preceptiva recognitio vaticana.

“Testigos del Señor”, catecismo para el crecimiento en la fe, recoge la fe de la Iglesia y la presenta de una manera accesible a los niños y adolescentes de entre 10 y 14 años, que son sus principales destinatarios. Su objetivo es ser un instrumento que dé continuidad a la catequesis después de la Primera Comunión; que se utilice en la preparación del sacramento de la Confirmación y que, de esta manera, ayude a profundizar en la fe.

Su redacción y difusión es una de las acciones que se contemplan en el vigente Plan Pastoral de la CEE (2011-2015), que lleva por título “La

nueva evangelización desde la Palabra de Dios. Por tu Palabra, echaré las redes (Lc 5,5)”.

#### *Otros catecismos de la CEE*

“Testigos del Señor” es continuación y ampliación de “Jesús es el Señor” (2008), el catecismo para los niños de entre 6 y 10 años. A estos dos se une “Los primeros pasos en la fe” (2006), orientado a despertar la fe en la familia y en la parroquia y cuyos destinatarios son niños menores de 6 años.

Los tres forman el conjunto de textos para la catequesis de iniciación cristiana de niños y adolescentes, que es un aprendizaje de toda la vida cristiana inseparable de los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía.

Con la publicación de “Testigos del Señor” se completa la renovación de los catecismos de la CEE según las enseñanzas del catecismo de la Iglesia Católica (1992) y las necesidades actuales en el campo de la evangelización y de la catequesis.

#### *Estructura del nuevo catecismo*

El catecismo “Testigos del Señor” consta de 50 temas divididos en 5 partes, inspiradas en los grandes momentos del desarrollo de la Vigilia pascual: Jesucristo es la Luz; Jesucristo es la Palabra; Jesucristo es la Verdad; Jesucristo es la Vida, y Jesucristo es el Camino.

Para facilitar su manejo, a cada parte se le ha asignado un color relacionado con la temática que desarrolla:

El naranja, color que representa la luz de Jesucristo, diferencia la primera parte, en la que se anuncia quién es Dios y quiénes somos nosotros. La segunda parte se señala en verde, color de la esperanza que da la Palabra de Dios. El morado de la tercera parte invita a acoger la verdad de Cristo, Salvador y Señor. En la cuarta parte, el color azul hace referencia al agua del Bautismo que da paso a una vida nueva. Para la quinta y última parte se utiliza el rojo, color del Espíritu Santo, que impulsa y ayuda a vivir a los cristianos.

Cada tema se presenta con una portada que integra una gran imagen y un texto bíblico. Si unimos ambas cosas al título, nos encontramos con un primer anuncio del contenido de dicho tema. Posteriormente, se desarrollan distintos apartados: una explicación de la fe, una aplicación a la vida del cristiano, una invitación a la oración y un testimonio. El tema

también integra recuadros explicativos que introducen preguntas, ideas o conceptos.

“Testigos del Señor” se completa con unas páginas que recogen las principales fórmulas de fe y dan respuesta a 162 preguntas. Se cierra con un Oracional, conjunto de oraciones más comunes que se han ido transmitiendo de generación en generación y que los cristianos siguen rezando hoy.

#### *Ficha técnica*

Editorial: EDICE

Número de páginas: 332

Diseño, ilustraciones y cubierta: José Miguel de la Peña

Imagen de cubierta: Retablo musivo de la Capilla de la Sucesión Apostólica. Marko Ivan Rupnik (2011)

Textos Bíblicos tomados de Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española, BAC, Madrid 2011

## **LOS OBISPOS EUROPEOS A LAS NACIONES UNIDAS: PARAD EL CICLO DE VIOLENCIA EN IRAK**

Jueves, 14 de agosto de 2014

El Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) ha enviado una carta firmada por los Presidentes de las Conferencias Episcopales de todo el continente, miembros del CCEE, al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En la carta, los Obispos piden que la comunidad internacional tome urgentemente “las decisiones que pongan fin a los atroces actos contra los cristianos y otras minorías religiosas en Irak”. Se entregará copia de esta carta a los diversos gobiernos europeos y a las autoridades de la Unión Europea, pidiéndoles que se unan a esta apelación.

Los Obispos europeos esperan con esta iniciativa que también otras sedes institucionales, culturales y religiosas se unan a esta condena de cuanto está sucediendo acerca de la violación del derecho a la vida, a la seguridad y a la libertad religiosa.

Es urgente <sup>3</sup>/<sub>4</sub>afirman los prelados<sup>3</sup>/<sub>4</sub> emprender medidas humanitarias concretas para responder a la situación desesperada de los cristianos iraquíes, y desean “que también en este caso, la comunidad internacional esté en grado de responder con una rápida asistencia a la multitud de refugiados y garantice su seguridad en el retorno a sus ciudades y hogares”.

La Iglesia católica en Europa quiere expresar su cercanía a cuantos están viviendo momentos de miedo y terror, y se compromete a cumplir gestos de solidaridad ya en curso, para sostener a las personas y familias en tribulación. Los Obispos aseguran su oración por la paz y, con toda la determinación, elevan unánimes su voz pidiendo a las Naciones Unidas que actúen con la urgencia necesaria en favor de estas y de todas las otras víctimas de la guerra y de la violencia que están sufriendo y esperan la solidaridad del mundo.

*Carta completa y firmatarios*  
*Al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas*

Excelentísimos señores:

La situación de los cristianos y de las otras minorías religiosas en Irak es totalmente inaceptable. La urgencia de defender y tutelar los derechos humanos de este pueblo y la supervivencia de sus comunidades es evidente. La comunidad internacional está llamada a poner fin a esta tragedia con todos los medios legítimos posibles.

Como Obispos europeos, expresamos también los sentimientos de nuestros fieles pidiendo que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tome las decisiones que pongan fin a estos actos atroces cuando miles de personas han sido asesinadas o están muriendo, o se les obliga a abandonar sus propias casas a causa de su pertenencia religiosa.

El Secretario General de las Naciones Unidas y gran parte de la opinión pública mundial ya han expresado su rechazo a cuanto está sucediendo en Irak septentrional. Es urgente emprender medidas humanitarias concretas para responder a la situación desesperada de niños, mujeres, ancianos y de tantas personas que han perdido todo para huir de la muerte y que ahora corren el riesgo de morir de hambre y sed.

En los últimos años se ha hecho mucho para comprender la responsabilidad de la comunidad internacional en la tutela de los derechos humanos, de modo particular el derecho a la vida de las personas inocentes y el derecho a la seguridad y a la libertad religiosa. Deseamos que también en este caso la comunidad internacional esté en grado de responder

con una rápida asistencia a la multitud de refugiados y garantice su seguridad en el retorno a sus ciudades y hogares.

La tragedia que está sucediendo en el norte de Irak, no solo pone en peligro la convivencia multicultural que es parte integrante de nuestro mundo globalizado, sino que constituye también un riesgo para los cristianos en una región en la que habitan desde los albores de la cristianidad, y cuya presencia es apreciada y necesaria para la paz a nivel regional y mundial.

Con esta apelación nos unimos al Santo Padre, el Papa Francisco, que en los últimos días ha pedido incesantemente a la comunidad internacional que se movilice para llevar una ayuda concreta a las personas en peligro, y hacer todo lo posible para parar este ciclo infernal de violencia.

La Iglesia católica en Europa está cerca de todos aquellos que han sido obligados a huir de sus propias casas o están viviendo momentos de miedo y terror. Se compromete, concretamente, a cumplir gestos de solidaridad con ellos a través de iniciativas ya en curso. Sin embargo, en ausencia de un compromiso decidido por parte de la comunidad internacional y de la autoridad de Irak, estos esfuerzos no podrán resolver el problema.

Nuestro deseo es que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, cuya finalidad es garantizar la paz y la seguridad a nivel internacional y promover los derechos humanos, pueda demostrar su determinación en alcanzar este objetivo. Para esto le pedimos actuar con la urgencia necesaria en favor de estas y todas las demás víctimas de la guerra y de la violencia que están sufriendo y esperan la solidaridad del mundo.

† Cardenal Peter ERDO,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Hungría, Presidente de la  
CCEE*

† Cardenal Angelo BAGNASCO,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Italia, Vicepresidente de la  
CCEE*

† Cardenal Reinhard MARX,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Alemania, Presidente de la  
COMECE*

† Cardenal Sean BRADY,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Irlanda*

† Cardenal Dominik DUKA,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de la República Checa*

† Cardenal Willem EIJK,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de los Países Bajos*

† Cardenal Vincent NICHOLS,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Inglaterra y Gales*

† Cardenal Christoph SCHONBORN,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Austria*

† Beatitud Sviatoslav SHEVCHUK,  
*Arzobispo Mayor de los Ucranianos Greco-católicos*

† Patriarca Manuel CLEMENTE,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Portugal*

† Exarca Christo PROYKOV,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Bulgaria*

† Arzobispo Ricardo BLAZQUEZ PEREZ,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de España*

† Arzobispo Ruggero FRANCESCHINI,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Turquía*

† Arzobispo Zef GASHI,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de los Santos Cirilo y  
 Metodio (Serbia, Kosovo,  
 Montenegro, Macedonia)*

† Arzobispo Stanisław GADECKI,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Polonia*

† Arzobispo Jean-Claude HOLLERICH,  
*Arzobispo de Luxemburgo*

† Arzobispo Andre-Joseph LEONARD,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Bélgica*

† Arzobispo Angelo MASSAFRA,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Albania*

† Arzobispo Mieczysław MOKRZYCKI,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal latina de Ucrania*

† Arzobispo Fragkiskos PAPAMANOLIS,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Grecia*

† Arzobispo Paolo PEZZI,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Rusia*

† Arzobispo Georges PONTIER,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Francia*

† Arzobispo Ioan ROBU,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Rumania*

† Arzobispo Youssef SOUEIF,  
*Arzobispo de los maronitas de Chipre*

† Arzobispo Sigitas TAMKEVICIUS,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Lituania*  
† Arzobispo Philip TARTAGLIA,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Escocia*  
† Arzobispo Stanislav ZVOLENSKY,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Eslovaquia*  
† Mons. Anders ARBORELIUS,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de los Países Nórdicos*  
† Mons. Markus BUCHEL,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Suiza*  
† Mons. Anton COSA,  
*Obispo de Chisinau (Moldovia)*  
Mgr Andrej GLAVAN,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Eslovenia*  
† Mons. Mario GRECH,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Malta*  
† M Mons.gr Aleksander KASZKIEWICZ,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Bielorusia*  
† Mons. Franjo KOMARICA,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Bosnia Erzegovina*  
† Mons. Philippe JOURDAN,  
*Administrador Apostólico de Estonia*  
† Mons. Zelimir PULJIC,  
*Presidente de la Conferencia Episcopal de Croacia*

**MONS. D. CARLOS OSORO SIERRA, NUEVO ARZOBISPO  
DE MADRID Y EL CARDENAL ANTONIO CAÑIZARES  
LLOVERA, NUEVO ARZOBISPO DE VALENCIA**

Jueves, 28 de agosto de 2014

La Nunciatura Apostólica en España comunica a la Conferencia Episcopal Española (CEE) que a las 12,00 horas de hoy, jueves 28 de agosto, la Santa Sede ha hecho público que el Papa **Francisco** ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la archidiócesis de Madrid presentada por el Cardenal **Antonio M<sup>a</sup> Rouco Varela**, en conformidad con el canon 401, párrafo 1, del Código de Derecho Canónico.

El Santo Padre ha nombrado Arzobispo de Madrid a Mons. D. **Carlos Osoro Sierra** y ha nombrado Arzobispo de Valencia, al Cardenal **Antonio Cañizares Llovera**.

Hasta la toma de posesión canónica de sus respectivas nuevas diócesis por parte de los anteriormente nombrados, el Cardenal **Rouco Varela** es desde hoy Administrador Apostólico de la archidiócesis de Madrid y Monseñor **Osoro Sierra**, de la de Valencia.

### **Mons. D. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Valencia desde 2009**

Nació en Castañeda (Cantabria) el 16 de mayo de 1945. Cursó los estudios de magisterio, pedagogía y matemáticas, y ejerció la docencia hasta su ingreso en el Seminario Colegio Mayor para vocaciones tardías El Salvador de Salamanca en cuya Universidad Pontificia se licenció en Teología, con premio extraordinario, y en Filosofía. Fue ordenado sacerdote el 29 de julio de 1973 en Santander, diócesis en la que desarrolló su ministerio sacerdotal.

Durante los dos primeros años de sacerdocio trabajó en la pastoral parroquial y la docencia. En 1975 fue nombrado Secretario General de Pastoral, Delegado de Apostolado Seglar, Delegado Episcopal de Seminarios y Pastoral Vocacional y Vicario General de Pastoral. Un año más tarde, en 1976, se unifican la Vicaría General de Pastoral y la Administrativo-jurídica y es nombrado Vicario General, cargo en el que permaneció hasta 1993, cuando fue nombrado Canónigo de la Santa Iglesia Catedral Basílica de Santander, y un año más tarde Presidente.

Además, en 1977 fue nombrado Rector del Seminario de Monte Corbán (Santander), y ejerció esta misión hasta que fue nombrado Obispo. Durante su último año en la diócesis, en 1996, fue también Director del centro Asociado del Instituto Internacional de Teología a Distancia y Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Agustín, dependiente del Instituto Internacional y de la Universidad Pontificia de Comillas.

El 22 de febrero de 1997 fue nombrado Obispo de Orense. El 7 de enero de 2002 fue designado Arzobispo Metropolitano de Oviedo, de cuya diócesis tomó posesión el 23 de febrero del mismo año. Además, del 23 de septiembre de 2006 hasta el 9 de septiembre de 2007 fue el Administrador Apostólico de Santander.

Su Santidad el Papa **Benedicto XVI** le nombró Arzobispo Metropolitano de Valencia el 8 de enero de 2009.

Ha representado a la Comisión Internacional de Justicia y Paz en Lima (Perú) en el Primer Encuentro de trabajo para fijar las bases de plan docente en materia de Doctrina Social de la Iglesia en su aplicación en las Universidades que la Iglesia latinoamericana posee en el continente. Desde noviembre de 2008 es patrono vitalicio de la Fundación Universitaria Española y director de su seminario de Teología.

En la Conferencia Episcopal Española fue Presidente de la Comisión Episcopal del Clero de 1999 a 2002 y de 2003 a 2005; Presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Secular hasta marzo de 2014 (fue miembro de esta Comisión desde 1997) y miembro del Comité Ejecutivo entre 2005 y 2011.

El 12 de marzo de 2014 en la CIII Asamblea Plenaria fue elegido Vicepresidente de la CEE.

### **Cardenal Antonio Cañizares Llovera, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino desde el año 2008**

Nació en la localidad valenciana de Utiel el 15 de octubre de 1945. Cursó los estudios eclesiásticos en el Seminario diocesano de Valencia y en la Universidad Pontificia de Salamanca, en la que obtuvo el doctorado en Teología, con especialidad en Catequética. Fue ordenado sacerdote el 21 de junio de 1970.

Los primeros años de su ministerio sacerdotal los desarrolló en Valencia. Después se trasladó a Madrid donde se dedicó especialmente a la docencia. Fue profesor de Teología de la Palabra en la Universidad Pontificia de Salamanca, entre 1972 y 1992; profesor de Teología Fundamental en el Seminario Conciliar de Madrid, entre 1974 y 1992; y profesor, desde 1975, del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequesis, del que también fue director, entre 1978 y 1986. Ese año, el Instituto pasó a denominarse San Dámaso y el Cardenal Cañizares continuó siendo su máximo responsable, hasta 1992. Además, fue coadjutor de la parroquia de San Gerardo, de Madrid, entre 1973 y 1992. Entre 1985 y 1992 fue director del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española.

El 6 de marzo de 1992 fue nombrado Obispo de Ávila. Recibió la ordenación episcopal el 25 de abril de ese mismo año. El 1 de febrero de 1997 tomó posesión de la archidiócesis de Granada. Entre enero y octubre de 1998 fue Administrador Apostólico de la diócesis de Cartagena. El 24 de octubre de 2002 fue nombrado Arzobispo de Toledo y Primado

de España, sede de la que tomó posesión el 15 de diciembre de ese mismo año. Fue creado Cardenal por el Papa **Benedicto XVI** en el Consistorio Ordinario Público, el primero de su Pontificado, el 24 de marzo de 2006.

En la CEE ha sido Vicepresidente (2005-2008), miembro del Comité Ejecutivo (2005-2008), miembro de la Comisión Permanente (1999-2008), Presidente de la Subcomisión Episcopal de Universidades (1996-1999) y de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis (1999-2005).

El Papa **Juan Pablo II** lo nombró miembro de la Congregación para la Doctrina de la Fe el 10 de noviembre de 1995. El 6 de mayo de 2006, el Papa **Benedicto XVI** le asignó esta misma Congregación, ya como Cardenal. También como Cardenal, el Papa le nombró, el 8 de abril de 2006, miembro de la Comisión Pontificia Ecclesia Dei.

El 9 de diciembre de 2008 fue nombrado Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, cargo que ocupa en la actualidad.

El Cardenal **Cañizares** ha sido fundador y primer Presidente de la Asociación Española de Catequetas, miembro del Equipo Europeo de Catequesis y director de la revista Teología y Catequesis.

Es miembro de la Real Academia de la Historia desde el 24 de febrero de 2008.

### **Cardenal Rouco Varela, Arzobispo de Madrid desde 1994**

El hasta ahora Arzobispo de Madrid, Cardenal **Antonio María Rouco Varela** nació el 20 de agosto de 1936 en Villalba (Lugo). Desarrolló sus estudios sacerdotales en el Seminario de Mondoñedo y continuó los estudios en Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca. Se ordenó sacerdote en esta ciudad el 28 de marzo de 1959. Ese mismo año se trasladó a Munich en cuya Universidad cursó estudios de Derecho y Teología. En 1964 se doctoró en Derecho Canónico.

El Papa **Pablo VI** le nombró Obispo auxiliar de Santiago de Compostela en 1976. El 31 de octubre de ese mismo año fue consagrado Obispo. En 1984 fue nombrado Arzobispo de la sede compostelana por el Papa **Juan Pablo II**. En 1994, fue promovido a Arzobispo de Madrid.

El 18 de enero de 1998 fue nombrado Cardenal, y recibió el capelo cardenalicio de manos del Papa **Juan Pablo II** el 21 de febrero de ese mismo año. Es titular de la Iglesia romana de San Lorenzo in Dámaso.

Ha participado en numerosas Asambleas sinodales. En 1998 fue elegido Académico Numerario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Ha sido Presidente de la Conferencia Episcopal Española durante 12 años, divididos en dos periodos, de 1999 a 2005 y desde el año 2008 al 2014. De 2005 a 2008, fue su Vicepresidente. Además fue Presidente de la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos (1981-1990) y Presidente de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades (1990-1993). Es miembro del Comité Ejecutivo desde el año 1993.